

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Juli, la Roma de América: memoria, construcción y percepciones del pasado
jesuita en un pueblo del altiplano

Tesis para optar el Título de Licenciada en Antropología que presenta:

Ximena Málaga Sabogal

ASESOR: Marco Curatola Petrocchi

Diciembre de 2011

INDICE

Parte I. JULI, MEMORIA E HISTORIA.....	4
1. EL PROBLEMA Y CÓMO ABORDARLO.....	4
1.1. Introducción	4
1.2. Antecedentes y Estado de la Cuestión	9
1.2.1. Reconstrucción Histórica	9
1.2.2. Monografías regionales y bibliografía en general.....	15
1.3. Marco teórico.....	19
1.3.1. Memoria y olvido.....	19
1.3.2. Identidad / memoria / espacio	28
1.3.3. Discurso.....	34
1.4. Metodología.....	35
1.4.1. Preguntas de Investigación	35
1.4.2. Enfoque metodológico	35
1.4.3. Estrategia operativa	37
1.4.3.1. Lugar de trabajo.....	37
2. JULI EN LAS FUENTES HISTÓRICAS	38
2.1. Lupacas e Incas.....	38
2.2. Colonia.....	41
Parte II. EL PASADO JULEÑO HOY	54
3. JULI HOY.....	54
4. LA IGLESIA, LAS IGLESIAS Y EL PASADO JULEÑO	65

4.1 La Iglesia como institución y su rol respecto al pasado juleño	65
4.2 Las iglesias como lugares de memoria.....	68
5. MEMORIA INSTITUCIONAL	80
5.1 Juli, “La pequeña Roma de América”: el papel de la Municipalidad Provincial de Chucuito-Juli en la promoción del pasado local	81
5.1.1 Proyectos y programas de la Municipalidad.....	91
5.1.2 Actividades usuales de la Municipalidad	94
a) Izamiento de bandera.....	96
b) Carnavales	100
c) Aniversario de la fundación española.....	103
5.2 Juli, “Joya turística del Altiplano”: la Escuela y la enseñanza del pasado juleño....	108
6. LOS HISTORIADORES JULEÑOS	119
6.1 Los que más saben: la historia de Juli relatada por los historiadores locales.....	120
6.2 Memoria cotidiana.....	132
7. CONCLUSIONES	134
8. BIBLIOGRAFÍA	142

Parte I. JULI, MEMORIA E HISTORIA

1. EL PROBLEMA Y CÓMO ABORDARLO

1.1. Introducción

Juli:

Tus 4 adoratorios, desde la altura, vigilan la santa ciudad.

*Si me parecen 400 años desde aquella tarde
que me fui llevando relámpagos en la alforja.*

Y, después de 400 años te veo humeando incienso otra vez.

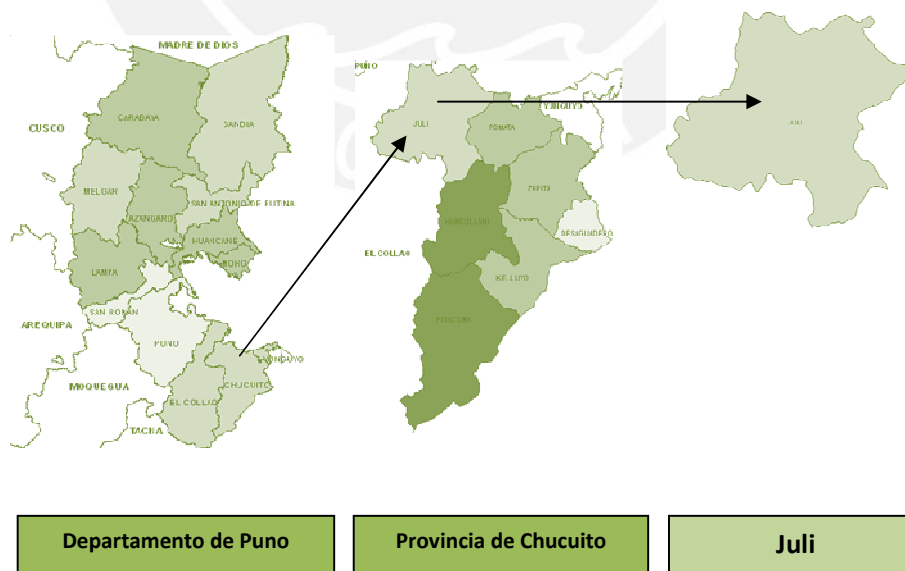
Otra vez clamorean las campanas de San Pedro y San Juan.

Parecen voces de siglos. De mis abuelos...

José Alberto Cuentas, "El Poema de Juli"

Juli, la capital de la provincia de Chucuito, departamento de Puno, es un pueblo especial. Aunque hoy sea un pueblo chico opacado por la bonanza económica de sus vecinos Desaguadero e Ilave, ha visto tiempos mejores. En Juli funcionó una de las primeras imprentas del Nuevo Mundo, aquí venían las autoridades más altas de la orden jesuita para aprender aymara y quechua, aquí

se escribieron algunos de los tratados más importantes sobre la evangelización de los indios. Aunque la historia nacional – al menos la que nos enseñan en colegios y medios de comunicación - lo haya olvidado, en Juli, la memoria de “un tiempo mejor” sigue viva. La municipalidad promueve Juli como un destino turístico por sus hermosas iglesias coloniales y la gran vista al lago Titicaca haciendo referencia al nombre con el que fue conocido durante parte de la colonia, *Juli la Roma de América*, mientras los intelectuales juleños ensalzan la gloria de años pasados. La memoria de la presencia jesuita se manifiesta en las ceremonias conmemorativas del pueblo, aunque no esté del todo presente en la vida cotidiana. Los discursos y narrativas existentes sobre el pasado jesuita constituyen un corpus de conocimientos que ayuda, en cierta manera, a forjar una identidad juleña.



FUENTE: Elaboración del cuadro del Plan de Competitividad Territorial del Distrito de Juli, CODET J-P 2010

Mi interés por el pueblo de Juli surgió de manera casi casual. Tenía que preparar una exposición para un curso sobre José de Acosta, uno de los más grandes pensadores jesuitas. Y en todas las fuentes que revisé, las reducciones de Juli aparecían como uno de los logros más importantes del jesuita. Pero nadie desarrollaba la idea. Era un tema que siempre se mencionaba, pero que no se explicaba a profundidad. Al investigar más, me enteré de la importancia que había tenido Juli durante la colonia, de su papel como un modelo reduccional jesuita, del papel de José de Acosta. Y me dio curiosidad descubrir qué había pasado con Juli hoy, qué lugar ocupaba en la geopolítica de la región puneña, cómo ese “pasado glorioso” había afectado su visión de la historia.

Había estado en Juli una sola vez, de casualidad. Así que cuando “volví” en febrero de este año (2011), lo descubrí todo de nuevo. Estuve en Juli de febrero a mayo, descontando las pausas, aproximadamente tres meses. En este tiempo he conversado con pobladores juleños, con trabajadores de la municipalidad y del sector educación, con religiosos y con “expertos tradicionales”, aquellas personas que dedicaron su vida a investigar el pasado y tradiciones juleñas.

¿De dónde vienen los conocimientos sobre el pasado juleño? ¿Hasta qué punto los discursos actuales sobre lo que fue el pasado jesuita coinciden con los hechos históricos? ¿Puede hablarse de “hechos históricos” cuando son los

mismos pobladores juleños y sus autoridades los que *construyen su pasado*? Estas son algunas de las preguntas que me hice a lo largo de la investigación.

En líneas generales, este trabajo recoge, por un lado, los discursos y narrativas construidos alrededor de un pasado jesuita y, por el otro, la influencia que estos discursos y narrativas tienen sobre las percepciones y prácticas cotidianas de los pobladores juleños.

En este sentido, la pregunta principal que intentaré responder es: *¿Cómo se construye el pasado jesuita en Juli?* Para ello, los contenidos de este informe están organizados en 2 partes. En la primera presento el problema, sus antecedentes y el estado de la cuestión, mientras que la segunda es ya producto en sí de la investigación de campo. En el primer capítulo presento el problema a través del Estado de la Cuestión y el Marco Teórico. También introduzco la metodología utilizada y presento las principales preguntas de investigación. En el segundo capítulo presentaré un resumen del pasado juleño tal como es representado en las fuentes históricas (investigaciones historiográficas, documentos históricos) para dar una idea de la línea de tiempo con los sucesos más importantes de la historia juleña. Si bien, dada la temática de mi investigación, el énfasis está puesto en la etapa colonial, las demás etapas históricas están presentes a modo de contexto. Cabe destacar que la información utilizada en este capítulo ha sido en gran parte recopilada durante el trabajo de

campo (y no previamente, a diferencia del Estado de la Cuestión), en las bibliotecas y archivos de Juli, Chucuito y Puno.

El tercer capítulo es el que contiene ya algunos de los resultados de la investigación al presentar la actualidad juleña, la situación política y económica del lugar. En el cuarto capítulo se presentan ya de manera más completa los resultados de la investigación realizada. He partido de la organización metodológica alrededor de 4 ejes: Iglesia, Municipio, Educación, Historiadores locales, que se organizan a su vez en tres capítulos. En el capítulo 4 resumo la forma de narrar y relacionarse con el pasado juleño a partir de la Iglesia como institución y las iglesias como lugares de memorias. En el capítulo 5, titulado “Memoria institucional” resumo el rol del municipio y la escuela en la promoción y construcción del pasado juleño. En el capítulo 6 presento la perspectiva de los historiadores locales y los juleños “de a pie”. El séptimo capítulo contiene las conclusiones y líneas de reflexión surgidas a partir de la sistematización de la información presentada en los anteriores capítulos. Por último, presento la bibliografía utilizada.

La falta de anexos se debe a una decisión de estilo: he hecho todo lo posible por incorporar los gráficos e ilustraciones de manera tal que dialoguen con el texto y faciliten la lectura interactiva del mismo.

1.2. Antecedentes y Estado de la Cuestión

Dado el carácter histórico de mi investigación, gran parte de la reconstrucción histórica oficial del pasado juleño será abordada directamente en el capítulo correspondiente (ver capítulo 2). Sin embargo, para dejar en claro los hechos más resaltantes e introducir apropiadamente el contexto temático, haré un breve repaso de la bibliografía correspondiente.

La bibliografía existente sobre Juli puede clasificarse en dos: por un lado están los textos que de una u otra forma hacen referencia a una reconstrucción histórica del pasado juleño; por el otro, están las monografías regionales y otros libros sobre la actualidad de Juli.

1.2.1. Reconstrucción Histórica

Si bien hay algunos autores que centran sus investigaciones en el período prehispánico en esta zona del altiplano – especialmente en el período del poderío Lupaca, previo y contemporáneo a la época de dominación incaica -, gran parte de la bibliografía histórica gira alrededor del pasado colonial de Juli y de su origen como reducción. Es por ello – y tomando en cuenta que el foco de mi trabajo es el período jesuita – que, además de revisar la bibliografía histórica sobre Juli en particular, he recurrido a los textos sobre la presencia jesuita en el Perú y sobre las reducciones jesuíticas en las Américas.

La bibliografía sobre las reducciones y misiones en el Nuevo Mundo suele centrarse en el caso de Paraguay por ser el caso paradigmático (MARTÍNEZ

REQUENA, 1968; ESTERAS Y GUTIÉRREZ, 1984; GUTIÉRREZ, 1986; ARMANI, 1996). Para este lado de América, resaltan los estudios sobre las reducciones de Mojos (BAPTISTA MORALES, 1995; BLOCK, 1997). Si bien la bibliografía abarca desde crónicas coloniales hasta estudios históricos muy recientes, todos coinciden en una definición de reducción como una forma de organización espacial a la vez política, administrativa y religiosa. Es una voz común el afirmar que las reducciones servían para “ordenar” a los indios, facilitando así la recolección del tributo y el cumplimiento de la *mita*. A diferencia de las reducciones “estatales”, las reducciones misionales tenían su foco en la evangelización de los indios. Pero, más allá de su foco inmediato, todas las reducciones tenían como fin último la *civilización de los indios*. Para ser asimilados adecuadamente en el esquema español, se necesitaba que los indios vivieran en *policía*.

Las reducciones no son una invención de los Jesuitas. Varios asesores del Virrey Toledo habían propuesto la idea de reubicar a la población indígena en "pueblos nuevos". Sin embargo, muchos autores afirman que los principales promotores de las reducciones de indios en el Virreinato Peruano fueron los jesuitas y que fueron ellos quienes le dieron la forma que adoptaría más tarde en la América española (CERECEDA, 1941; ECHA NOVE 1955/56; GUTIERREZ, 1999).

La llegada de los jesuitas al continente americano no fue sencilla. Según relata Nieto Vélez (1994), el Consejo de Indias se oponía a la llegada de los

jesuitas a América argumentando que ya había suficientes sacerdotes por acá. Esto podría estar relacionado con los grupos de poder de otras congregaciones que habían llegado a América desde el primer momento de la conquista, que habían encontrado acá un espacio para su desarrollo y no estaban dispuestas a cederlo. Los jesuitas tuvieron que utilizar todo su creciente poderío en España para lograr la autorización de Felipe II y entrar finalmente a Lima el 1ro de abril de 1568, décadas después de la entrada de otras congregaciones.

Los primeros jesuitas tomaron algunas misiones en los pueblos de Huarochirí donde se entrenaron en el uso de las lenguas indígenas y las formas de evangelizar a los indios. Se hicieron cargo de las doctrinas de Huarochirí pues era una obligación de todas las órdenes religiosas cumplir con cierto número de doctrinas. En Huarochirí, la política de las reducciones era aún muy incipiente, lo cual desencadenó su breve duración: tras apenas dos años, estas doctrinas jesuíticas fueron devueltas al arzobispado. Después de Huarochirí, los jesuitas tomaron la doctrina del Cercado de Lima, donde reunieron a los indios forasteros y perfeccionaron su sistema misional. Se considera al Cercado como la primera reducción jesuita en América.

Tras sus primeras experiencias, los jesuitas deciden buscar un lugar para establecer una reducción modelo y una escuela de evangelización. Es así que “durante la primera Congregación Provincial (celebrada la primera etapa en Lima

del 16 al 27 de enero de 1576, y la segunda en el Cuzco del 8 al 16 de octubre), se acordó tomar la doctrina de Juli como punto de propósito para dedicarse al puro ministerio de los indios. El 4 de noviembre de 1576 se inició la misión de Juli, destinada a alcanzar no solamente frutos notables de apostolado, sino también celebridad en la historia de la Iglesia hispanoamericana, en sí misma y en cuanto sirvió de precedente e inspiración para las Reducciones de Paraguay.” (NIETO VÉLEZ, 1994: 134)

Antes de que los jesuitas decidieran hacer su entrada en Juli, ya había una presencia misional en la zona: los dominicos. La orden de Santo Domingo había organizado la reducción de Juli en primera instancia, aunque su estadía fue muy breve: desde 1565 hasta 1573, año en que ante las múltiples quejas en su contra decidieron devolver esta misión a la Corona. Fue el mismo virrey Toledo quien pidió que fueran los jesuitas quienes asumieran la posta de la evangelización en Juli. La principal herencia de este breve periodo dominico son tres hermosas iglesias: San Pedro, San Juan y Santa Bárbara (URTEAGA, 2008). Si bien aún existen desacuerdos entre los historiadores respecto a cuáles son las iglesias construidas por los dominicos y cuáles por los jesuitas, el punto en el que todos concuerdan es en que los jesuitas dieron nuevos bríos a los templos preexistentes, los reformaron y adornaron con obras de artistas extranjeros.

Según Vargas Ugarte (1963), las principales razones por las cuales los jesuitas eligieron Juli como su centro de evangelización fueron:

- La preexistencia de un centro poblado (que hacía más fácil la agrupación de los indios).
- La presencia de las dos lenguas más importantes de la sierra en un área reducida: quechua y aymara.
- El buen clima y la cercanía a un lago navegable.
- La lejanía de Lima que otorgaba cierta independencia al proyecto jesuita en la zona.

La zona misional juleña fue dividida en cuatro doctrinas: San Pedro, San Juan, La Asunción y Santa Cruz. Además, ya que el repartimiento de Chucuito estaba incorporado a la Corona, no había encomenderos que entorpezcan la tarea misional de los jesuitas.

Según Helmer (1982/1983), la gran diferencia entre Juli y otras reducciones misionales de la época era “el alto nivel cultural y moral de los misioneros” (p.191). Los jesuitas que llegaron a Juli eran la flor y nata de la orden: artistas, lingüistas, filósofos, teólogos. No es gratuito que aquí se haya desarrollado la gran escuela misional de los jesuitas. Los recién llegados de Europa venían primero a Juli para aprender quechua y aymara (ALBÓ, 1999), habituarse a las costumbres

indígenas, asimilar las nuevas formas de evangelización. En Juli se editaron los volúmenes más importantes y avanzados de la época en aymarística y doctrina de indios. Pese a la desconfianza inicial de los historiadores, hoy ha quedado demostrado que Juli contó con una de las primeras imprentas de América, aunque sea por un breve periodo (DUVIOLS, 1985)¹.

Pero todo tiene su final y llegó el momento en el cual los sucesos políticos en Europa desencadenaron la expulsión de la Compañía de Jesús de las Américas. Tras unos meses de incertidumbre, el 3 de setiembre de 1767 llegó a Juli el marqués de Haro, Justicia Mayor de Potosí, a intimar el real decreto de expulsión de los jesuitas de América. Según los cronistas jesuitas y algunos historiadores actuales, la expulsión casi lleva a un motín indígena en la zona.

A pesar de sus limitaciones, “tanto por la continuidad en el esfuerzo cristianizador cuanto por la calidad de los métodos empleados puede estimarse que Juli fue un experimento modelo de reducciones jesuíticas americanas.” (NIETO VÉLEZ, 1994: 141)

¹ “La primera imprenta del Nuevo Mundo fue establecida en la ciudad de México por el impresor sevillano Juan Cromberger (de familia alemana) y su asistente Juan Pablos (italiano) en 1539; la primera en el Perú, la estableció el impresor italiano Antonio Ricardo en 1581-82, quien antes había trabajado en México; fue el impresor Francisco del Canto el que, a invitación de los Jesuitas, fue a Juli en 1612 a publicar 'in situ' el "Vocabulario" (=diccionario) y el "Confesionario" (=catecismo) de la lengua aimara que había compuesto el jesuita napolitano Ludovico (=Luis) Bertonio. Después de estas ediciones, no se volvió a publicar nada más en Juli en la época colonial.” (DOMÍNGUEZ, Nicanor. Comunicación privada).

1.2.2. Monografías regionales y bibliografía en general

Denomino *monografías regionales* a investigaciones sobre la localidad y/o región llevadas a cabo por un habitante o ex habitante de la zona. Por lo general, las monografías regionales no son conocidas fuera de su zona de interés. Los autores por antonomasia son los maestros de escuela, los periodistas locales, la élite intelectual.

En el caso de Juli, las monografías regionales son tanto una fuente para un mayor conocimiento sobre la zona, como un insumo directo de trabajo de campo para el análisis de los discursos construidos sobre el pasado. Gran parte de esta literatura está compuesta por pequeñas investigaciones históricas acerca de fechas específicas, como por ejemplo la fundación de Juli. También son muchas las que procuran resaltar el valor turístico de la zona través de una puesta en valor de los monumentos históricos.

En general, las monografías regionales de Juli y Chucuito sobresalen por su reivindicación del pasado (los templos, una de las primeras imprentas de América, etc.) y por cierto tinto indigenista / chauvinista que la acompaña. Hay una construcción visible de un pasado glorioso a partir de una élite intelectual, prácticamente con nombre propio. Y hablando de nombres, hay tres que se repiten continuamente en la lista de autores de estas monografías: Samuel Frisancho Pineda, Alberto Cuentas Zavala, Oscar Velasco Meza. Estos tres intelectuales (el

primero puneño, los otros dos, juleños) tienen una producción voluminosa dedicada a Juli, su pasado y su presente.

Samuel Frisancho Pineda fue un reconocido intelectual puneño, dueño de una imprenta (con su propio nombre) y editor del famoso “Album de Oro de Puno”. En sus más de XX tomos, este álbum recopila monografías, poemas, noticias, tradiciones y semblanzas relacionadas a la región puneña. Un lugar especial en esta colección ocupa la provincia de Chucuito y el pueblo de Juli. Muchos de estos textos hacen referencia al pasado jesuita en términos muy positivos (FRISANCHO PINEDA, 1970).

Alberto Cuentas Zavala fue un poeta y periodista juleño. Dedicó su vida a la investigación sobre su pueblo y a las odas a su gente. En sus poemas resalta la reivindicación indigenista de una liberación campesina. En sus investigaciones resalta la búsqueda de la iniciativa india en la historia juleña (CUENTAS ZAVALA, 1968; 1985).

Oscar Velasco Meza era un periodista y maestro juleño. Recopiló las noticias redactadas por él en un volumen especial (1966) dedicado al pueblo de Juli. A través de estas noticias puede seguirse la reconstrucción de una historia más cercana en Juli: la de la reforma agraria, las tomas de tierras, los levantamientos campesinos. También puede verse la lenta transición de Juli hacia ser la capital de la provincia de Chucuito con todas sus letras: la urbanización, la

delincuencia, el abandono de las tradiciones locales. A través del lente del autor, pueden verse medio siglo de vida cotidiana en Juli.

Los tres autores coincidieron en un momento histórico que ellos mismos reivindicaron como trascendente en la vida cultural y política de Juli: su cuatricentenario. Lo que llama la atención es que se conmemora la fundación dominica (1565), frente a la jesuita (1576)². El aniversario, coorganizado por estos tres autores fue apoteósico y las celebraciones se espaciaron a lo largo de todo el año 1965. Producto de todos los discursos emitidos acorde a la ocasión, Oscar Velasco Meza editó un volumen dedicado al cuatricentenario de Juli (VELASCO MEZA, 1965).

Aparte de las monografías regionales, existen algunas investigaciones actuales sobre la zona de Juli. Por un lado, están las publicaciones vinculadas a organizaciones no gubernamentales y promotores de desarrollo regional (CANO, 1952; MINAG, 1970). Este tipo de publicaciones suele comenzar con un diagnóstico de la situación social, económica y política de la zona en el año de estudio y continuar con recomendaciones de programas o proyectos para su mejora. Incluyen mapas y estadísticas para ilustrar sus hallazgos.

Este primer tipo de literatura está directamente asociado al segundo: los documentos producidos por la administración estatal en la zona. Entre ellos,

² La fundación de Juli y otros hechos más resaltantes de la historia juleña serán abordados en el capítulo 2.

destacan especialmente los planes de desarrollo concertado y los diagnósticos anuales de la municipalidad de Juli que sirven para dar una visión del momento actual.

Dada la presencia de restos arqueológicos (tanto coloniales, como incas y lupacas) en la zona, Juli ha sido visitado por muchas expediciones arqueológicas. La más conocida de ellas fue la de Charles Stanish que dio como fruto la publicación “Archaeological Survey In The Juli-Desaguadero Region Of Lake Titicaca Basin, Southern Peru” en *Fieldiana*.

Por último, en cuanto a etnografía, la zona de Juli no ha sido muy visitada. Solo se han llevado a cabo dos estudios etnográficos exhaustivos en la zona³, con una diferencia de 40 años entre el primero y el segundo. En 1969, el equipo etnográfico de Jaime Ponce realizó una investigación sobre *actitudes y estructuras sociales* en Juli (PONCE, 1969); en 2009, Patricia Quiñones realiza una investigación sobre *lógicas, dinámicas y articulaciones políticas en el centro poblado de Caspa, Juli* (QUIÑONES, 2009). Aunque ambos son trabajos muy sólidos, en el contexto de esta investigación solo sirven como contextualización general.

³ Es bastante probable que existan pequeñas investigaciones etnográficas de Juli realizadas por los estudiantes y egresados de la carrera de Antropología en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno. Sin embargo, la falta de difusión de este tipo de investigaciones me hizo imposible recurrir a ellas.

1.3. Marco teórico

1.3.1. Memoria y olvido

¿Por qué “memoria”? A pesar de no aparecer oficialmente en las preguntas que formulo, el tema de la memoria estará presente a lo largo de toda mi investigación. Para poder utilizar el término cómodamente necesito definirlo de una manera más abarcadora que de costumbre. Para ello, haré un breve recorrido por las nociones de memoria en las ciencias sociales a fin de arribar a una definición que calce mejor con lo que busco hacer.

Si bien es relativamente reciente, el campo de estudios de la memoria está cada vez más explorado. Existen dos grandes corrientes: la médica - psicológica, por un lado, y la social – colectiva, por el otro. La corriente médica explora los orígenes fisiológicos del fenómeno de la memoria (como el funcionamiento de los neurotransmisores o un área específica del cerebro cuando recordamos), mientras que su contraparte psicológica se centra en los procesos mentales y elecciones subconscientes que llevan a recordar y olvidar. Más allá de los detalles científicos que no citaré acá, es interesante rescatar el postulado base de esta rama: “la memoria se hace siempre en el *presente* pero hacia el *pasado*” y “la memoria implica olvido”, es decir es selectiva.

A partir de estas dos afirmaciones es que se construye prácticamente todo el edificio conceptual de la rama social de los estudios sobre la memoria. Desde las ciencias sociales, la memoria es considerada una *construcción* (que puede ser

consciente o inconsciente) de eventos pasados a través de un proceso de selección. Por la misma naturaleza de las ciencias sociales, resulta bastante obvio que el *tipo* de memoria que más le interesa a esta rama es la *memoria colectiva*.

Maurice Halbwachs, un autor ya clásico en los estudios sociales de la memoria, fue el primero en dar una definición de la memoria colectiva. Para él, “la memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (1950). La memoria colectiva está, así, inevitablemente vinculada a un grupo y a lo que mantiene a ese grupo – en mayor o menor medida – cohesionado. Para Halbwachs, la noción de memoria colectiva se presenta de esta manera indesligable de la *identidad*. El autor contrapone la memoria a la historia al afirmar que la historia se fija en los cambios mientras que la memoria pone un mayor énfasis en las permanencias para poder “anclar” la identidad del grupo. Por lo tanto, la “selección” de recuerdos se hace de acuerdo a este criterio: permanece lo que ayuda a cohesionar la identidad del grupo, se resaltan las permanencias, lo inalterable, lo que puede identificar al grupo a lo largo del tiempo (HALBWACHS, 1950).

Sin embargo, el trabajo de Halbwachs parte de una concepción de la cultura como un todo orgánico, atemporal, que no es necesariamente una representación de la realidad. Su propuesta es interesante en tanto permite pensar la memoria

enmarcada en términos culturales como un fenómeno colectivo pero debe complejizarse para tener una aproximación más completa y diversa.

Tanto Halbwachs, como muchos autores posteriores a él, insistían en que sólo puede hablarse de memoria en sentido estricto cuando los hechos rememorados nos van más allá de tres generaciones – el, así llamado, muro de la memoria. Esto parte de otro de los postulados básicos de la rama médica – psicológica: la memoria solo puede basarse en hechos directamente experimentados o relatados por alguien que los vivió en carne propia. Sin embargo, hay algunos autores que utilizan una visión más amplia y filosófica de memoria.

Uno de ellos es **Paul Ricoeur**. Para él, el recuerdo es *re-presentación* del pasado (2004). Ésta puede ser social/colectiva o individual. Al ser una representación, puede variar de individuo a individuo y de grupo social a grupo social. La memoria histórica, según Ricoeur, va más allá de tres generaciones, pues interactúa con la reconstrucción histórica, formando una especie de híbrido “memoria/historia”. Y es que ambas nociones suelen venir de la mano. ¿A la larga qué es la historia si no un conjunto sistematizado y autorizado de memorias?

Marc Augé plantea – en sus propias palabras – “un pequeño tratado sobre la utilización del tiempo”. Para ello reflexiona sobre diferentes aspectos de la relación entre memoria, olvido y tiempo. El punto de partida es simple: la memoria se define con relación al olvido y viceversa. Lo cual no implica que una sea

necesariamente la negación de la otra, se trata más bien de dos caras de la misma moneda. Así, tomando la definición de “memoria” de un diccionario, Augé ve que ésta es conceptualizada como “la pérdida del recuerdo”: lo que se pierde no es el hecho vivido, sino la impresión que éste dejó en nosotros. Por ello, recordar y olvidar se asemejan a una labor de jardinería: algunos recuerdos deben eliminarse para ayudar a florecer a los otros. A pesar del énfasis constante que se suele poner en la memoria colectiva, el autor nos recuerda que “un individuo dado, sometido como todos al acontecimiento y a la historia, tiene recuerdos y olvidos particulares, específicos” (1998: 24).

Al desarrollar su análisis, el autor empieza a plantear otros conceptos. Así, nos topamos con la noción (proveniente del psicoanálisis, especialmente tomada de Pontalis) de huellas mnémicas. Aquellos olores, sabores, imágenes que sirven de ancla al recuerdo. No siempre pueden atribuirse a un tiempo ni lugar determinado: hay cosas que nos evocan algo que nos resulta imposible ubicar en el tiempo ni el espacio. Algo así como una sensación de *deja vú*. Y es que si no olvidáramos la memoria se “saturaría”: lo que queda es producto de una erosión provocada por el olvido. Pero aquello que queda inscrito e imprime marcas no es el recuerdo sino las huellas. Quizás la palabra trazo explique mejor lo que se quiere expresar: asociaciones, relaciones entre huellas y recuerdos. Así recordar puede ser menos importante que asociar.

Augé plantea tres figuras del olvido a ser tomadas en cuenta:

- **RETORNO: recuperar el pasado** perdido olvidando hasta cierto punto todo aquello que lo separa del presente. Como tender un puente hacia el pasado remoto.
- **SUSPENSO: recuperar el presente** seleccionándolo provisionalmente del pasado y del futuro y, más exactamente, olvidando el futuro por cuanto este se identifica con el retorno del pasado.
- **COMIENZO o RE-COMIENZO:** una “inauguración radical”. **Recuperar el futuro** olvidando el pasado, crear las condiciones de un nuevo nacimiento.

Cada una de estas figuras es ejemplificada a través de rituales (posesión, rituales de inversión, iniciaciones, respectivamente) que vendrían a ser instituciones “emblemáticas” de las mismas. Cada una de ellas (tanto figura, como institución “emblemática”) es ambivalente en tanto valen al mismo tiempo para una colectividad y para unos individuos. “Hay que ser como mínimo dos para olvidar, es decir para gestionar el tiempo” (1998).

Por último, Augé reflexiona acerca del “deber de la memoria”. El recuerdo y la vigilancia (en tanto actualización del recuerdo) son deberes asumidos por los descendientes. Pero hay cosas que es necesario olvidar para sobrevivir. Por ello tanto la memoria como el olvido son necesarios para la ocupación completa del tiempo. *El olvido nos devuelve al presente, aunque se conjugue en todos los*

tiempos: en futuro para vivir el inicio; en presente, para vivir el instante; en pasado, para vivir el retorno; en todos los casos para no repetirlo. Es necesario olvidar para permanecer siempre fieles (1998: 72).

Elizabeth Jelin también centra su reflexión en el tema del olvido. Clasifica una especie de “tipología del olvido” a partir de los escritos de Ricoeur:

- Olvido profundo o definitivo: borradura de hechos y procesos del pasado producida en el propio devenir histórico (por “inercia” o por violencia).
- Olvido por incapacidad de acceder a las huellas para activar los recuerdos.
- Olvido evasivo: un intento de no recordar lo que puede herir; su contracara es el silencio.
- Olvido liberador: libera de la carga del pasado para así poder mirar hacia el futuro

Jelin plantea a “la memoria como operación de dar sentido al pasado” con lo cual se aleja un poco de las reflexiones de Augé. Sin embargo en la tipología que plantea al final pueden notarse muchas similitudes entre ambos autores. Además, ambos recalcan cierta memoria *performática* propia de los pueblos “estudiados clásicamente por la antropología” (2001).

Otro autor muy reconocido en los estudios de memoria es **Paul Connerton**. Él parte de dos planteamientos básicos:

- 1) “El pasado influencia al presente”. Son indesligables
- 2) “Las imágenes del pasado suelen legitimar al orden social actual”. Es por ello que la memoria entre generaciones puede variar tanto. Es también por ello que puede hablarse de una *memoria social*.

¿A través de qué se expresan estas dos características? Básicamente, a través de las ceremonias conmemorativas. Como afirma Connerton, “if there is such a thing as social memory, we are likely to find it in commemorative ceremonies” (CONNERTON, 1989: 5). Si recordamos lo visto en la bibliografía juleña, veremos la importancia de esta idea de Connerton: Juli festejó sus 400 años de manera especial, y cada año hay ceremonias especiales por el aniversario de fundación.

El autor hace también una distinción importante entre la memoria social y la reconstrucción histórica. Si bien ambas están relacionadas y una influencia a la otra (y viceversa), hay momentos en los cuales sus caminos se desdican. Por ejemplo, en un régimen autoritario que busca eliminar la memoria social contraria a sus intereses, la reconstrucción histórica puede resultar de gran utilidad recogiendo a aquellas voces de la memoria social que, de otra manera, hubieran caído en el olvido. Tanto la memoria social como la reconstrucción histórica toman diferentes matices a lo largo del tiempo: cosas olvidadas se recuperan, tópicos frecuentes de épocas pasadas caen en el olvido. Además, la historia oral de los grupos subordinados producirá otro tipo de historia: una en la cual no solo la

mayoría de los detalles será diferente, sino también en la cual la misma construcción de los marcos de significación obedecerá a principios diferentes (por ejemplo, el ordenamiento de la historia a través del tiempo cíclico).

El autor habla de tres tipos o niveles de memoria: la personal, la cognitiva, “la performática”. La memoria personal es aquella que se basa en las experiencias vividas del individuo; se da a través de una identificación personal con lo ocurrido que contribuye a la construcción del “yo”. La memoria cognitiva es el conjunto de conocimientos adquiridos a través de la educación: grupos de datos, fechas, fórmulas, saber general acerca de ciertos tópicos, etc. Por último, la memoria “performática” es aquella que se presenta como la capacidad de reproducir cierta performance. En este caso, no necesariamente se conocen las circunstancias en las que se adquirió el conocimiento y solo a través de la performance misma se puede demostrar que realmente “recordamos” lo que “se debe hacer”. Esto último es lo que el autor denominará *habit-memory*. Connerton afirma que la *habit-memory* ha sido descuidada en los estudios de memoria en pro de los otros dos tipos, pero no por ello es menos importante. Es la memoria performática la que con más fuerza se expresa en los rituales, especialmente en los rituales conmemorativos.

Así, la memoria es inscrita e incorporada o corporalizada a través de símbolos y ceremonias públicas que son actuadas por los sujetos sociales (CONNERTON,

1989). Hay una práctica de la memoria que se da a través de los cuerpos y las formas en que se inscriben en los discursos, en espacios, en la vida cotidiana.

Jacques Le Goff (1991) también resalta la importancia de la conmemoración, al decir que la elección de una fecha específica siempre implica una “manipulación de la memoria”: ¿qué se conmemora?, ¿quién lo decide?, ¿qué es mejor olvidar? Si quisiéramos aplicarlo al caso de Juli, ¿por qué se conmemora la fundación dominica y no la jesuita o la republicana?

Por otro lado, en su tipología sobre la producción de memorias, **Steve Stern** (2002) hace una distinción entre “memorias sueltas” y “memorias emblemáticas”. Las primeras aluden a recuerdos vinculados a experiencias personales; pueden ser importantes y significativas para un individuo, pero son “seltas” desde una perspectiva social. En cuanto a las memorias emblemáticas, pueden ser inicialmente memorias sueltas que acaban cobrando sentido para la sociedad o por lo menos para algunos sectores. La memoria emblemática debe ser considerada más como un marco que como un contenido concreto. No es homogénea ni representa una sola memoria puesto que los contenidos específicos y los matices no son idénticos ni de una persona a otra, ni de un momento histórico a otro. Además, en una misma sociedad coexisten varias memorias emblemáticas que no necesariamente dialogan entre sí ni son representativas de la colectividad mayor.

Finalmente, de todos estos autores quiero quedarme con algunos conceptos:

- La memoria como *re-presentación* que actúa siempre desde el presente. “La memoria como operación de dar sentido al pasado” (JELIN, 2001).
- El olvido como la herramienta de selección de las memorias.
- La conmemoración como el mecanismo por el cual la memoria colectiva respalda el orden social hegemónico.
- La distinción entre “memorias sueltas” y “memorias emblemáticas”.

Si bien he revisado otros autores, creo que la mayoría amplía/reduce estos conceptos de acuerdo a diferentes criterios (NORA, 1978/1980) o hace “etnografía de memoria” en base a estos conceptos (RAPPAPORT, 1998). Lo que sí merece una reflexión aparte y, además, me resulta de suma utilidad para el tema trabajado es la noción de *lugares de memoria* y la relación entre memoria e identidad.

1.3.2. Identidad / memoria / espacio

Identidad y memoria

Es difícil hablar de identidad, sin hablar a la vez de memoria (HALBWACHS, 1950). Sin embargo, si es que hay un autor que se centra en el tema de identidad colectiva es **Benedict Anderson** (1993). Anderson plantea la noción de *comunidad imaginada* para explicar los lazos que unen a un grupo de

personas más allá de los contactos cara a cara. Si bien él utiliza el término para referirse específicamente al origen de los nacionalismos, me parece que resulta válido también en otros contextos.

Para Anderson, para construir una comunidad imaginada hacen falta referentes identitarios. Pero estos referentes no tienen que ser necesariamente héroes pasados o parientes míticos, basta con difundir una herramienta que introduzca en la consciencia de la gente la noción de “no estar solos”. Según Anderson, uno de los mecanismos que logró este tipo de cohesión en Europa occidental fue la imprenta a través de los libros y – especialmente – de la prensa escrita.

Otro autor que relaciona identidad con nacionalismo es **Erik Hobsbawm**. Según sus propias palabras, “el nacionalismo es una cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia” (2002). Hace referencia así a una *invención de la tradición* para construir referentes identitarios. Este concepto me parece interesante como marco de análisis de las ceremonias conmemorativas, como las que se dan en Juli.

Espacio y memoria

El espacio, desde las Ciencias Sociales, es abordado especialmente por la Ecología Política y la Antropología del Espacio. Voy a revisar brevemente sus

principales postulados para llegar a una presentación más completa de *espacio y memoria*.

La Ecología Política se nutre de algunas constataciones en desarrollos teóricos precedentes. Una de esas constataciones proviene de la Geografía Crítica, y su teorización sobre la naturaleza social del *espacio* (SANTOS, 1990; LEFEBVRE, 1991). El argumento, *grosso modo*, es como sigue. El *espacio* no ha sido interpelado o problematizado por las Ciencias Sociales y Naturales en general. Se lo ha tomado como dado, como un “dato de la naturaleza”. Resulta mecánico pensar que el *espacio* es una dimensión absoluta, arraigada al medio físico, en el cual los fenómenos naturales y la acción del hombre se desenvuelven, como en un “marco”. Con el giro de la Geografía Crítica, se propone que el hombre *construye* el paisaje, superponiendo elementos culturales al medio físico, modificándolo (SAUER, 1956) o, más profundamente, que el *espacio* es un producto, y que emerge de la intersección de distintos procesos sociales y de adaptación, lo que lo hace *disputable* en su definición (LEFEBVRE, 1991). Uno de los aportes fundamentales del giro crítico de la Geografía es poner en relieve los procesos simbólicos que hacen del *espacio* una categoría esencialmente social.

Así, Lefebvre (1991) propone una triada conceptual – el espacio práctico, representaciones del espacio y los espacios de representación -, relacionada dialécticamente, que da luces sobre los procesos que convergen en la *producción social del espacio*. La primera noción, el *espacio práctico*, alude a la formación

física, a la disposición de variables observables que hacen del medio físico un *espacio* de asentamiento y adaptación. Asimismo se refiere a las prácticas sociales que se llevan a cabo en un espacio y que lo constituyen. La segunda noción, *representaciones del espacio*, sugiere que es indispensable la elaboración de un lenguaje de representación del *espacio*. Este lenguaje es discursivo, en el sentido de estar ideológicamente ordenado (como desarrollaremos adelante) y hace uso de plantillas *científicamente* construidas para producir conocimiento. Se trata, entonces, de la implementación de sistemas simbólicos que representan el *espacio*. Lefebvre lo relaciona directamente a los planificadores del espacio. La tercera noción apunta a los *espacios de representación*, en donde los sujetos le adscriben diferentes significados a su experiencia vivencial relacionada con el *espacio*, nutrida de cotidianeidad, de historias individuales, colectivas, de prácticas significativas, y que pueden ser resaltadas en el movimiento social. Estas tres nociones se interceptan y interactúan para dar forma al *espacio* como un producto social. Como resultado de esta teorización, se tiene un aparato conceptual relativamente consistente que abre el campo al análisis de los procesos simbólicos por medio de los cuales se crean *espacios*, por parte de distintos sujetos.

Uno de estos sujetos protagónicos en la producción del *espacio* es el Estado. Así, tratamos al Estado como *sujeto*, como un núcleo de prácticas y de producción de discursos. El Estado Moderno puede ser pensado de diferentes formas dependiendo de la corriente teórica de la que uno parta o de quien es nuestro autor favorito en el momento. Sin embargo, algo que siempre estará

presente en las definiciones por las que optemos es que el Estado es un registro poderoso de producción simbólica y cultural (GUPTA y FERGUSON, 2002), que proporciona esquemas de sentido y construye tejidos de significado normalizados sobre la realidad (BOURDIEU, 2001). Así, el Estado elabora plantillas simbólicas que utiliza para gobernar y, sobretodo, aprehender la población y recursos sobre los cuales ejerce su poder y gestión. Estos instrumentos tienen como fuentes vetas epistemológicas identificables en las ciencias naturales y sociales, como la Geografía, la Economía, o la Física, y en técnicas como la Ingeniería y el Derecho.

Esta vocación termina creando prácticas simbólicas de producción de conocimiento acerca del *espacio*. En otras palabras, produce un lenguaje de representación de él y, dentro de él, de sus elementos constitutivos, como el medio ambiente o la naturaleza.

Ahora, ¿por qué – en el caso específico de Juli – es necesario introducir la variable de la influencia del Estado en la construcción de representaciones sobre el espacio? Como ya había adelantado, un papel importante en la promoción de la imagen del pasado juleño es desempeñado por la Municipalidad Provincial de Chucuito-Juli, es decir el representante local del Estado. Este análisis será desarrollado más adelante.

Volviendo al tema de *espacio y memoria*, el clásico indiscutible es la noción de *Lieux de Memoire* o lugares de memoria de **Pierre Nora** (2001). Para Nora, los lugares de memoria se producen en la convergencia de la historia y la memoria: la

memoria entendida en tanto *vida*, constructo cambiante; la historia, en tanto reconstrucción, representación incompleta del pasado. La historia, la memoria y la nación forman se influyen mutuamente y forman un círculo de significados en permanente evolución. Los lugares de memoria se originan cuando se llega a la conclusión de que la memoria necesita un “empujoncito”, una construcción deliberada de referentes para seguir funcionando. Además, la memoria hoy en día ya no es “verdadera”, pasa por una *contaminación histórica* en el momento en el cual los que atesoran la memoria llegan a tener acceso a las fuentes escritas sobre el pasado y se ponen como objetivo *escribir sus memorias*. Antes bastaba con saber, ahora hay que escribirlo. Los archivos se vuelven un símbolo no solo de la historia, sino de la memoria.

El recurrir a la construcción de lugares de memoria siempre implica intereses de uno o varios grupos, implica juegos de poder. Y hoy en día, la excusa formal para la creación de un lugar así es la atracción del turismo. El turismo produce lugares *dirigidos al Otro* (HOELSCHER, 1998), se manipula la memoria para fines comerciales (LIPPARD, 1997). Esto nos remite a lo que decía Walter Benjamin (2008) sobre la construcción del pasado: debemos volver a politizar nuestra relación con la historia, analizar los juegos de poder que ocurren tras bambalinas.

Como veremos más adelante, en el caso de Juli la noción de Lugar de Memoria resultará muy útil.

1.3.3. Discurso

En ciencias sociales abundan las definiciones de *discurso* y no ahondaré en ellas. En principio he decidido quedarme con la definición que sigue, pues me parece que resume muchas otras posturas.

Para **Purvis y Hunt** (1993), el *discurso* puede ser pensado como el conjunto articulado de procesos semióticos de producción de significados bajo reglas de formación y validación determinadas. En ese sentido, el *discurso* opera mediante significantes vacíos que toman múltiples significados (como una gramática), mediante giros metonímicos. Esto configura una retórica, una modalidad discursiva. Teóricamente, el *discurso* obtiene su efectividad al utilizar los medios por medio de los cuales los individuos *piensan*, es decir, el *lenguaje*. Al operar a este nivel, el de los mecanismos de pensamiento, el *discurso* es un operador de pulsiones.

Según este argumento, uno de los rasgos del *discurso* es su incapacidad de concretar la plenitud semántica de sus significantes. En ese sentido, el *discurso* está siempre en continua transformación y equilibrio precario, en la búsqueda de nuevos paquetes de significados que saturen los significantes que lo constituyen. Esto lo establece como un *vehículo* que puede albergar relatos *ideológicos*. La construcción del pasado se expresa a través del discurso.

1.4. Metodología

1.4.1. Preguntas de Investigación

La principal pregunta que guiará la investigación es ¿cómo se construye [la memoria de] el pasado jesuita en Juli? Para poder responderla he tenido que plantear algunas preguntas secundarias. En primer lugar, es necesario saber cómo se desplegó la intervención jesuita en Juli entre los siglos XVI y XVIII a partir de fuentes históricas “clásicas”. Por otro lado, hay que preguntarse cuáles son los discursos y narrativas existentes sobre el pasado jesuita en Juli, quiénes los producen y en qué elementos se basan estos discursos y narrativas

Ahora, pensando en los pobladores juleños de hoy ¿cómo se relacionan los discursos y narrativas existentes sobre el pasado jesuita en Juli con la visión (y las percepciones) de los pobladores sobre este pasado jesuita? ¿Cuáles son las formas en que los discursos y narrativas sobre el pasado jesuita en Juli se expresan en las prácticas de los pobladores de Juli? Estas son algunas de las principales interrogantes de la investigación.

1.4.2. Enfoque metodológico

En líneas generales, se parte de una metodología cualitativa basada principalmente en entrevistas semi estructuradas y observación participante. De acuerdo a los grupos de entrevistados, he ordenado la investigación en 4 ejes:

Iglesia, Municipio, Educación, Historiadores locales. Para cada uno de estos ejes he preparado guías de entrevistas y de actividades por separado. En el caso del eje Educación, además de las entrevistas, he trabajado con grupos de estudiantes de 5to y 6to de primaria, así como de 4to de secundaria de los centros educativos más grandes de Juli.

Cabe recalcar que esta división no estaba prevista en el diseño metodológico inicial (anterior al trabajo de campo) y que fue constituyéndose a la par de la investigación. En este sentido, tanto las preguntas como las herramientas planteadas con anterioridad al trabajo de campo fueron tomadas más como puntos de referencia que como un modelo a seguir.

Las preguntas para todos los ejes giran alrededor de la narración y promoción del pasado juleño, la visión del turismo y la relación personal de los entrevistados con estas narrativas. En el caso del trabajo en los centros educativos, se realizaron mapas participativos con los lugares importantes de Juli y se pidió a los estudiantes recopilar historias sobre el pasado juleño narradas por sus familiares.

Además de las entrevistas y los trabajos grupales con los estudiantes, se ha realizado observación de algunos eventos de importancia en el pueblo (izamiento de bandera, conmemoración del aniversario juleño, festividades juleñas).

Por último, hubo un trabajo paralelo de recolección de monografías regionales y otros textos relacionados al pasado juleño que no pude conseguir antes de

viajar. Estos textos se encuentran sistematizados en el segundo y tercer capítulo de este informe.

1.4.3. Estrategia operativa

1.4.3.1. Lugar de trabajo

Juli es la capital de la provincia de Chuicuito en el departamento de Puno. Según el último censo de vivienda (2007), el distrito de Juli cuenta con 23,741 habitantes. La mayoría de ellos se concentra en el pueblo a orillas del Lago Titicaca, a la altura de 3869 msnm. Juli queda a aproximadamente 80 km. de la ciudad de Puno, lo cual se traduce en un viaje de aproximadamente hora y media en uno de los pequeños buses que hacen el servicio hacia la frontera con Bolivia. Al ser capital de provincia, el pueblo cuenta con los servicios básicos.

El trabajo de campo tuvo una duración aproximada de 12 semanas, entre febrero y mayo de 2011, con algunas pausas. La investigación se llevó a cabo en el mismo centro poblado de Juli, con salidas ocasionales a Puno y alrededores cuando el desarrollo de la investigación así lo requería. Ya durante el desarrollo del trabajo de campo salió a relucir que la movilidad entre Juli y Puno es muy marcada, por lo cual algunas entrevistas tuvieron que realizarse en Puno y no en Juli.

2. JULI EN LAS FUENTES HISTÓRICAS

La reconstrucción histórica del pasado juleño que ensayo en este capítulo se basa en la revisión de investigaciones históricas y documentos que he encontrado en el Archivo Histórico de Puno, la Biblioteca Regional Puneña de Ana María Pino y la Colección Personal de Efraín Iturry en Juli, además de la bibliografía disponible en Lima. A diferencia del estado de la cuestión que abarcaba temas más generales, lo que pretendo acá es sugerir una línea de tiempo básica para comprender la historia de Juli. Si bien el énfasis de mi investigación está puesto en la etapa jesuita de la historia juleña, intento ubicarla en un contexto más amplio, aunque sea a grandes rasgos.

2.1. Lupacas e Incas⁴

Es poco lo que se sabe de la zona de Chucuito en la etapa previa a la presencia inca. Existen fuentes históricas sobre el grupo Lupaca, aunque aún hay muchas investigaciones en curso y nada está dicho de manera definitiva. Se

⁴ A menos que indique lo contrario, me basaré en MEIKLEJOHN, 1988

desconoce con precisión el origen de los Lupacas, aunque “se piensa que eran dueños de su territorio, al menos ya en el siglo XII, y que posiblemente fueron los herederos de los primeros súbditos del pueblo Tiahuanaco.” (MEIKLEJOHN, 1988: 23). Lo que sí queda bastante claro es que, más allá de su situación política, los Lupacas, como grupo étnico-territorial, habitaron el altiplano durante el dominio incaico y, posteriormente, el español por siglos. El hablar de un grupo étnico Lupaca hoy en día se hace un poco más complicado, dado lo gaseosas que se han vuelto las definiciones de etnicidad en las últimas décadas. Además, como veremos más adelante, la presencia de un discurso de unificación aimara en la zona invisibiliza otro tipo de diferencias étnicas.

Previamente a la conquista inca (antes del s.XV), los Lupacas ya se encontraban unificados como pueblo, bajo el liderazgo del Cacique Cari. Sin embargo, no pudieron afrontar la llegada de los incas, en parte por no unirse a los Collas, otro grupo que habitaba en el altiplano. Es así que ambos grupos cayeron bajo el dominio incaico, aunque, gracias a su rendición relativamente pacífica, los Lupacas llegaron a un acuerdo beneficioso con los Incas. Los Lupaqas quedaron como una nación tributaria a los Incas pero con relativa autonomía interna (en lo referente a organización social, económica, política, su propia lengua). Es por esta relativa autonomía que, tras la llegada de los españoles, los Lupacas siguieron manteniendo su lengua y otras características específicas.

En cuanto a organización social, la bipartición *Anansaya* y *Urinsaya* era el principal eje de la sociedad Lupaqa. Cada una contaba con su respectivo cacique. También existía una división entre principales y plebeyos. Todos estos rasgos se mantuvieron durante, al menos, las primeras etapas de la colonia. En cuanto a población, Meiklejohn (1988) afirma que

“Los Lupaqas contaban aproximadamente con 20.000 familias en 1525 (...), muchos de ellos habían vivido en los siete poblados ribereños de Chucuito, Acora, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita al menos desde el siglo precedente cuando, se sostiene, la alianza con el Inca Wiracocha (-1438) y su hijo Pachacutec (1438-1471) les permitió abandonar sus fortalezas elevadas en el interior”. (p.24)

Si hay algo que cabe destacar, y que ayudará a comprender lo que sucedió después, es lo rica que era la zona de Chucuito. La cercanía al lago, igual que hoy en día, aseguraba un microclima más amigable que en el resto del altiplano, y las pampas eran perfectas para la crianza del ganado auquénido. Los Lupacas, gracias a su acuerdo con los Incas, mantuvieron la independencia suficiente para no ser despojados de sus principales riquezas y eran uno de los grupos que más contribuía a las finanzas incaicas en esta zona de América.

Aunque, como afirma Meiklejohn, los Lupacas vivían en algunos pueblos, la mayoría de la población no estaba muy nucleada. De acuerdo a los descubrimientos arqueológicos, los Lupacas no construían gran arquitectura y los restos que han dejado son, en la mayoría de los casos, funcionales a sus necesidades de abastecimiento y asentamiento, más que a necesidades religiosas.

La breve presencia incaica en la zona no ha dejado muchos vestigios arqueológicos, ni alcanzó a cambiar sustancialmente la manera en que vivían los Lupacas antes de la llegada de los incas.

2.2. Colonia

Los primeros españoles llegan a Chucuito en 1535. En esta primera ocasión no encuentran mayor resistencia, aunque, cuando en 1538 Hernando y Gonzalo Pizarro regresan a la zona encuentran resistencia armada. Los Lupacas muy pronto se dieron cuenta de lo negativa que podía resultar para ellos la presencia española. Sin embargo, no pudieron hacer mucho para detener a los peninsulares, que ya se habían dado cuenta de lo rica que es la provincia y decidieron adjudicarla directamente al rey.

Desde entonces, Chucuito es encomienda de la Corona, o – como mencionan los documentos de la época – estaba “en cabeza de Su Majestad”. Eso tenía sus ventajas y desventajas: por un lado, no había un encomendero directo para explotarlos, pero por otro lado, Chucuito se convirtió hasta cierto punto en tierra de nadie, estaba expuesto a los abusos de cualquier autoridad virreinal que cruzara por allí.

A lo largo de la etapa colonial Chucuito fue reduciendo su área (mientras se iba adjudicando a otras divisiones territoriales) aunque casi todo el tiempo permaneció bajo la autoridad de la Audiencia de Charcas y el Obispo de La Paz (la jurisdicción

eclesiástica no estaba muy clara durante las primeras décadas de la colonia), lo cual fortalecía sus vínculos con el Alto Perú en mucho mayor medida que con Lima y el centro de poder del virreinato peruano.

Por ser una encomienda “en cabeza de su Majestad”, Chucuito tenía un corregidor (asignado directamente por el rey) para encargarse del cuidado de la provincia y la recolección de los tributos. También había algunos españoles comerciantes que rondaban la zona, varios funcionarios estatales e individuos sueltos que andaban a la busca de algún indio para explotar.

Los dominicos

Siendo Chucuito una presa tan codiciada, muy pronto arribaron al lugar aventureros españoles, autoridades de diversa índole y, cómo no, clérigos de todas tintas. Muy pronto, pues ya desde 1542, se instalaron en Chucuito los primeros misioneros dominicos que habrían de quedarse en la zona hasta 1572. Se afirma que las primeras predicaciones formales habrían tenido lugar en la década de 1540. Sin embargo,

“La presencia formal de los dominicos en Chucuito sólo quedó asegurada en 1547, después que el capítulo provincial de 1544, presidido por Tomás de San Martín, resolviera enviar a los frailes a Chucuito.” (MEIKLEJOHN, 1988: 43)

Dada la posterior importancia que se le dio al aprendizaje de las lenguas nativas por parte de los sacerdotes, llama la atención que casi ninguno de los frailes dominicos instalados en Chucuito en el siglo XVI supiera hablar aimara. Sin

embargo, se afirma que los dominicos llegaron a ser tan poderosos en la provincia que ningún indígena se atrevía a oponérseles.

“Los mismos dominicos, no teniendo que competir con encomendero alguno y sin tener muchas restricciones por parte de los corregidores, pronto comenzaron a dominar sobre la provincia, imponiéndose a sí mismos sobre los comerciantes, funcionarios gubernamentales, caciques e indígenas comunes”. (MEIKLEJOHN, 1988: 28)

El primer asentamiento dominico central en Chucuito fue, probablemente, ubicado en Lundayani (en un alto del actual pueblo de Juli) y recién años después sería trasladado a lo que hoy es el pueblo de Juli. Si bien muchos autores difieren sobre la fecha precisa de fundación de la ciudad, suele tomarse el año 1565 como el más probable por la construcción del convento y el primer trazado de la plaza y las calles. Esta fecha vendría a confirmarse con las declaraciones de Diez de San Miguel dos años después (1567) acerca de la existencia de una “iglesia nueva” levantada con altos costos por los dominicos y con mano de obra indígena de la zona.

Hasta ahora, los historiadores no han podido aclarar sin lugar a dudas las circunstancias y años precisos en que fueron construidos los templos de Juli. Los documentos se desdicen, además de la poca precisión de los nombres (lo que por mucho tiempo se creyó eran iglesias juleñas construidas por los dominicos y renombradas posteriormente, pertenecían en verdad al asentamiento previo de Lundayani) que no ayuda en el esclarecimiento de este tema. Según Vargas Ugarte (1941), al arribo de los jesuitas había un solo templo concluido en Juli, el

que los dominicos llamaron Santo Tomás y que fue rebautizado por los jesuitas como San Pedro y San Pablo, aunque había también por lo menos dos otros templos en avanzadas fases de construcción (San Juan y Nuestra Señora de la Asunción⁵).

La principal fuente de información sobre la vida de los Lupacas en el siglo XVI y, especialmente sobre el papel desempeñado por los dominicos, es la *Visita hecha a la Provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567* (1964). A partir de la lectura de este documento, salta rápidamente a la vista el poco aprecio que le tenía Garci Diez a los dominicos. Entre otras cosas, el visitador se queja por la insuficiencia de bautizos y las carencias en todos los sacramentos, especialmente en las confesiones. Esta última falta podría originarse en el desconocimiento del idioma nativo. También estaba descontento por la excesiva opulencia de los templos que estaban ubicados, además, solo en los pueblos, dejando en el descuido a los indios alejados. Es más, los frailes habían convencido a los indígenas para que hicieran una donación oficial de todas estas iglesias y monasterios a la Orden de Santo Domingo con la esperanza de poder conservarlas para la Orden aun cuando tengan que retirarse de la zona. Si bien los frailes recibían un estipendio anual de parte de la Corona (que se entregaba a principios de año) para su manutención, además los indios de la localidad les proporcionaban sus provisiones.

⁵ Para fotos de los templos, ver Capítulo 4.

Según Meiklejohn (1988),

“Lo que Garci Diez puso al descubierto sobre los dominicos en el curso de su visita era negativo. En síntesis, no cumplían con su obligación de enseñar la doctrina a los Lupaqas. En lugar de esto los explotaban y de este modo enriquecían a su Orden.” (p.53)

Así, la visita de Garci Diez de San Miguel deja en claro que para 1567 los dominicos tenían el control de la zona, y el corregidor se limitaba a darles gusto y a cobrar su propio salario. Fue probablemente esta visita la que convenció al virrey Toledo de los abusos de los dominicos y llevó posteriormente a su expulsión en 1572. Además, de acuerdo a la información recolectada en la visita, Toledo subió los tributos y la cantidad de hombres que debería proporcionar Chucuito para la mita en Potosí, pues Garci Diez había insistido en la recalcable riqueza de la provincia⁶.

En el momento en que se presentaron ante el virrey los resultados de la visita, salió a relucir el hecho de que, al parecer, todos tenían algo en contra de los dominicos de Chucuito:

- Garci Diez, por descuidar su labor evangelizadora y dedicarse a enriquecerse.

⁶ Sin embargo, la población de Chucuito pronto comenzó a decaer por la cantidad de indios ausentes (demasiado tributo, demasiada mita) lo cual empeoraba aún más la carga tributaria y en mita de los indios que se quedaban. El que desarrolla esta línea de análisis, a partir de la visita de Garci Diez es Franklin Pease (1973).

- Los superiores dominicos de España, porque los de Chucuito desconocieron al visitador dominico mandado para esclarecer las acusaciones de Garci Diez, explicitando así su indisciplina con los altos mandos de la Orden.
- La Real Audiencia de Charcas, por un incidente en Chucuito, cuando los dominicos liberaron a un asesino gracias al “derecho de asilo”, desconociendo totalmente la autoridad de la Audiencia.

En 1572, Toledo llama al provincial de los dominicos, Alonso de la Cerda, para que responda a las acusaciones sobre los dominicos de Chucuito. La respuesta de de la Cerda fue arrogante y lo único que logró fue acelerar la expulsión de los dominicos de Chucuito. El 9 de noviembre de 1572, Toledo decide finalmente expulsar a los dominicos de Chucuito ordenando además (en 1569) la revocación de todas las actas de donación hechas por los nativos a los frailes.

Los Jesuitas

Tras la expulsión de los dominicos, vienen unos años de desorganización eclesiástica en Chucuito, mientras en Lima se están tomando las decisiones acerca del futuro de la provincia. Durante estos años, empiezan a dar vueltas por Juli representantes del clero secular que no veían con buenos ojos a los del clero regular (y viceversa).

Muchos funcionarios coloniales veían con malos ojos el que los frailes sean doctrineros. Se creía que el lugar al que pertenecía un fraile era el convento, alejado de la vida mundana. Además, había muchos “sacerdotes desempleados” que deambulaban por los pueblos sin ningún provecho. Los obispos y demás miembros de la jerarquía eclesiástica secular, no tenían canales legales para llamar la atención a los frailes, por lo que estos quedaban impunes a menudo al no cumplir sus obligaciones de evangelización. El mal antecedente sentado por la expulsión de los dominicos reforzaba esta preocupación.

Además, como se deduce de los documentos, los jesuitas no querían aceptar las doctrinas, porque tenían prohibido recibir sueldos y su regla se oponía explícitamente a la labor de adoctrinamiento fuera de los conventos. Sin embargo, Toledo seguía insistiendo para que acepten doctrinas de indígenas. Es así que llegan a aceptar la doctrina de Juli, en un principio solo a prueba. Según Meiklejohn (1988),

“Para hacer más atractiva la aceptación de estas doctrinas concretas como experiencia, influyeron de un lado la sugerencia explícita del virrey Toledo y la Real Audiencia de Charcas; por el otro, el tamaño y la céntrica situación del lugar.” (p.203)

Durante casi todo el periodo de la permanencia de los jesuitas en el virreinato, estos solo administraron las 4 doctrinas de Juli y la de Santiago en el Cercado de Lima manteniéndose firmes en su decisión de no aceptar más doctrinas a pesar de las continuas insistencias de los virreyes y otras autoridades coloniales.

Los jesuitas llegan a Chucuito en noviembre de 1576 con un plan pastoral muy concreto que ponen en marcha desde el primer día. Durante los primeros años de su presencia, los jesuitas se hicieron querer por ser muy cumplidos en sus deberes y no explotar a los indígenas. Todos los domingos, los jesuitas enseñaban doctrina cristiana y repartían limosnas. Los jesuitas pusieron un hospital con la mejor atención de todo el altiplano y una escuela de lenguas reservada para los candidatos de la Compañía⁷.

Durante los primeros cinco años de su presencia – y tomando en cuenta su acuerdo inicial con el virrey Toledo – los jesuitas pensaban que su estadía era temporal. Tras este periodo de tiempo, ya habían cristianizado el 100% de los hogares chucuiteños y se sentían listos para partir. A inicios de los 1580's, cambiaron de idea. Fue el Superior General Aquaviva quien tomó la decisión de que los jesuitas asumieran a perpetuidad su tarea en Juli.

La presencia de los jesuitas comenzó a solicitarse también en otros lados:

“La envidia de otras comunidades indígenas y sus solicitudes para que los jesuitas sirviesen también en sus doctrinas, probablemente estaban inspiradas en el deseo de participar también de los renovados servicios sacramentales y doctrinales de los jesuitas. En verdad no es excesivo declarar que algunos jesuitas, al aliviar las miserias de tantos indígenas, buscaban compensar y resarcir la explotación que éstos padecían a manos de tantos paisanos suyos españoles, sacerdotes y frailes incluidos.” (MEIKLEJOHN, 1988: 216)

⁷ Como puede deducirse fácilmente a partir del tono positivo de los documentos e investigaciones históricas que se hicieron sobre la presencia jesuita en Chucuito, los autores no son imparciales. En la primera etapa – y en el día de hoy – los que describían las labores de la compañía eran los mismos jesuitas, mientras que en los años que antecedieron y siguieron a su expulsión de las Indias, el tono de los autores era crítico e implacable.

Ruben Vargas Ugarte (1941), historiador y jesuita peruano, relató que Juli fue descrita en un primer momento como *la Roma* y también *la Santa Sede de las Indias*, por cuanto un gran número de indígenas se dirigían allí para recibir los servicios espirituales de los padres de la Compañía de Jesús. Los jesuitas juleños eran reconocidos por su defensa de los indios, aun en temas tan espinosos como la obligatoriedad de la mita (en 1660 declararon como grupo su desaprobación de la mita).

En esta línea, se hacía obvio que los jesuitas habían adquirido muchísimo poder en la zona. Esto lleva a Meiklejohn a preguntarse si podemos hablar en Juli de una *teocracia*. Quizás no lo fuera en sentido estricto, pero sí es cierto que muchas veces el poder de los frailes sobrepasaba por mucho al de los caciques indígenas u otros funcionarios coloniales. Esto, hasta cierto punto, incluso beneficiaba a los caciques pues podían disfrutar de las comodidades de sus cargos, sin invertir mayor esfuerzo en ello.

Pero los éxitos de la compañía en Juli muy pronto encontraron opositores. Para empezar, a lo largo de todo el periodo jesuita de Juli existió una pugna entre los jesuitas de Juli y los otros jesuitas del Perú. Si bien los Superiores Generales de la Compañía alababan la labor con los indígenas, los Superiores Provinciales solían estar en desacuerdo con esta forma de práctica cristiana. Además, debido a la gran riqueza de Chucuito y los constantes donativos que los frailes recibían por su labor en el lugar, los Superiores Provinciales – a menudo en problemas

económicos – querían echar mano de los ingresos de Juli, en vez de ver como éste es repartido en forma de limosnas.

Además, todo parece indicar que hacia mediados del s. XVIII, los jesuitas se habían vuelto explotadores de los indios, como todos los demás españoles. Decayeron en sus labores pastorales y descuidaron a los indígenas. Una de las acusaciones esgrimidas en su contra tenía que ver con el trato a sus filigreses:

“Mons. Campos se molestó al enterarse de que sin estar autorizados los jesuitas habían reducido en la práctica las cuatro doctrinas a una sola. Cada párroco junto con sus coadjutores administraba por turnos los sacramentos a todos los feligreses, sin tener en cuenta su filiación parroquial. Lo que era peor, habían reservado una pila bautismal y la presencia eucarística sólo en el templo de San Pedro, utilizando las otras iglesias solamente para concentraciones especiales como los aniversarios litúrgicos y las fiestas parroquiales.” (MEIKLEJOHN, 1988: 218)

El que analiza de la manera más completa las circunstancias que llevaron a la expulsión de los jesuitas de las Américas es Vargas Ugarte (1941). Sin embargo, no me voy a detener sobre estos detalles que escapan al papel jugado por los jesuitas juleños. La decisión de la expulsión de los jesuitas de América fue tomada por razones políticas en la lejana Corona, mientras que para el pueblo de Juli solo se trataba de una realidad que se repetía. En 1572 sus sacerdotes fueron expulsados por Toledo. Dos siglos después, la Corona ordenaba nuevamente la expulsión de sus pastores. No sabemos hasta qué punto la partida de los jesuitas fue tomada por los juleños pues todo parece indicar que éstos hace un tiempo ya habían dejado sus ejemplares actitudes hacia los indios.

En lo que sí coinciden tanto historiadores jesuitas como sus detractores es que las reducciones de Juli fueron una anomalía que, si bien inspiró la forma de manejar las reducciones en América, nunca volvió a repetirse en las mismas condiciones. Las cuatro doctrinas de Juli no tuvieron parangón en el Perú.

Las rebeliones indígenas y la caída del virreinato peruano

Si bien en Juli, la paz fue mantenida durante décadas, la provincia de Chucuito no corría la misma suerte. Como ya había indicado, la riqueza de la provincia atraía todo clase de malhechores españoles ya sea autorizados por la Corona (funcionarios públicos explotadores), como espíritus libres que veían una oportunidad de enriquecimiento en una visita relámpago a Chucuito.

Además, a lo largo del siglo XVI, los Ochosumas y los Iruitos, vecinos de los chucuiteños, hacían constantes incursiones armadas para abastecerse de bienes y víveres. La rivalidad con estos grupos venía desde el incanato y no pudo ser controlada durante el primer siglo de dominación española. Los peninsulares también sufrían daños materiales por estas constantes incursiones. Por otra parte, la región fue remecida en el s. XVI por la sublevación de Laicacota, un levantamiento mestizo en las minas, cuyas consecuencias se arrastraron hasta el s. XVIII.

El siglo XVII fue la paz antes de la tormenta que representó en cuanto a levantamientos indígenas el siglo XVIII. En el s. XVIII los Lupaças se levantaron

en repetidas ocasiones, en parte contra las recién introducidas reformas borbónicas. El episodio más fuerte sucedió cuando se unieron a Tupac Catari. Mataron a uno de los párrocos de Juli, entre otras matanzas y episodios de violencia.

Algo que me llamó la atención es que ya desde los dominicos y, posteriormente, los jesuitas, en Juli estuvo muy marcada la diferencia entre el campo y la “ciudad”. En los documentos históricos sobre la evangelización en Chucuito, se hace referencia al descuido de la zona rural por parte de los sacerdotes. De la misma manera, si bien Chucuito estaba dividido en cuatro parroquias para facilitar la evangelización, los 4 templos correspondientes estaban ubicados en el centro urbano de Juli. Es más, en algún momento del siglo XVII (MEIKLEJOHN, 1988), los jesuitas fueron acusados de falta de celo pastoral por realizar misa únicamente en el Templo de San Pedro (templo que, desde entonces, ya era considerado el principal) dejando en el descuido los demás templos. Claro, que esta acusación era algo vaga, tomando en cuenta la cercanía de los templos entre sí y lo práctico que habría resultado unir a la feligresía bajo un solo techo en vez de repartir las funciones sacerdotales en 4 templos que distan solo unos metros uno del otro.

Por otro lado, la historia republicana de Juli escapa ya a los alcances de esta investigación. A grandes rasgos, tras el logro de la independencia, Chucuito

se fue adaptando cada vez más al modelo republicano y pasó por renovadas delimitaciones territoriales que fueron angostando sus límites cada vez más. Al quedar en el límite con el Alto Perú, su pertenencia definitiva al territorio peruano recién es confirmada en 1825 al separarse del Obispado de La Paz por decreto de Bolívar (TORRES SOEANE, 2008). Los templos empezaron a caer en desuso y la memoria del glorioso pasado jesuita se iba llenando de polvo cada vez más. Juli, a pesar de mantener formalmente su título de capital de provincia, fue perdiendo importancia.

Las haciendas afectaban a la zona rural de Juli, pero – como ya se deducía desde la colonia – el pueblo mismo era considerado una zona urbana diferenciada que no se preocupaba en mucho por la situación de la zona rural. Es por eso que la reforma agraria en Juli no se hizo sentir mucho. Para los pobladores juleños y los recolectores de historias de la zona, la reforma “fue algo que pasó en la zona rural”, afectó a los campesinos.

Posteriormente, en las décadas de violencia política que azotaron el país, y especialmente el Sur, Juli – y en general la zona aymara – no se vio muy afectado (RENIQUE, 2004). Si bien a inicios de los 80 hubo un intento de toma de poder de Sendero Luminoso en Juli, éste fue rápidamente rechazado por los pobladores con apoyo de la iglesia local (D'ALTEROCHE, 2011).

Parte II. EL PASADO JULEÑO HOY

3. JULI HOY

En este capítulo presento la situación actual de Chucuito y Juli, desprendida ya de la investigación de campo y de las conversaciones con los científicos sociales de la región. Resumo también la situación política de los últimos años de Juli, a partir de información del JNE y la ONPE.

En las últimas décadas la situación que más afectó a Chucuito fue su continuo empequeñecimiento como provincia. Según Torres Seoane (2008) esto tiene que ver con el crecimiento económico de las ciudades aledañas en desmedro de Juli. Tanto Yunguyo como Collao (Ilave) se desprendieron de la provincia de Chucuito

quitándole mucho de su dinámica comercial y fuentes de ingresos, además del 60% de su población y ocho distritos.

La provincia de Yunguyo fue la primera en separarse de Chucuito en 1984⁸. Mientras que Ilave se separó de Chucuito unos años más tarde, en 1991⁹, y se constituyó en la provincia de El Collao. El argumento detrás de la creación de ambas provincias era la elevada tasa poblacional, que según los políticos puneños no correspondía al escaso número de provincias de Puno. Otro argumento que se esgrimió fue la alta actividad económica de estas ciudades: la de Ilave, por ser el punto de paso obligatorio en el eje del Lago Titicaca; la de Yunguyo, por ser la frontera con Bolivia, a través de la península lacustre de Copacabana. Además, en el específico caso de Yunguyo, se intentó dar fuerza a la idea de *fronteras vivas* al dar mayores incentivos económicos y políticos a la población (TORRES SEOANE, 2008).

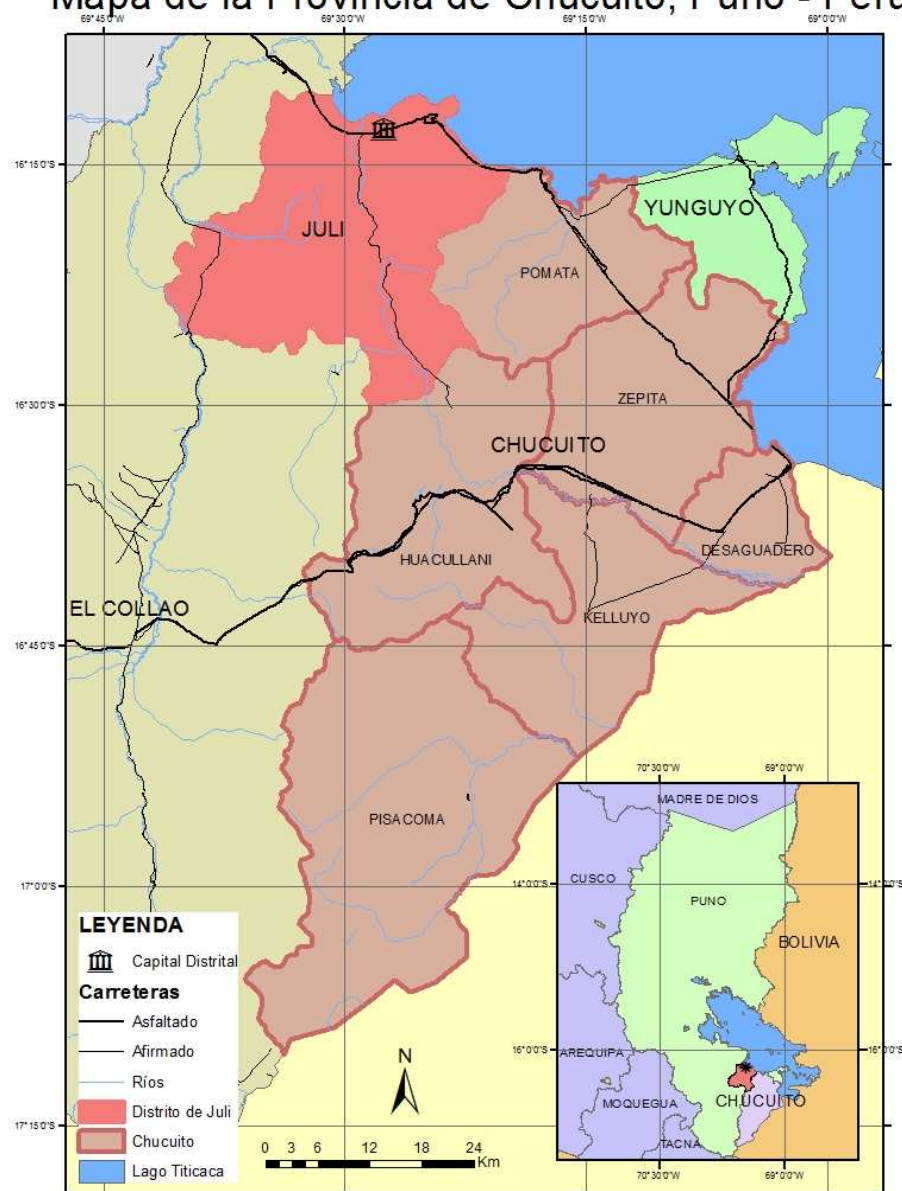
¿Quién ganó con esta fragmentación? Definitivamente no la provincia de Chucuito cuya vida se ve cada vez más reducida a Juli, la capital, que según el mismo vate juleño Alberto Cuentas (1929) desde hace casi ochenta años está decayendo. Con la separación de Ilave y Yunguyo, Chucuito perdió mucho dinamismo económico. Ahora, el mayor temor de los juleños es la posible separación del distrito de Desaguadero que aporta económicamente muchísimo a la provincia de Chucuito. Si bien las voces de la separación se oyen hace un buen

⁸ Ley 24042 del 28 de diciembre de 1984.

⁹ Ley 25361 del 12 de diciembre de 1991.

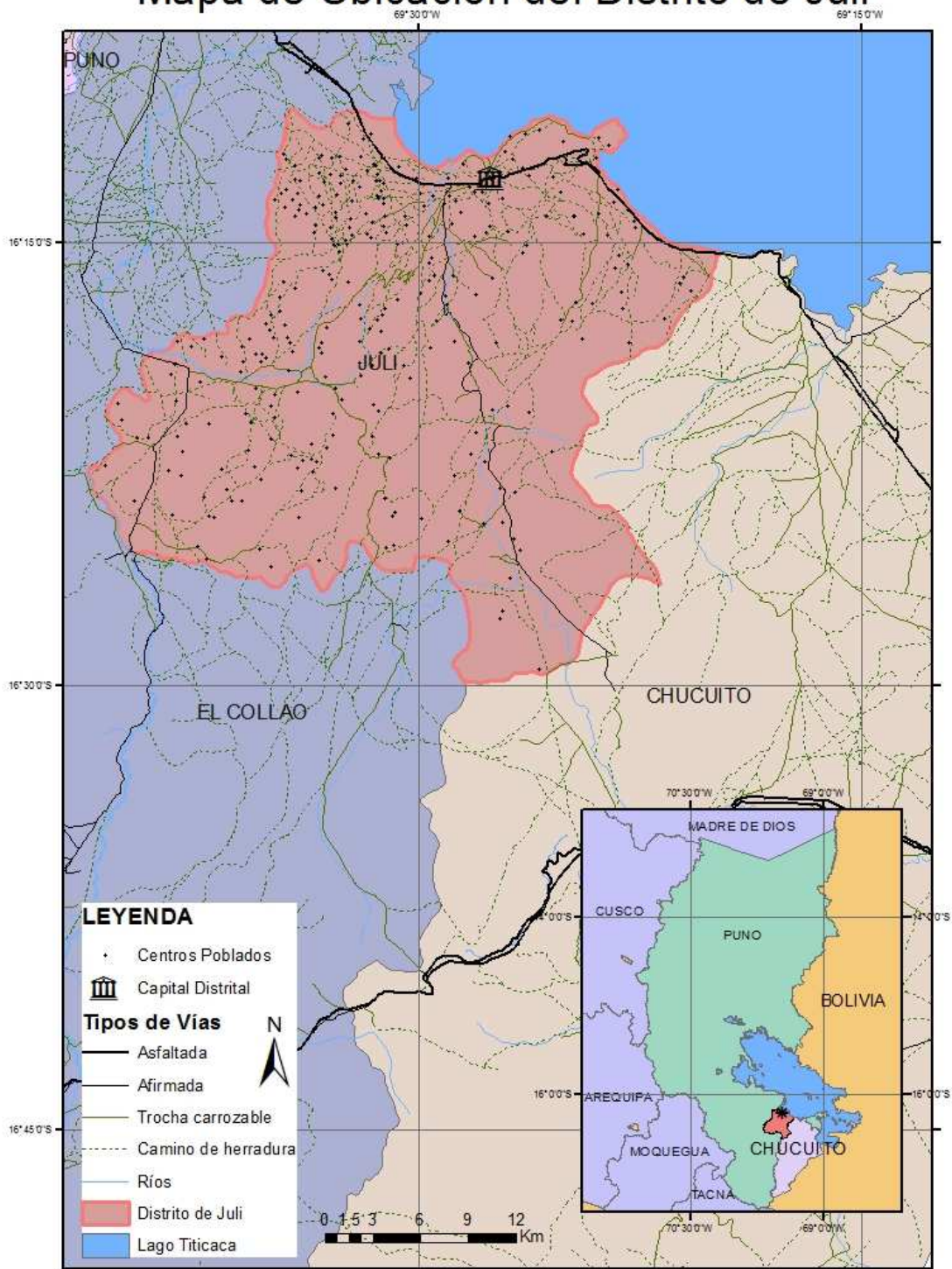
tiempo, nada indica que esto vaya a ocurrir pronto pues la política regional de los últimos años es de no fragmentar aún más su territorio, sin antes haber llegado a cierta eficacia con el ordenamiento territorial que ya existe.

Mapa de la Provincia de Chucuito, Puno - Perú



Escala: 1: 300000
Fuente: IGN
Elaboración: FVCH

Mapa de Ubicación del Distrito de Juli



Escala: 1: 300000
Fuente: IGN
Elaboración: FVCH

Según Torres Seoane (2008), una de las razones de esta “decadencia” de Juli como capital es la incapacidad a lo largo de los años de lograr una articulación viable con los demás puntos importantes de la provincia. La reconstrucción histórica presentada en el capítulo anterior refuerza esta idea: Juli, como ciudad, nunca hizo el esfuerzo suficiente para articularse con la zona rural.

Hablando de la zona rural, un actor que recién se ha formalizado en las últimas décadas y que ya está cobrando bastante fuerza son los municipios de centro poblado (QUIÑONES, 2009). En Chucuito, los MCP están creciendo en agencia durante los últimos años gracias a la cada vez mayor capacitación de sus líderes y el diálogo con la municipalidad provincial. Si bien aún estamos lejos de una colaboración cercana y de igual a igual entre estas instancia, todo apunta a un avance.

Situación política

La observación de los resultados de las últimas elecciones provinciales en Chucuito nos da luces también acerca de este proceso.

CUADRO 1: Alcaldes provinciales de Chucuito

PERIODO	ALCALDE PROVINCIAL DE CHUCUITO-JULI	AGRUPACIÓN POLÍTICA
2010-2014	Juan Ludgerio Aguilar Olivera	Acción Popular
2008-2010	Marco Antonio Pacco Colque (Alcalde Interino)	Renacimiento Andino
2006-2008	Eugenio Barbaito Constanza (REVOCADO)	Renacimiento Andino
2002-2006	Héctor Darío Estrada Choque	Unión por el Perú
1998-2002	Carmelo Sagua Tacora	Fraternidad Nacional Chucuito Hoy Más que Nunca

FUENTE: www.ingob.com.pe / Elaboración propia

Héctor Estrada Choque, quien ocupara el sillón municipal entre el 2002 y el 2006, es el hermano del ex congresista Aldo Estrada Choque, y su labor de promoción del pasado juleño ha sido remarcable. Esta labor será revisada más a fondo en el siguiente capítulo.

El que más llama la atención es Eugenio Barbaito Constanza, también conocido como el “Papá Lindo”, alcalde provincial de Chucuito-Juli en el periodo 2007-2010. Según los trabajadores del municipio y otros entrevistados, se trata de “un campesino”, una persona proveniente de la zona rural, incapaz de una buena gestión. Efectivamente, la gestión municipal del “Papá Lindo” es recordada como caótica e incompetente lo cual llevó inclusive a su revocatoria. Más allá de su “incapacidad”, lo que salta a la vista es el discurso ideológico presente en su candidatura y gestión. Barbaito estaba vinculado con el movimiento aimara alriplánico y el discurso indigenista de Evo Morales. Durante su gestión en Chucuito intentó introducir el uso del aimara en los documentos oficiales del municipio, así como la promoción de la cultura aimara frente a la del pasado colonial. Esto resulta interesante en tanto Juli – la capital de Chucuito – tiene sus principales atractivos turísticos en las iglesias coloniales y siempre ha reivindicado ese pasado colonial de central jesuita. A pesar de la insistencia de Barbaito en la superación de ese pasado colonial, no se ha visto un cambio en la percepción de los pobladores. Quizás a la poca efectividad del programa indigenista de Barbaito haya contribuido su posterior revocatoria y pérdida de prestigio como político. Para muchos, su periodo será recordado como un paréntesis de ineficiencia.

Migración

Las últimas décadas significaron un cambio muy notorio en las dinámicas de migración y movilidad del Perú y Chucuito no es la excepción. La provincia de Chucuito y, especialmente, la ciudad de Juli tienen un fuerte vínculo económico con Puno y Bolivia, a través de la ruta Puno-Desaguadero. Al quedar casi a mitad de camino entre Puno y la frontera, las interacciones con ambos son muy altas. Estas interacciones no se reducen a lo comercial. La migración – estacional y no tanto – desde Juli es muy alta, tanto como la migración de las zonas rurales hacia la capital juleña.

Hoy, muchos juleños viven en Puno, Juliaca, Arequipa, Tacna, incluso Lima. La mayoría de ellos vuelve a Juli para las fiestas e intenta inculcar a sus hijos la memoria de Juli. Las que fueron las principales familias juleñas – aquellas que dieron a luz a los más grandes vates del pasado juleño – se encuentran en su mayoría fuera de Juli. Ahora Juli está mayormente habitado por ex habitantes de la zona rural, lo cual – teniendo en cuenta la historia de separación y falta de articulación de ambas zonas – llama bastante la atención.

A pesar de esta nueva configuración de la población juleña, la costumbre de desprecio hacia los habitantes de la zona rural no ha desaparecido. Los “nuevos juleños” no la tienen fácil.

“Esta rivalidad del campo contra la ciudad se nota en toda la vida, especialmente cuando uno va al campo. En Juli mismo, a veces pasa desapercibida, aunque sí existe. La llegada de los campesinos a Juli hace que

se vea más. Hay discriminación por ambos lados, aunque obviamente es más fuerte por parte de los juleños. A los del campo les dicen “campesinos”, pero así feo, como quien desprecia”. (Miriam, 9:14/04/11)

“Juleños” se consideran quienes han nacido y se han criado en la zona urbana, mientras que los “campesinos”, aunque migren a la ciudad seguirán siendo campesinos. El caso del ex alcalde Barbaito ilustra tristemente esta dicotomía de Campo VS Ciudad: para los “verdaderos” juleños, él nunca dejó de ser un “campesino resentido” cuyo lema era “*ahora nos toca a nosotros*”. La larga historia de discriminación, explica en gran parte ese triunfo de Barbaito gracias a los votos de la zona rural.

CUADRO 2: Superficie y Densidad Poblacional

NIVEL	Población			Superficie (km ²)	Densidad pob. (hab./km ²)
	Total	Urbana	Rural		
Departamento Puno	1,268,441	629,891	638,550	66,997.1	18.9
Provincia Chucuito	126,259	35,767	90,492	3,978.1	31.7
Distrito Juli	23,741	8,157	15,584	720.4	33.0

FUENTE: INEI

El papel de la Iglesia Sur Andina

En las últimas décadas, la región puneña ha estado bajo el área de influencia de lo que se conoce como *Iglesia Sur Andina*, una corriente que – más allá de la pertenencia a una u otra orden religiosa – se basa en la teología de la liberación del padre Gustavo Gutiérrez y toma “la opción por los pobres” como su lema principal. Dado el carácter social de esta corriente, no sorprende que sus representantes – tanto religiosos como laicos comprometidos – hayan estado involucrados en muchos de los eventos más importantes en el orden político y social de la zona.

En la zona norte, que sí fue golpeada por la violencia subversiva, la ISA cumplió un papel muy importante en la defensa de los Derechos Humanos y la misma acción anti subversiva a través de denuncias constantes y seguimiento de los casos de los desaparecidos (D’ALTEROCHE, 2011). La red de radios de las vicarías manejadas por la ISA logró articular un movimiento de defensa de los Derechos Humanos. Además, su escuela de líderes¹⁰ fue el centro de reunión y un refugio para las amenazadas autoridades puneñas. En Puno se fundó asimismo el IDEA o Instituto de Estudios Aymaras que, a través de su boletín y otros medios, dio a conocer y auspició investigaciones sociales y de desarrollo en toda la zona altiplánica.

¹⁰ En la cual fue formado, entre otros, el actual presidente regional de Puno, Mauricio Rodríguez, quien fuera en su tiempo un laico comprometido.

En el caso de Chucuito, la ISA se hizo presente a través de la congregación Maryknoll que se hizo cargo de la prelatura de Chucuito-Juli por más de 50 años. Tuve la oportunidad de conversar con el padre Roberto, quien fuera párroco de Juli por 25 años, hasta que en el año 2006, los Maryknoll fueron retirados de la prelatura para ser reemplazados por los sacerdotes del Opus Dei.

Siguiendo los preceptos de la teología de la liberación, los Maryknoll en Juli buscaban la comunión de la religión católica con las usanzas tradicionales del pueblo, intentando no ser invasivos con su predicación.

“El padre Roberto respetaba la cultura aimara, hacía sus misas son vasijita de barro, en vez del cáliz de oro, compartía papitas con la gente, caminaba por las comunidades. Ahora los padres a las justas salen de su casa.” (Henry, 23: 05/05/11)

“En cierta manera, estos sacerdotes retomaron el proyecto evangelizador de los primeros misioneros dominicos y jesuitas de los tiempos de la conquista y la colonia, esta vez con una perspectiva basada en el respeto de los derechos civiles de los indígenas”. (VELASQUEZ GARAMBEL, 2010: 48)

Hoy, ya no hay misas en aimara y ya no es posible recibir la bendición del hogar por uno de los padres de la parroquia. Aunque los “nuevos padres” siguen al pie de la letra las disposiciones del Vaticano y de los actuales Catecismos, la gente juleña parece haberse acostumbrado a otra forma de hacer iglesia. Si bien es común la sensación de que, con la retirada de los Maryknoll, se han acabado las obras sociales, la realidad es algo diferente.

“Radio Pachamama y otros medios se iban en contra del obispo (“es del Opus Dei, ha cortado todos los programas sociales de la Iglesia”) diciendo que no hacía nada, pero yo muchas veces le he acompañado a comunidades altas a repartir frazadas y ayuda, otra cosa es que es bien discreto este obispo, no andaba pregonando sus obras. La transición de cuando sacaron a los Maryknoll y entraron los del Opus fue muy fuerte. La mayoría de los trabajadores que estaban vinculados a la Iglesia Sur Andina se quitó antes de que la transición se complete, cobrando unos CTS’s desorbitantes. Los del IDEA se fueron llevándose incluso libros de la biblioteca. Pero el padre Roberto es el que más sufrió con todos estos cambios, por ser una persona mayor y ya no habituada a los sobresaltos. Los parroquianos de Juli y la Iglesia Sur Andina eran el trabajo de su vida. Él fue incluso co-fundador de Cáritas en Puno, había trabajado bastante en la zona.” (Henry, 21: 04/05/11)

Más allá de las múltiples versiones y especulaciones que circulan sobre la expulsión de los Maryknoll, es un hecho que los “nuevos padres” aún no están del todo incorporados en la vida de la localidad, y aún se perciben como agentes externos.

Los hermosos templos coloniales de Juli han caído en desuso práctico. Solo el templo de San Pedro, que queda en la Plaza y desde la colonia era considerado como el más importante o la “Catedral”, sigue siendo utilizado para oficiar misas. Los templos de la Asunción y de San Juan se han convertido en museos, administrados por el Ministerio de Cultura, y ambientados como galerías de arte colonial. El templo de Santa Cruz, construido por los dominicos a fines del s. XVI, fue el primero en derrumbarse, ya hacia 1790. A pesar de las reconstrucciones y restauraciones durante la etapa republicana, hace décadas que está en ruinas y se va cayendo poco a poco.

4. LA IGLESIA, LAS IGLESIAS Y EL PASADO JULEÑO

4.1 La Iglesia como institución y su rol respecto al pasado juleño

La influencia de las instituciones en las formas que toma la memoria colectiva es un tema ampliamente abordado en los estudios de memoria. Es por eso que, al llevar a cabo esta investigación, la división metodológica básica que utilicé fue más que nada institucional. Una de las instituciones a las que me acerqué en busca de respuestas fue la Iglesia católica. Obviamente, tomando en cuenta el pasado juleño ya relatado a grandes rasgos, este acercamiento no fue gratuito. La Iglesia *importa* en la construcción del pasado juleño porque importa *en* el pasado juleño. Si desciframos el trabalenguas, la Iglesia ha tenido un rol muy importante, por no decir primordial, en los hechos históricos acaecidos en Juli. Importa tanto por este papel histórico como por su papel actual de institución clave en la sociedad juleña contemporánea.

Sin embargo, hoy en día la Iglesia católica en Juli no atraviesa su mejor momento. La transición del dominio la Iglesia Sur Andina al Opus Dei fue brusca y veloz. Si bien han pasado ya más de tres años, quedan aún algunos cabos sueltos en la reorganización eclesial. Durante el periodo de predominancia de la ISA, especialmente mientras el padre Roberto era párroco de Juli, la Iglesia se involucraba directamente en muchos proyectos sociales, se hacía misa en aimara, y los sacerdotes visitaban las casas de los fieles cuando estos requerían su apoyo o la bendición de sus hogares. Ahora, esto – más allá de las simpatías que pudiera despertar en la población – no es el “procedimiento estándar” de la Iglesia católica y sus sacerdotes. Para los católicos puristas, los sacerdotes y simpatizantes de la ISA estaban desviándose de los mandatos de la Iglesia, para seguir unos ritos casi paganos. Se habla en Juli incluso de sacerdotes que hacían o acompañaban pagos a la tierra como una señal de tolerancia a la religiosidad andina. Esto, para los sacerdotes actuales afincados en Juli, resulta simplemente impensable.

Pero, más allá de la percepción que tenga la gente de esta transición en el mando de su Iglesia, o de la que tengan los “nuevos padres” sobre los de la ISA, lo que mí me interesa es ver *si es que* y *cómo* el pasado juleño es abordado por la Iglesia en Juli.

La ISA tenía entre sus objetivos específicos, desprendidos de la corriente de la Teología de la Liberación, el respeto, reconocimiento y difusión de los saberes

culturales propios de los pueblos evangelizados o a evangelizar. Es así que el IDEA (Instituto de Estudios Aymaras) promovía investigaciones sobre la zona altiplánica, y muchos de los sacerdotes se dedicaron personalmente a la investigación histórica y social de los pueblos de Puno. En esta época la Iglesia actuó incluso como promotora de una identidad “aymara”, dentro del contexto de un renovado movimiento indígena en el altiplano. Sin embargo, la labor de promoción del pasado local en Juli y las investigaciones sobre el mismo no han sido muy estructuradas. La mayoría de los sacerdotes, a pesar de interesarse personalmente en la historia juleña, no hizo un esfuerzo organizado para su promoción. Eso sí, la promoción de la “tradición” a través del reconocimiento y la tolerancia de las creencias y usos del pueblo muchas veces rozaba el tema histórico. Además, gracias a la labor de los Maryknoll, los templos fueron restaurados, especialmente el de San Pedro.

Los “nuevos padres” no han mostrado especial interés en la historia y representaciones del pasado local. Si bien es un paso obligatorio para todo sacerdote que se asienta en una nueva zona el averiguar sobre el contexto que lo ha de envolver, no parece que sea un paso tomado muy en serio. La prelatura de Juli es dueña de un archivo impresionante – al menos al parecer de los historiadores que lograron visitarlo – pero muchos sacerdotes ni saben que existe. Cuando pregunté por el archivo, me dijeron que solo era un registro de partidas de bautismo, confirmación y matrimonio del último siglo, que “no había nada histórico allí”.

4.2 Las iglesias como lugares de memoria

Además de *la* Iglesia como institución, me interesan *las* iglesias como posibles *lieux de memoire*. Para ello describiré la situación física actual de cada uno de los templos y sugeriré algunas líneas de análisis a partir de las entrevistas con las personas encargadas de su cuidado.



Como ya había mencionado anteriormente, de las cuatro iglesias juleñas solo una está en uso práctico hoy en día: la de San Pedro ubicada en la plaza central. Si bien, en algún momento de la etapa colonial fue conocida como San Pedro y San Pablo, hoy está dedicada oficialmente a San Pedro Mártir.



IMAGEN 1: Templo de San Pedro. Foto propia

Esta iglesia es la mejor conservada de todas y reúne en su interior, además de lo que había originalmente en ella, algunos cuadros y esculturas tomados de las otras iglesias. Aquí se oficia misa por lo menos 2 veces a la semana (miércoles y domingo) y en ocasiones especiales como fiestas religiosas y matrimonios. La misa de los domingos es especialmente populosa, pues se abarrota con las personas que vienen a la plaza para la ceremonia del izamiento de bandera. Esta es la iglesia *viva*. Cuando preguntaba por los lugares importantes del pueblo, *algunos* llegaban a mencionar las 4 iglesias, pero *todos* mencionaban por lo menos San Pedro.

Como sabemos por la reconstrucción histórica, ya desde la colonia San Pedro era la más importante de las iglesias, y ya desde entonces las demás no eran utilizadas con tanta frecuencia, probablemente para facilitar las funciones de los sacerdotes. Respecto a su historia, la mayoría de los pobladores de Juli entrevistados podía indicar con precisión la fecha de la fundación de este templo pues coincide con lo que se considera la fundación española de Juli: 2 de abril de 1565 de manos de los dominicos.

No se puede decir lo mismo sobre los otros templos. Tanto San Juan de Letrán como Nuestra Señora de la Asunción han asumido el papel de museos y sus interiores fueron organizados como una galería de arte. San Juan de Letrán está ubicado más cerca del lago y, al estar a pocas cuadras de bajada de la plaza central, es el más visitado por los turistas.



IMAGEN 2: Templo de San Juan de Letrán. Foto propia

San Juan, al estar oficialmente convertido en un museo, cuenta con seguridad pagada por el Ministerio de Cultura (anteriormente el INC). Hay tres guardianes que se turnan las 24 horas para no dejar el templo desprotegido. La razón por la cual la seguridad es tan importante son los continuos robos que ha sufrido este templo, entre otras cosas de obras de arte atribuidas a Bernardo Bitti.

A lo largo de la historia, el templo de San Juan fue víctima de robo en repetidas ocasiones. El más reciente de ellos ocurrió durante la restauración del 2006. Allí fue cuando se llevaron parte de los marcos de pan de oro de los cuadros y la platería de los altares. Hace 20 ó 25 años hubo un robo muy grave, mataron al guardián y se llevaron casi todos los cuadros de Bernardo Bitti. (Ludwin, 10: 15/04/11)

Ludwin, el encargado de la seguridad de San Juan y de Santa Cruz, relata su versión de la historia del templo:

“El templo de San Juan fue construido en 1560 por los dominicos y culminado entre 1600 y 1710 por los jesuitas. Los jesuitas se apropiaron de las iglesias que estaban en abandono en el momento de su llegada (1600). Todos los cuadros estaban acá mismo cuando era un templo en uso, no han sido trasladados de otro lado. Después de los jesuitas vinieron los obispos, como el padre Roberto”. (Ludwin, 10: 15/04/11)

Según Ludwin, los juleños son conscientes de la importancia de la ciudad en el periodo colonial pero no conocen los detalles históricos, “todo lo confunden”. Él antes de trabajar en el templo ya conocía algunos detalles de la historia colonial juleña. Siente que ahora se le está dando mayor importancia al pasado colonial por la promoción turística. Sin embargo, la frecuencia de visitas al templo es muy baja: la frecuencia diaria de visitantes es de aproximadamente 10 personas al día

(especialmente extranjeros, o peruanos de otros lugares) en temporada baja y de aproximadamente 30 personas en los meses más álgidos de temporada alta (agosto). Los lugareños en general solo vienen cuando son mandados por una institución educativa (escuelas, colegios) y consiguen visita gratuita.

El templo de San Juan fue restaurado en el 2006 gracias al presupuesto del gobierno regional y el INC. Pero la restauración fue incompleta y superficial: aún entra agua por el techo. El techo anterior estaba putrefacto porque era de cuero con estrellas de pan de oro (al igual que el fragmento de techo que aún se preserva en el Templo de la Asunción). Los restauradores eran de Cusco y trabajaron durante 8 meses aproximadamente entre el 2005 y 2006. Sin embargo, no dejaron una buena impresión en Juli, porque el último robo en San Juan ocurrió casualmente durante la última semana de labores de los restauradores. No falta quien sospeche de ellos.

Hace más de 20 años había una escuela donde se hacían restauraciones y se enseñaba a restaurar. Sin embargo, al parecer por los altos presupuestos que implicaba su manutención, hace tiempo que ha desaparecido. Ludwin, preocupado por el mal estado del templo está presentando una solicitud al Ministerio de Cultura para su mantenimiento. Y es que, por más increíble que suene, el problema es la falta de un presupuesto permanente (anual) para el mantenimiento. El hacer restauraciones “de vez en cuando” no ayuda.

Y aquí es donde entra en juego la competencia y cruce de los diferentes niveles de gobierno. ¿Quién debería hacerse cargo del cuidado de los templos? ¿La misma Iglesia, el Municipio, el gobierno regional, el Ministerio de Cultura? Si bien oficialmente la responsabilidad recae en el Ministerio de Cultura, no parece que éste haga mucho al respecto. Para los trabajadores del sector, el INC solo cambió de nombre al ser incorporado por el Ministerio de Cultura, nada ha cambiado en cuanto a calidad de servicios e infraestructuras, y si es que, sería para mal. Se cree que la transición al Ministerio de Cultura ha generado un caos administrativo, ahora todos se lavan las manos respecto a las responsabilidades de cada sector.

El municipio provincial no tiene ninguna responsabilidad formal respecto a la restauración y mantenimiento de las iglesias. Incluso cuando hubo una propuesta para la restauración y puesta en valor de algunos de los templos, la burocracia del entonces INC no permitió la injerencia de la municipalidad. Sin embargo, para los pobladores de Juli, es la municipalidad la que debería hacerse cargo del cuidado de los templos. “Esta es la cara del pueblo” – dice Ludwin – “el municipio debería ocuparse, responsabilizarse porque esté en buenas condiciones.”

Otro templo que actualmente funge de museo es el de Nuestra Señora de la Asunción o Santísima Virgen de la Asunción. Este templo tampoco se salvó de la ola de robos que azotó Juli por décadas. En el último robo, el 2006, los

delincuentes sustrajeron una pechera de plata del altar mayor valorizada en aproximadamente 50 mil soles.

“No hay respeto al patrimonio religioso, la gente roba nomás”. (Juan, 13: 19/04/11)

Si bien ahora hay un cuidado especial, al igual que en San Juan, la desconfianza hacia los restauradores ha quedado: la mayoría de los robos acaecidos en las últimas décadas se dieron en el contexto de labores de restauración.



IMAGEN 3: Templo de la Asunción. Foto propia

El templo de la Asunción suele recibir menos visitas que San Pedro y San Juan, probablemente por estar ubicado en una cuesta alejada del lago. Según Juan, el encargado de la seguridad del templo, solo hay una frecuencia “alta” de

visitantes durante las festividades de la Virgen de la Candelaria (febrero) y la Virgen de Copacabana (agosto). En esas fechas vienen a Juli los turistas que quieren explorar un poco la zona tras las festividades. Al igual que en el caso de San Juan, Los juleños solo vienen a visitar el templo en grupos, en excursiones de las escuelas y a veces de las instituciones, pero casi nunca de a uno o dos. Juan ve en esto una señal de la falta de interés individual por la historia de Juli.

Juan se empezó a interesar por el pasado juleño a partir de su labor en el templo. Llegó incluso a fotocopiar los artículos sobre historia y arquitectura juleña traídos por los restauradores e inspectores de INC. Para él, los dos hechos que marcaron la historia colonial en Juli fueron la época jesuita (“los jesuitas expulsaron a los dominicos”) y la “imprensa aimara de América”.

“Desde que el INC pasó al Ministerio de Cultura, se hizo más desorden todavía del que ya había antes”. (Juan, 13: 19/04/11)

Al igual que Ludwin, Juan cree que el Ministerio de Cultura no resulta de gran ayuda en el cuidado de los templos. Como las Iglesias pertenecen al Ministerio (“que está lejos”) y no a la Municipalidad, están muy abandonadas. Toda la recaudación de las iglesias se va a Lima al Ministerio y nunca regresa para cubrir mantenimiento u otras necesidades de los templos. Incluso la restauración del 2006 se hizo durante la gestión de Jiménez como presidente regional porque

“Él es juleño y una de sus promesas electorales era esa. Si no seguramente hasta ahora las iglesias seguirían igual, él fue quien dio el presupuesto.” (Juan, 13:19/04/11)

El cuarto templo es el de la Santa Cruz. Como ya indiqué, este fue el último templo en construirse y el único que fue iniciado ya en la época de los jesuitas. Sin embargo, fue el primero en caer, ya durante la época colonial, y a pesar de las repetidas restauraciones, hace décadas que está en ruinas. Hace unos años, durante la gestión de Héctor Estrada en la municipalidad provincial, se hizo un presupuesto aproximado para la restauración de Santa Cruz, pero el precio era tan elevado¹¹ que las finanzas del municipio no podían cubrirlo.

Ante la indiferencia del ministerio de cultura y la falta de fondos públicos, los juleños se resignaron a ver como Santa Cruz va cayendo en ruinas cada vez más. En el 2010, la bóveda caída del templo fue cubierta con calaminas para desacelerar el daño ambiental. Las puertas están tapiadas con adobes y nadie tiene acceso al templo. La antropóloga Patricia Quiñones, que tuvo acceso al templo antes de que fuera techado y tapiado del todo, cuenta que su interior era una nube de polvo y aves muertas regadas en el suelo. De la gloria pasada no queda más que el recuerdo.

¹¹ No manejo la cifra exacta, pero Efraín (6:17/02/11) habló de más de 10 millones de soles.



IMAGEN 4: Templo de Santa Cruz. Foto propia

Las iglesias, la huella más visible del pasado colonial – dominico por fundación, pero jesuita por la decoración y finalización de los templos – hoy han encontrado sus propios usos. Como señalan los cuidantes, a pesar de los esfuerzos de promoción turística, las visitas son escasas y los que menos vienen son los mismos lugareños. Las iglesias ya no son de *la Iglesia*. Únicamente la “Catedral” San Pedro es administrada todavía por los sacerdotes de Juli, aunque su cuidado formal caiga en manos del Ministerio de Cultura. Las consecuencias de la falta de interés por parte del Ministerio y el gobierno regional, sumadas al bajo presupuesto de la municipalidad provincial, son previsibles. Los que buscan atraer

las empresas turísticas a Juli, tampoco se preocupan por el futuro inmediato de los templos.

La falta de interés de los pobladores por el cuidado de los templos – más allá del discurso no existe ningún proyecto específico que ayude a remediar su situación – se contradice con lo fuerte que resultan los referentes físicos (en este caso, los templos) en la construcción de una identidad juleña.

Los templos, *lieux de memoire* por excelencia, no dan buenas señales respecto a la importancia que le dan los pobladores juleños al pasado local. Sin embargo, el discurso de los juleños sobre esta historia los utiliza siempre como referente básico. Esta contradicción entre discurso y práctica resulta menos extraña de lo que pareciera a primera vista. Cuando los estudiantes de 5to/6to de primaria y 4to de secundaria fueron entrevistados acerca de los lugares importantes de la localidad, los templos, los cerros y el lago fueron los elementos omnipresentes¹².

Hoy, el eslogan oficial de Juli es “La Pequeña Roma de América”. Sin embargo, a diferencia del significado que tenía la expresión “Roma de América” o “Roma de Indias” en la colonia, hoy no se hace referencia a su calidad de centro espiritual o misional, sino – al agregarle el adjetivo “pequeña” – a su similitud con las grandes ciudades de Europa por la cantidad y belleza de sus templos. Para

¹² Este tema y las cifras más precisas serán desarrollados en el subcapítulo 5.2 correspondiente al rol de la educación en la construcción del pasado juleño.

que este eslogan se mantenga, es necesario que las responsabilidades respecto del cuidado de los templos sean aclaradas y los presupuestos, asignados.

Regresando a la decisión metodológica que dio pie a este capítulo, si bien la Iglesia como institución no desempeña un rol importante en la construcción del pasado juleño (más allá de su rol histórico), las iglesias como referentes físicos sí funcionan como lugares de memoria en tanto evocan un pasado y articulan algunas concepciones que tienen los pobladores de Juli sobre el pasado local. Si vemos a las iglesias solo como “templos a ser visitados”, esta articulación no resulta muy clara, pero los siguientes ejes de análisis proporcionarán una argumentación más contundente para este punto.

5. MEMORIA INSTITUCIONAL

Con “memoria institucional” me refiero a aquella vinculada con o promovida por las principales instituciones juleñas. La Iglesia, a pesar de ser una institución importante en la localidad, ha sido considerada por separado porque, como se concluye del capítulo anterior, su influencia en la construcción de la memoria local no es exactamente “institucional”, sino más bien física – en el sentido de que sus templos pueden ser considerados como lugares de memoria. La Iglesia como institución no tiene mayor peso en ello.

En el presente capítulo me centraré en dos instituciones que, al igual que la Iglesia, parten en verdad de mi división metodológica en ejes temáticos: la municipalidad y la escuela. Analizaré el papel de estas dos instituciones en la construcción del pasado juleño para ver *cómo y si es que* es influenciada / construida la memoria a partir de los discursos más oficiales.

5.1 Juli, “La pequeña Roma de América”: el papel de la Municipalidad Provincial de Chucuito-Juli en la promoción del pasado local

La municipalidad provincial de Juli es la que, al menos en los resultados de mi investigación, tiene el papel más activo en la promoción del pasado juleño. Desde hace por lo menos 50 años, la municipalidad promueve el tema del pasado como un factor básico en la formación de la identidad juleña. En 1965 se celebró en Juli el cuatricentenario de la fundación española que, tal como lo indiqué, reunió a destacados intelectuales y escritores juleños en sus alabanzas a la ciudad. En los años siguientes, la municipalidad ha mantenido un alto perfil respecto al tema, aunque quizás sin la pompa de aquel aniversario. Como era de esperarse, este papel ha variado de acuerdo al alcalde de turno y sus inclinaciones políticas.

Héctor Estrada Choque¹³, quien fuera alcalde entre 2002 y 2006, es recordado por una gran labor relacionada a la promoción turística e histórica de Juli. Quien pudiera haber influido en la vena histórica de Héctor sería su padre, Héctor Estrada Serrano, autor de “Un Jachchi de poemas”, una recopilación de poemas costumbristas de Juli compuestos por él mismo. La familia Estrada es una de las familias de “antiguos juleños” que ahora se encuentra parcialmente asentada en Lima. Héctor es hermano de Aldo Estrada, ex congresista de la República con reconocida trayectoria política.

¹³ Ver CUADRO 1 en pg. 58: “Los últimos alcaldes provinciales de Chucuito Juli”

En líneas generales, Estrada:

“(…) decidió adoptar la idea de la planificación concertada como tema central en su gobierno. Para esto recibió la ayuda de Cáritas Juli y CEAS como asesores del proceso. Además durante este periodo se dio inicio a la aplicación de los presupuestos participativos para lo cual la experiencia de concertación anterior fue de ayuda”. (QUIÑONES, 2009: 50)

En el plano que nos interesa, durante la gestión de Estrada en el municipio y gracias al apoyo de David Jiménez, juleño y presidente regional en aquel periodo, se logró la restauración de los Templos de San Juan y La Asunción, así como el mantenimiento de Santa Cruz. Él fue quien hizo las averiguaciones para una posible restauración de Santa Cruz y tuvo que resignarse a la inacción dado lo costoso de las reparaciones. Asimismo, fue el primero en asignar a la oficina de Relaciones Públicas del Municipio la función de promoción turística de una manera mucho más específica que anteriormente.



“Este mural representa prácticamente el encuentro de los dos mundos: el mundo hispano que vino a conquistarnos, y lo que encontraron aquí, el – cómo se dice – la etnia lupaca que era una etnia que estaba en consolidación. Entonces en este mural se mezcla un poco la historia, la leyenda, los mitos, cosas reales y cosas que son a veces no necesariamente reales. Sobre el origen de la cultura lupaca, algunos decían que somos hijos del lago, [señalando en el mural] ve como salen del lago las olas que se transforman en personas y luego como viven los habitantes en las orillas, la balsita de totora, allí está la alimentación principal del pescado... en ese tiempo había más variedades, la trucha, la boga, y otros especies que han desaparecido en el transcurso del tiempo. Después está representada en el mural ya la vida colonial. Las danzas (Tinti Waka), la vestimenta, la satirización de la vida española, Kusillo (representación del mono dentro de nuestra tradición Lupaca), la influencia de la Virgen María que los Lupacas supieron mimetizarlo con la Pacha Mama por ejemplo la Inmaculada Concepción Patrona de Nuestro Pueblo, allí están las Iglesias construidas por los Jesuitas – los Dominicos primero y luego la continuación por los jesuitas -, allí está la catedral San Pedro, Santa Cruz, allí tenemos la Plaza de Armas – el calato, el calatito que es muy característico (...) Decían que por error habían mandado este monumentito, esta representación del calatito, lo iban a enviar acá y lo enviaron a otro lugar... este calatito no tenía no que cubre su... como en ese entonces los españoles profesaban poco de pudor, le hicieron tapar esa parte. Luego también está el origen que está más ligado a la denominación lupaca: “lupi” – sol, realmente “reflejo de sol” o “resplandor del sol”; y “jaque” – gente. O sea, gente del resplandor del sol, algo así. Entonces tenemos también esa teoría, como que descendemos del sol, algo así. En el mural también están representadas algunas costumbres: danzas, carnaval, comida típica, forma de tejer (que ya se ha perdido). Uno de los lugares centrales en el mural lo ocupa el Arco de la Asunción, el más representativo de Juli. Prácticamente este es un resumen de nuestra historia.” (Efraín, 6:17/02/11)

IMAGEN 5: Mural que representa la historia y tradiciones juleñas pintado por Francisco Tacora Chambilla en 1978 y que se ubica en el Salón Consistorial de la Municipalidad Provincial de Chucuito-Juli.

El gran logro de esta oficina en el periodo de Estrada fue la edición y publicación en el año 2004 de la Guía Turística de Chucuito Juli titulada *Ciudad de Juli, la Pequeña Roma de América: Identidad en los Andes*. En esta guía se aborda no solamente los atractivos turísticos de la ciudad de Juli, sino de toda la provincia chucuiteña.

La política de desarrollo implementada por nuestra gerencia municipal es integral. Se aboca a la solución de diversos problemas emergentes, pero concede prioridad singular a la promoción del turismo en la histórica provincia de Chucuito-Juli que es cantera y fuente permanente de recursos turísticos.

No obstante, nos preguntamos: ¿Cómo promover lo inexactamente apreciado, lo conocido poco y hasta mal difundido? Para enfrentarnos a la desinformación y construir identidad interna con adecuada difusión de imagen externa, presentamos al Perú y al mundo “Provincia de Chucuito: Identidad en los Andes” que ofrece información básica sobre el patrimonio monumental y los recursos naturales y detalla la vitalidad de usos y costumbres de la que vive en la provincia aimara más poblada del Perú. Desde hoy peruanos y extranjeros que visiten nuestra región para gozar de las excepcionales condiciones que la naturaleza ha prodigado a nuestro pueblo Lupaca, contará con un instrumento valioso a su servicio.

Se ha recopilado y compendiado datos de diversos documentos publicados por intelectuales e investigadores y por entidades públicas, así mismo se ha efectuado visitas y conducido investigaciones para que los datos consignados alcancen ítems de claridad y veracidad. Sin embargo, debemos admitir que siempre hay algo que corregir y/o agregar porque nuestra historia, tal como la conocemos, adolece de vacíos y la información tradicional siempre conlleva márgenes de errores. Esas constataciones determinan que este documento sea perfectible y busque renovarse en futuras ediciones. Pese a ello con este documento nos ubicamos, de manera responsable, a la vanguardia de las municipalidades provinciales que asumen el desafío de hacer conocer su cultura y dan el primer paso para sentar las bases de servicio público con datos verosímiles sustentados en estudios garantizados.

En nuestra provincia existen aún muchos caminos que explorar. En la medida que poseemos temas complejos para el estudio de nuestra realidad, un recorrido para la construcción y afirmación de nuestra identidad, se hará más coherente, porque enriquecerá la voluntad de hombres y mujeres progresistas que no escatimarán esfuerzos para materializar sus contribuciones en

provecho de su heredad regional. En esa perspectiva, trabajamos el “Inventario Turístico de la Provincia”, que permitirá mejorar la guía “Juli: Identidad en los Andes” y abrimos las puertas para recibir colaboraciones que sustancien la presente guía.

Amigos del Perú y del mundo, bienvenidos a la provincia de Chucuito-Juli. Desde “La Pequeña Roma de América” los esperamos con los corazones abiertos y aquí los recibiremos con abrazos fraternos y gran hospitalidad.

Dr. Héctor Estrada Choque, Alcalde. “Presentación” En: *Juli, la Pequeña Roma de América: Identidad en los Andes*

El esfuerzo por presentar al posible turista y lector “fuentes fiables” hace también referencia a la multiplicidad de versiones de la historia juleña que, a contraposición de las “fuentes fiables” se basa en la historia oral y las recopilaciones hechas por maestros del pueblo.

Resumiendo, la guía presenta el pasado jesuita como la *etapa máxima* en el desarrollo histórico del pueblo y que no logró ser superado en los siglos que vinieron. Recalca también los eslóganes oficiales de Juli: “Juli, la Pequeña Roma de América”, y “Juli, la capital arqueológica del altiplano”. La segunda parte de su subtítulo – Juli, identidad en los Andes – hace referencia directa a lo que señala también Héctor Estrada en su “Presentación”: el conocimiento de la historia local no solo para la promoción turística, sino también, y quizás en primer lugar, para el fortalecimiento de una identidad chucuiteño-juleña. De hecho, el lenguaje utilizado en la elaboración de la guía parece ser mucho más dirigido a la población local que potenciales turistas externos. Es florido y algo críptico a veces, asumiendo conocimientos previos del lector sobre la cultura andina y especialmente

altiplánica. El tiraje de 1000 ejemplares fue distribuyéndose a lo largo de los años más que nada entre la población local, algunos ejemplares fueron llevados a Puno a las agencias turísticas, y hoy ya es prácticamente imposible conseguirlo. Ni siquiera la municipalidad posee un ejemplar en su archivo, pude acceder a él recién a partir de una colección privada.

En la gestión de Estrada, además de la guía turística, hubo otros intentos de atracción del turismo mucho más “concretos”. Es el caso del nuevo muelle de Juli que agrupa además locales comerciales, un salón de eventos y un parque de juegos. Pero, a pesar de ser relativamente nuevo (2005) está completamente abandonado y no llegó a usarse nunca en toda su extensión. La historia de su falta de éxito es la de muchas otras obras en la zona y en el país: inversión en infraestructura sin la seguridad de eficiencia, sin un estudio previo objetivo. Un elefante blanco.



IMAGEN 6: Malecón de Juli. Foto de Mirely Zúñiga León

Morgan, un operador turístico de Puno, quería atraer turistas a Juli a través del lago pero necesitaba la infraestructura. Convenció a Estrada de invertir en un muelle asegurándole que él traería a los turistas. Estrada ya por iniciativa propia agregó un par de restaurantes y locales comerciales en el muelle. Morgan quería una oficina de Aduanas y migraciones en el muelle de Juli argumentando que era demasiado problemático tener que mandar los papeles de los extranjeros que venían vía Bolivia hasta Puno para que puedan ingresar formalmente al Perú. Estrada solicitó una oficina de aduanas y migraciones y “exageró un poco” al declarar que los aliscafos¹⁴ circulaban a diario entre el lado boliviano y Juli. Esta “gran” presencia de turistas justificaría la necesidad de las oficinas solicitadas. Pero esto no era cierto, Morgan solo traía un aliscafo cada dos o tres días. Obviamente, como Juli está tan cerca de Puno, alguien se dio cuenta de la exageración y se les denegó el permiso. El muelle quedó sin uso, los locales comerciales nunca se inauguraron, el parque de juegos junta polvo a menos que se animen a aparecer los jóvenes que suelen utilizar el muelle para consumir bebidas alcohólicas en las tardes.

Sin embargo, más allá del fallido experimento con el muelle, Estrada es recordado como el alcalde que le dio más empuje al tema del turismo. Si bien ya se hacía desde mucho antes (por lo menos desde la época del cuatricentenario), con Estrada la conmemoración de la fundación española de Juli tomó nuevas

¹⁴ Embarcación pequeña y veloz para navegación lacustre.

dimensiones. Ahora cada año se editan folletos informativos sobre la historia juleña en la época colonial y los festejos están llenos del tinte patriótico-local.

Después de Estrada fue turno de la tristemente célebre gestión de Barbaito, “el campesino”, el primer alcalde aymara. A pesar de tener mayoría en el consejo provincial, Barbaito había ganado por muy poco – poco más de 3% - y sus detractores no lo dejaban en paz. Los consejeros que lo apoyaron fueron también de extracción rural y se plegaron a la “agenda aymara” de Barbaito. Soy consciente de lo subjetiva que es la versión de los hechos que recogí, al ser narrada por habitantes de la ciudad de Juli contrarios al “Papá lindo” desde que era candidato y atraía multitudes de zonas rurales con el grito de “¡Ahora nos toca a nosotros!”. Sin embargo, me parece válida en tanto ilustra la forma que tienen los juleños de percibir a los habitantes de las zonas rurales.

Tras 4 años dedicados en gran parte a la promoción del turismo – poniendo el peso en la etapa colonial de Juli como el principal activo cultural de la zona – la gestión de Barbaito, al menos según los juleños, se redujo al *retroceso*. El discurso indigenista de Barbaito no podía coincidir con la reivindicación del pasado colonial en el plano turístico, según él era necesaria la descolonización. Quiso traer al frente el pasado Lupaca, los vínculos étnicos entre los pobladores como el nuevo eje identitario. Pero para la mayoría de los juleños no dejaba de ser un “campesino”, “ignorante”, “resentido”, que con su actitud de rechazo hacia “todo lo

español” lo único que hacía era ahondar los prejuicios de los habitantes de la zona urbana.

“Lamentablemente, la anterior gestión que no entendía de estas cosas... Así, curiosamente, hay gente que después de 500 años de haber acumulado tanto desprecio, tanta humillación, tanto, ahora reacciones un poco radicalmente. Este es el caso del Papá Lindo, el anterior alcalde que entró, Eugenio Barbaito Constanza. A pesar de que, tú lo ves y es blanco, claro que vive en el campo. Y su apellido es Barbaito Constanza, no es, no son nada ni Lupacas, ni aimaras, ni quechuas, más bien cualquiera podría pensar que es de descendiente italiano. Bueno, este señor, tanto se ha apegado a lo que decía Evo, era uy fiel a Evo, pero su forma de pensar era totalmente personal, decía: nada de lo occidental, nada de los mistis, nosotros tenemos nuestras propias leyes, que esto, que lo otro. Pero él fue elegido por las leyes de los occidentales pues. Y para cuando estuvo en la alcaldía según él quería imponer inclusive que las solicitudes se hagan en aimara. Si bien es cierto han pasado 500 años, ahora tú ves en el entorno y ya nadie quiere ser tampoco campesino, ya no quieren vivir en el campo, ya no quieren vestirse como se vestían sus padres, ya quieren que se vistan como ven en la televisión, en internet, ya es diferente. Pero éste pues seguía persistiendo mañosamente con la bendita cantaleta de que él era descendiente de los lupacas, que la ley de los aimaras es diferente... Hasta que lo sacaron, lo revocaron. Es que cometió la imprudencia de meter familiares acá, nepotismo al toque.” (Efraín, 7: 25/02/11)

Barbaito falló en tanto, a pesar de su decreciente importancia en el plano regional, Chucuito sigue siendo centralista y Juli sigue siendo su centro. Aunque la población de Chucuito sea mayormente rural, Juli como ciudad sigue siendo la cabeza de la provincia¹⁵ y, dado el desprecio que tiene hacia “los campesinos”, se considera más un centro de legado español que un centro de poder pre inca. A

¹⁵ De hecho, este es un aspecto en el cual el desprendimiento de El Collao (Ilave) y Yunguyo – a pesar de perjudicar a Chucuito como provincia – haya beneficiado a Juli como ciudad y capital de provincia. Ahora, además de Desaguadero – ya no hay quien le haga competencia a Juli al interior de la provincia de Chucuito.

pesar del intento de Barbaito, los eslóganes turísticos de las anteriores gestiones habían calado hondo en los pobladores de Juli.

Dada la alta oposición que tenía en la ciudad y, cómo no, el nepotismo, Barbaito fue vacado por sus propios regidores a principios del 2008. Quien asumió la alcaldía fue Marco Antonio Pacco, también de Renacimiento Andino aunque, pasada la campaña, mucho más renuente al incendiario discurso indigenista característico de Barbaito. Pacco tuvo una gestión corta como alcalde interino, sin penas ni glorias, pero faltando muy poco para las nuevas elecciones fue acusado de utilizar erróneamente los bienes públicos (específicamente un camión del municipio que habría prestado a su padre). Si bien no llegó a ser revocado – probablemente por los pocos meses que restaban a su gestión – no se fue con buen pie. En materia de promoción de la historia juleña no hizo nada que llame especialmente la atención.

El actual alcalde en el momento de mi trabajo de campo era aún un novato. Juan Aguilar, un joven entusiasta de acción popular, no ha tenido mucho tiempo para dejar ver la línea que seguirá respecto a la promoción del pasado. Puede considerarse una buena señal el hecho de que haya reincorporado al cuerpo de funcionarios de la municipalidad a personas que habían sido despedidas durante la gestión de Barbaito por reivindicaciones étnicas pero que habían tenido la ocasión de demostrar su valía durante el periodo de Estrada y en gestiones

anteriores. A continuación presentaré los principales proyectos y actividades del Municipio vinculados a la promoción del pasado juleño.

5.1.1 Proyectos y programas de la Municipalidad

Mesa de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial

Actualmente se está desarrollando en la Municipalidad de Juli un proyecto muy interesante con auspicio y colaboración de la Comunidad Andina de Naciones. Si bien el acuerdo de trabajo ha sido firmado durante la anterior gestión, el proyecto en sí recién ha comenzado apropiadamente unos meses antes de que la municipalidad cambie de mando y es ahora cuando está rindiendo sus primeros resultados. La Mesa de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial (MDRET) es un proyecto que se está ejecutando en localidades elegidas de los 4 países de la CAN. En el caso de Perú, estas localidades son Juli y Pomata.

La Comunidad Andina de Naciones (CAN) se encuentra implementando el Proyecto “Modelos de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial (MDRT)”, en cuatro territorios de los países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú). El Proyecto tiene el objetivo de promover el desarrollo rural con enfoque territorial, en dichos territorios, a través del desarrollo de métodos, instrumentos y procedimientos que coadyuven en la creación de capacidades y provean experiencias replicables entre los países andinos para contribuir a la reducción de la pobreza rural, e identificar elementos que contribuyan a la definición de los lineamientos de la estrategia subregional andina de desarrollo rural.

En ese contexto la CAN ha visto por conveniente trabajar en la formulación e incorporación de propuestas orientadas a la valorización de la dimensión cultural, en los modelos de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial promovidos en los territorios mencionados, para lo cual ha contratado a Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, para ejecutar la

asesoría: “Inclusión del Desarrollo Rural Territorial – Identidad Cultural (DRT–IC) en los territorios donde se implementa el Proyecto MDRT”. (Informe “Identidad Cultural en Juli y Pomata”. MDRET Juli y Pomata, 2011)

El proyecto recién se encuentra en su primera fase de diagnóstico (primer año) y a partir del año siguiente (2012) comenzará la formulación de propuestas de políticas concretas para la incorporación del enfoque territorial y de identidad cultural en los planes de desarrollo de Juli y Pomata. Mientras tanto ha realizado ya un inventario de activos turísticos y culturales en la zona así como giras vivenciales con representantes de la población local para confirmar los resultados. Lastimosamente, al menos en un primer momento, los encargados del proyecto han llegado a la conclusión de que aunque tanto Juli como Pomata

“tienen una importante presencia de activos culturales y naturales, las poblaciones locales tienen todavía una baja percepción del valor económico-social del patrimonio ambiental y cultural tangible e intangible y en muchos casos tienen escaso conocimiento de los mismos. Por la ubicación del área en varios corredores económicos y viales regionales, nacionales e internacionales, las potencialidades turísticas son relevantes pero faltan iniciativas públicas o privadas de valorización de los recursos naturales y culturales. Además, los territorios no han sido incluidos en ningún circuito turístico, en el Perú, no obstante el posicionamiento estratégico en el eje de importancia regional, nacional e internacional Cusco-Puno-La Paz.” (Informe “Identidad Cultural en Juli y Pomata”. MDRET Juli y Pomata, 2011)

**CUADRO 3: Inventario de activos naturales y culturales en los territorios
(Realizado en el ámbito de la reunión del Comité de Gestión-JP del 17 de marzo
y de la reunión de la Mesa de Desarrollo Económico Ambiental del 24 de marzo 2011)**

Juli	Pomata
1. Miradores del lago	1. Mirador de Jaquepata con arquero y un museo construidos por el Municipio
2. Carretera circunlacustre y el muelle	2. Playas de Chatuma y camino a Yunguyo
3. Playas	3. Miradores naturales
4. Textilería especial por la confección con hilos finos provenientes de lana de ovino y alpaca de colores.	4. Templo Santiago Apóstol
5. Tallado en madera	5. Fiesta de los tenientes gobernadores – 1 de enero
6. Iglesia de Santa Bárbara	6. Semana Santa
7. Catedral de San Pedro Mártir	7. Aniversario de Pomata – 29 de mayo
8. Iglesia de Nuestra señora de Asunción	8. Fiesta patronal de la Virgen de Rosario – primer domingo de octubre
9. Iglesia Museo San Juan de Letrán	9. Fiesta de la roscada – 1 de enero
10. Iglesia Santa Cruz de Jerusalén	10. Ferias agropecuarias
11. Escuela de música y arte de la Misión Jesuítica	11. Chullpa en Huacani
12. Capilla de Lundayani	12. Chullpa en Huapaca San Miguel
13. Templo colonial de Challapampa, a 12 Km aproximadamente de Juli	13. Chullpa en Mallcu Amaya
14. Fiesta de la fundación española de Juli - 2 de abril	14. Chullpa en Lapaputuma
15. Fiesta de elevación a capital de la provincia Chuquito – 3 de junio	15. Chullpa en Tuquina
16. Fiesta de San Pedro y Pablo típica – 29 de junio (se ha perdido)	16. Restos arqueológicos de Llaquepa
17. Fiesta del Niño San Salvador de Huaylluni – 6 de agosto	17. Laguna Volcánica de Hura Huarani, encima del cerro Kapia
18. Nuestra Señora de Asunción – 15 de agosto	18. Música: gira durante los carnavales visitando casa por casa (música mestiza)
19. Día de la Exaltación (Orko fiesta) – 14 de septiembre	19. Gastronomía
20. Fiesta patronal de la Inmaculada Concepción–8 diciembre	20. Molinos de piedras
21. Fiesta de Challapampa	21. Templo de San Miguel
22. Ferias agropecuarias	22. Cerro Pukara, ruinas pre-Incas y centro de adoración, parte de Khapía
23. Quinoa blanca, Salcedo Inía y la pasancalla	
24. Camino del Inca desde Cusco hasta Copacabana	
25. Chulpas de Huaquina y de Pucara	
26. Fortaleza de Pucara	
27. Restos óseos o fósiles en Choconiri	
28. Aguas minerales en Jaruni, a 15 km de Juli	
29. Altar de Challapampa	
30. Ruinas en Tanapaca-Challapampa	
31. Casa Colonial Cuentas Zavala	
32. Pinturas rupestres en Huaquina, a 2 km de Juli	
33. Cerro Sapakollo	
34. Origen del charango, Patrimonio Cultural Nacional	
35. Circuito de Olla	

FUENTE: Informe “Identidad Cultural en Juli y Pomata”. MDRET Juli y Pomata, 2011

Como podemos ver en el cuadro elaborado por el MDRET, de 35 activos mencionados para el caso de Juli, 9 hacen referencia directa a la época colonial: templos, casas coloniales, aniversario de fundación española; mientras que otros 5 son festividades originadas en la época colonial. Los demás activos están repartidos entre atractivos naturales y ruinas pre hispánicas.

La iglesia de Santa Bárbara a la que hace referencia también el cuadro fue una de las primeras iglesias construidas por los dominicos, pero ha quedado fuera de los límites del Juli actual y no suele ser considerada por los juleños como uno de los templos coloniales. Los juleños siempre hablan de *los 4 templos*, dejando Santa Bárbara de lado.

Regresando al MDRET, Los trabajadores del municipio (en su mayoría nuevos, dado el reciente cambio de mando) han sido capacitados por los encargados del proyecto acerca de la importancia de estos enfoques en el desarrollo rural de la provincia. Conversando con los funcionarios municipales he notado grandes esperanzas puestas en el proyecto, en parte dado su carácter internacional.

5.1.2 Actividades usuales de la Municipalidad

A continuación presento un cuadro que resume las principales actividades periódicas del Municipio observadas por mí. Obviamente, a lo largo del año se

llevan a cabo también otras actividades, pero al no poder presenciarlas no las tomaré en cuenta para el análisis. Algunas de estas actividades toman lugar en fechas movibles por lo cual he tomado como referencia las fechas exactas del año 2011 que son las que yo pude presenciar.

CUADRO 4: Actividades del Municipio observadas

Espacio o Evento	Descripción	Duración	Lugar	Fecha
Izamiento de Bandera		2 horas aprox. cada fecha	Plaza de Armas de Juli	Cada 2do domingo, entre febrero y mayo de 2011
Carnavales en Juli	2 semanas de celebraciones que son un buen espacio para observar a los diferentes grupos que hay en el pueblo, organizados en 3 clubes: Juvenil, Centro, Amauta. Todos los días las actividades culminan con un "remate" – fiesta en la casa o local alquilado por el presidente de cada club – hasta altas horas de la madrugada.	Dependiendo de la fecha	Espacios públicos de Juli, Teatro Municipal, casas de los presidentes de los clubes, campo	2 primeras semanas de marzo de 2011
- Veladas literario culturales de cada uno de los clubes	Números artísticos y culturales presentados por los socios de cada uno de los clubes. Resaltan la poesía a Juli y las reivindicaciones de identidad local.	3 a 4 horas, en las noches	Teatro municipal	3, 4, y 5 de marzo de 2011
- Entrada de Carnaval	Corso con disfraces y cargos alegóricos, organizado por clubes y por clubes y otras instituciones juleñas.	Todo el día	Plaza de Armas de Juli	6 de marzo de 2011
- Waqta Wasa	Pago a la tierra y la bendición de la semilla en las chacras de las familias juleñas. Los clubes también se organizan para ir en grupo al campo.	Todo el día	Zona rural de Juli	7 de marzo de 2011
- Chiuchico con el Club Centro	Se va casa por casa visitando a todos los miembros del Club cantando y bailando. El socio dueño de la casa	Todo el día desde la	Casas de los socios del club	8 de marzo de 2011

	debe invitar cerveza, cuando se llega a la casa del presidente del club se sirve el almuerzo.	madrugada		
- Pandillas	Se baila con la pareja elegida en los días anteriores. Unas cuantas vueltas a la plaza de armas. Vienen muchos hijos de juleños que ya no viven acá, especialmente para bailar. El último día es el Qacharpari y la despedida de los carnavales.	2 a 3 horas en las tardes	Plaza de Armas y principales calles de Juli	11, 12 y 13 de marzo de 2011
Aniversario de la fundación española de Juli	Programa cívico cultural y desfile de los centros educativos y las instituciones más importantes de Juli. Especial énfasis en la identidad juleña. Serenata con artistas invitados para culminar la fiesta.	Todo el día	Plaza de Armas de Juli	1 de abril de 2011

FUENTE: Elaboración propia a partir de observación participante

a) Izamiento de bandera

La actividad más frecuente promovida por el municipio y que se relaciona de alguna manera con la promoción del pasado es la ceremonia del izamiento de bandera. Esta ceremonia se realiza cada 15 días (cada segundo domingo) en la plaza central de Juli y tiene como principales actores, además de las autoridades provinciales, a los tenientes y tenientinas de los cuatro cabildos de Juli¹⁶. De hecho, una de las principales obligaciones que acarrea el cargo de teniente gobernador es asistir al izamiento de bandera bajo pena de multa. Muchos vienen de muy lejos, la mayoría caminando.

¹⁶ “Los feligreses del pueblo y campos estaban divididos [durante la colonia] para el buen servicio en 4 grupos o ayllus: Wankollo, Ayanka, Much’o y Chambilla.” (VELASCO MEZA, 1978)



IMAGEN 7: Las tenientinas de uno de los cuatro cabildos participando en el Izamiento de bandera en la Plaza de Armas de Juli. Foto propia.

Además de la presencia obligatoria de los tenientes y tenientinas que suelen abrir el desfile, siempre se invita a alguna institución local de acuerdo a la fecha que corresponde. Por ejemplo, los centros educativos y el centro de artesanos son invitados a desfilar cuando están de aniversario, asimismo los centros poblados y las comunidades campesinas.



IMAGEN 8: Los tenientes y las tenientinas de uno de los cuatro cabildos participando en el Izamiento de bandera en la Plaza de Armas de Juli. Foto propia.

Tras los solemnes himnos (nacional y a Juli) y mientras dura el desfile, el maestro de ceremonias – el encargado del área de relaciones públicas del municipio – va narrando la particularidad de la fecha de acuerdo al calendario cívico y de aniversarios de la provincia intercalando la narración con llamados y arengas a la gloria de Juli. Según él mismo cuenta, la finalidad de esta ceremonia es reforzar los valores cívicos y la identidad con el pueblo chucuiteño.

HIMNO A JULI

Coro

Juli, preciosa tierra interandina
Sol, Pucara y lago te divinizan
Alborada de imprenta en América
Es tu gloria, riqueza del porvenir (bis)

Brama la tempestad sobre el Pucara
Corona de rayos ciñe tu frente
¡Juli inmortal! genio y luz de leyenda
Hoy rojas amapolas te saludan

De los siglos que fueron rendidos
Sin que el alma racial muriera jamás
Del aymara, su sangre de arrestos viril
En su lengua vibrara en eterno clarín.

Letra: Manuel A. Quiroga

Música: Augusto Masias Hinojo

Manuel Quiroga, el autor de las letras del himno a Juli, fue también quien escribió el himno a Puno. Nadie me pudo dar razón de la fecha exacta del lanzamiento de este himno, pero todo indica que fue inmediatamente anterior o contemporáneo al cuatricentenario de la fundación española de Juli (1965). En ese sentido estaría inscrito en la ola indigenista puneña que en aquellos años tuvo su

apogeo. En todo caso, es interesante revisar este himno como un documento que nos cuenta algo sobre el pueblo al que está dedicado.

“Alborada de imprenta en América / Es tu gloria, riqueza del porvenir”. Estas líneas definitivamente hacen referencia al tema que me interesa. “Alborada de imprenta en América”, interpretada literalmente, es una vez más la falaz afirmación de que en Juli estuvo *la primera* imprenta de América, y no *una de* las primeras. Esto se condeciría con el hecho de que muchos juleños conocen el episodio de la imprenta solo a partir del himno y que, por lo tanto, tienen una visión alternativa de la realidad histórica: para ellos en Juli *estuvo* la primera imprenta de América.

“Es tu gloria, riqueza del porvenir”. Veo aquí, indudablemente, una referencia a la potencialidad turística de la zona. La gloria de los años pasados – la colonia, a deducir de la línea anterior – es la potencialidad de ingresos futuros para el pueblo. Es así que ya hace más de 50 años y con visos al cuatricentenario, la esperanza de Juli estaba puesta en su potencialidad turística.

Pero tras las primeras estrofas el himno cambia totalmente de tono. Aparece la rabia del oprimido que se desahoga tras años de injusticias: “de los siglos que fueron rendidos / sin que el alma racial muriera jamás / del aymara su sangre de arrestos viriles / en su lengua vibrara en eterno clarín”. El discurso indigenista se hace presente aun después de la referencia directa a la gloria vinculada al pasado colonial. Quizás esta fuera la contradicción de Barbaito, el “Papá lindo”, que no

podía hacer congeniar la potencialidad turística colonial de Juli con su discurso aimarista.

b) Carnavales

Además de los izamientos de bandera que son relativamente cotidianos en tanto periódicos, otra actividad co-organizada por el municipio que hace referencia a la promoción de la tradición y el pasado juleño son las fiestas de carnavales. Lo que en muchos otros lugares del Perú no son más que dos semanas seguidas de alcoholización y bailes, en Juli toma tintes algo diferentes¹⁷. Claro que la parte de alcoholización y bailes también está presente, pero no es la principal protagonista.

Sobre el origen y organización de la fiesta, Efraín nos cuenta que:

“Los carnavales en Juli comienzan en verdad mucho antes de las fechas generalizadas. Ya parece que desde la República la gente se empezó a juntar en grupos en Juli para festejar los carnavales y hacían sus fiestas exclusivas. Yo todavía recuerdo cómo era cuando yo era joven, había fiestas que si eras del campo no entrabas, no te dejaban entrar, era solo para algunas familias. Por eso mismo ellos [los del campo] se replegaron, siempre se han quedado un poco alejados. Pero ya después a mediados del siglo XX ya hubo una simbiosis, no una forzada sino una natural: los antiguos descendientes de los españoles se fueron de acá, vendieron sus casas, sus terrenos. (...) Toditos casi parecido hacían sus fiestas de carnavales tanto en el campo como en la ciudad”. (Efraín, 25/02/11)

La organización de las festividades está a cargo por un lado de la municipalidad y por otro de los tres clubes que existen en la localidad. Si bien la municipalidad proporciona la agenda general (dentro de los límites establecidos

¹⁷ Para el cronograma pormenorizado de Carnavales de 2011 ver CUADRO 4 en pg.96

por la tradición), son los clubes los que se encargan de manera concreta de llevar a cabo cada una de las actividades. Nos centraremos en los clubes en un instante.

Mientras tanto, unos días antes de la salida oficial de carnavales, el pueblo se va preparando a través de las “Veladas Literario-culturales” o “Veladas Literario-musicales”. Estas veladas son organizadas por separado por cada uno de los grupos: el Centro, el Juvenil y el Amauta. El Amauta no tiene mucha historia aún (es bastante reciente), pero el Centro y el Juvenil fueron fundados a mediados de los 1950’s y desde entonces acarrear una rivalidad que en tiempo de fiestas roza con el odio.

En todo caso, estas veladas son el espacio perfecto para las primeras declamaciones de los jóvenes poetas, los bailes (no necesariamente tradicionales, más probablemente reagueetón), los cantos y las obras teatrales o sketch cómicos. Al igual que en el caso del izamiento de bandera, las presentaciones artísticas en las Veladas están intercaladas con la repetición incansable de los eslóganes de Juli y algunos “datos curiosos” de su historia para ilustración de sus asistentes. Asimismo, nunca falta un socio o socia que se anime a recitar un poema a Juli y a su club de su propia autoría que refleja en pocas líneas la añoranza de la gloria perdida en la época colonial.



IMAGEN 9: Carnavales en Juli. Velada Literario-Musical del Club Juvenil en el Teatro Municipal.

Los clubes no solo participan como tales en las festividades carnavalescas, aunque sí es cierto que en esta ocasión la rivalidad es mucho más fuerte. Todas las fiestas del año están acompañadas de la organización de los clubes. El Juvenil tiene incluso una publicación anual, editada en Lima, dedicada al club y a Juli. Y es que, como ya mencioné al hablar de migración, gran parte de los que vienen a pasar carnavales a Juli son hijos o nietos de juleños establecidos fuera que no quieren que sus descendientes olviden sus raíces.

“Esto de los 3 clubes, por herencia ya nos vino esto del arte, acá el que menos sabe cantar, bailar, tocar (...) Ahora los que le dan vida a los carnavales son los hijos de los juleños que ahora viven en Lima, Arequipa, Tacna. Llegan puro muchacho.” (Efraín, 25/02/11)

La identidad vinculada al club es muy importante. Uno *nace* dentro del club, ya que la afiliación es familiar. Obviamente, no se llega a niveles endogámicos de no interactuar con personas de otros clubes, pero en ese caso cada miembro de la

pareja mantiene su filiación al club al que pertenece por “asignación familiar”. Si la pareja llega a tener hijos habrá una disputa inacabable aunque silenciosa por su afiliación a uno de los clubes de los padres. Todo en el marco de una discusión amical. Según Miriam, una de las entrevistadas, “todos acá en Juli pertenecemos a un club”.

En este sentido, la no pertenencia a un club podría ser un marcador de diferenciación de la población procedente del área rural. Así que lo primero que uno debe hacer al llegar a vivir a Juli para “encajar en la comunidad” es afiliarse a uno de los clubes, de preferencia aquel en el cual se encuentren parientes o amigos cercanos.

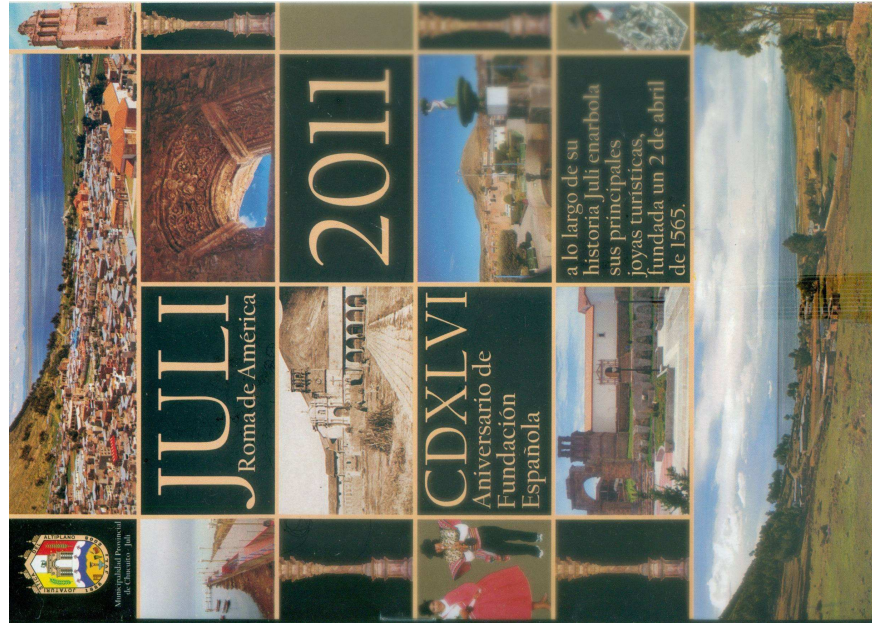
Regresando a la celebración de los carnavales, las demás actividades (ya más vinculadas al alcohol y la “fiesta”) tienen como común denominador las constantes referencias a esta filiación a uno de los clubes, en particular, y al pueblo de Juli, en general. “Juli, la pequeña Roma” es una frase que aparece en los huaynitos cantados por los clubes, en los poemas declamados por los jóvenes entusiastas, en los programas de cada una de las actividades vinculadas a la fiesta.

c) Aniversario de la fundación española

En cuanto a conmemoración de la época colonial y especialmente al periodo jesuita se refiere, hay una fecha muy especial en el año: el aniversario de la fundación española de Juli, celebrado cada 2 de abril. Si bien se toma esta fecha

para la conmemoración oficial (gracias a la influencia de los escritos de Alberto Cuentas Zavala que serán abordados más adelante), en verdad no existe un consenso histórico para la fundación oficial de Juli. En todo caso, cada 2 de abril hay una ceremonia conmemorativa regada de discursos a la gloria de Juli y acompañada de un desfile cívico de las instituciones más importantes del pueblo. En la noche hay una serenata con artistas invitados, en general de Puno, y a veces incluso de Cusco o Arequipa, en la plaza central. Para la ocasión, todos los años se producen folletos informativos con el programa pormenorizado de los festejos y otro con algunas curiosidades históricas relacionadas al pasado juleño. Para el segundo, siempre se invita a reconocidos investigadores e intelectuales juleños a escribir. Por ejemplo, este año uno de los investigadores invitados a colaborar en el folleto fue Juan Carpio, antropólogo juleño de la Universidad Nacional del Altiplano y ex decano de la – ya inexistente tras una muy breve duración – Escuela de Antropología y Arqueología de Juli.

Además de estos folletos, la municipalidad imprime en cantidad afiches conmemorativos que luego serán ubicados en casas, tiendas y puestos de mercado por todo Juli, llegando también a los pueblos aledaños. Las imágenes que acompañan tanto el programa como el folleto histórico informativo hacen especial énfasis en los restos materiales del pasado jesuita juleño: los arcos, los templos, la plaza.



(IMAGEN 10) Carátula y (IMAGEN 11) contracarátula del Programa General del CDXLVI Aniversario de la Fundación Española de Juli. La portada del tríptico es igual al afiche conmemorativo distribuido en Juli y alrededores



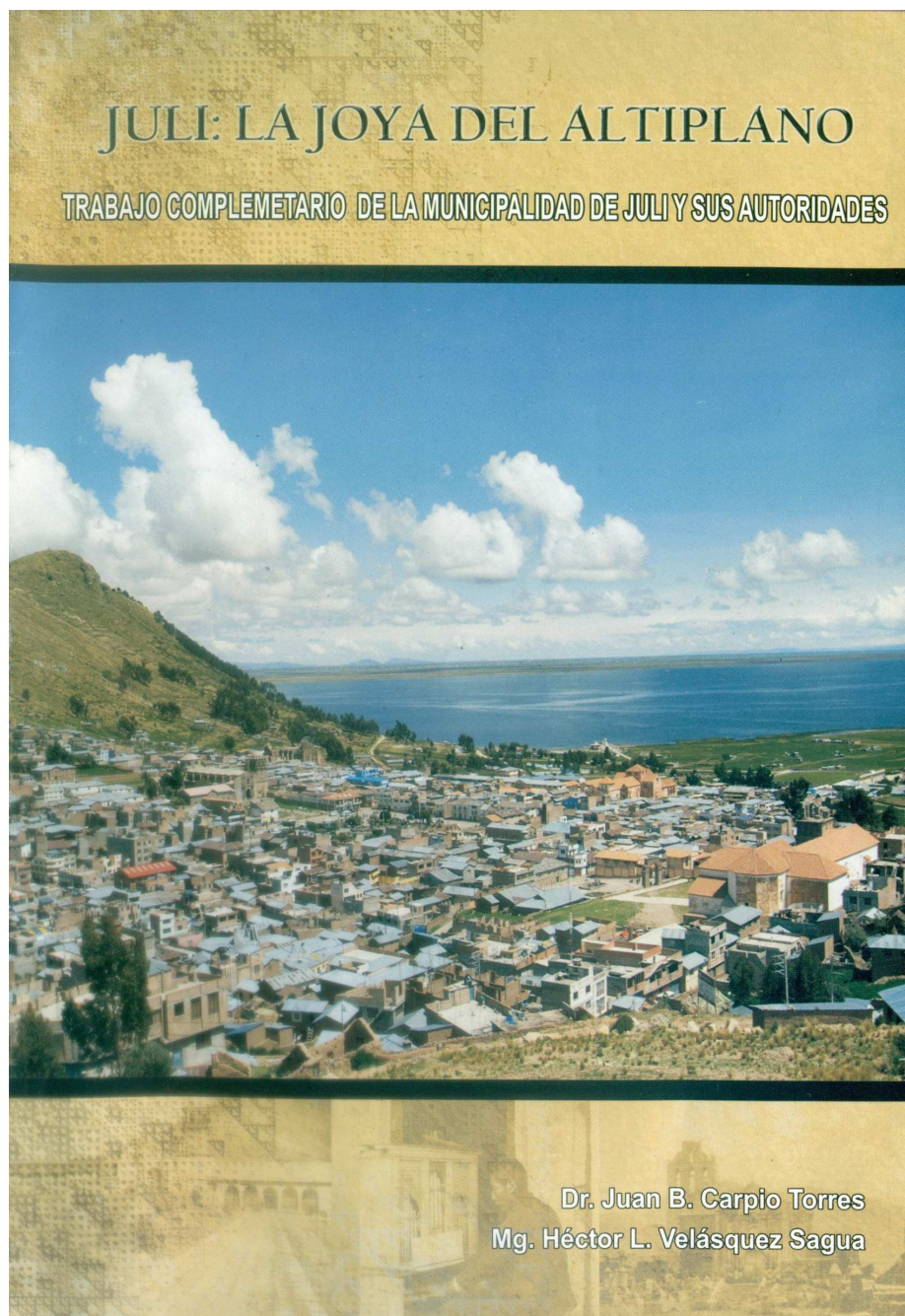


IMAGEN 12: "Juli, la Joya del Altiplano: Trabajo complementario de la Municipalidad de Juli y sus autoridades. El folleto contiene una investigación histórica sobre la fundación de Juli y reflexiones cortas sobre el pasado juleño.

Las investigaciones históricas proporcionadas por la municipalidad toman como punto de partida los restos materiales mencionados, con un especial énfasis en los templos de la ciudad. Así, la municipalidad construye el pasado juleño a través de referentes materiales – las iglesias – y encuentra una respuesta en la población. No es casualidad que los adoquines de las plazas estén adornados con diseños coloniales-eclesiásticos, ni que de un tiempo a esta parte esté de moda este estilo en la decoración de las fachadas juleñas.



IMAGEN 13: Imitación de decoración colonial eclesiástica en una casa juleña

Estos referentes materiales se encuentran representados directamente en los eslóganes “Juli, la *Pequeña* Roma de América”, “Juli, capital arqueológica del altiplano”. Cada una de estas frases hace referencia a una representación visual. La necesidad de la representación visual no tendría que ver solo con una noción

algo suelta de *Lieux de memoire*, sino con el referente cercano de una potencialidad turística. Lo visible es lo que atrae turistas, su historia sirve para ilustrar. *La historia sola no basta*.

“Simplemente la gente ya se fija solo en las cosas visibles, cosas que se muestran como la arquitectura o lo artesanal, todo eso. Ya no se acuerdan como es su origen, su historia. Ciudad arqueológica de América, La Roma de América, eso lo visible nomás le interesa a la gente, pero no es un interés real por la historia”. (Alfonso, 22: 05/05/11)

5.2 Juli, “Joya turística del Altiplano”: la Escuela y la enseñanza del pasado juleño

Otra institución muy importante en la difusión de los discursos oficiales sobre el pasado juleño es la escuela. Empezaré hablando de la escuela como institución en la localidad y aterrizando luego en los casos y resultados específicos vistos en el trabajo de campo.

Juli, como capital de Chucuito, fue la primera de la provincia en tener una escuela en la etapa republicana, fundada allá por 1950. Sin embargo, si retrocedemos unos siglos veremos que Juli fue una de las primeras en tener una escuela en todo Puno, ya desde tiempos coloniales. No en vano se decía que la principal forma en que los jesuitas propagaban la fe cristiana era a través de la educación. En Juli había un colegio para caciques (hoy casa Cuentas Zavala, ubicada en la plaza central) y una escuela de lenguas para los sacerdotes jesuitas que serían designados luego a mismo Juli y a otras misiones. La importancia de

Juli en la etapa colonial se debía justamente a su carácter educativo – tanto para los caciques como para los sacerdotes y futuros misioneros.

Hoy en día, Juli cuenta con 4 centros educativos estatales en su casco urbano (2 de educación primaria y 2 de educación secundaria) que, debido a su tamaño, dan cabida no solo a niños juleños sino a aquellos que vienen caminando desde sus casas en el campo. Además, como en toda provincia relativamente cercana a la capital departamental, los profesores de las escuelas suelen venir de las ciudades más grandes para cumplir sus primeros nombramientos y lograr luego ascender para conseguir un trabajo en su ciudad. En el caso de Juli, muchos de los profesores provienen de Juliaca y Puno, aunque hay también un alto número de maestros locales que optan por quedarse o buscan ser asignados en el lugar para estar más cerca de sus familias.

Si bien es cierto que los narradores por excelencia de las gestas del pasado son los maestros (punto que será abordado más adelante) eso no implica que, en primer lugar, trasladen esas narraciones al salón de clase o que, en segundo lugar, se dediquen a esas recopilaciones de tradiciones orales mientras aún son docentes activos. Es así que, al menos hoy, no es fácil ni común encontrarse con un maestro juleño no solo interesado en el pasado de su pueblo, sino dispuesto a dedicarse a la investigación y difusión académica - a través de la escuela - del mismo.

Sin embargo, desde el Estado mismo, a través del Ministerio de Educación, existe ya una iniciativa interesante de promoción de conocimientos locales. Se trata del polémico PCR o Plan de Currícula Regional. Polémico porque en muchas zonas del país es visto como una forma más de dejar de lado a las poblaciones rurales más alejadas, al dejar de enseñarles referentes compartidos con niños de otras zonas del país. Sin embargo, el plan en sí, es producto de una larga serie de reclamos, especialmente a partir de la EBI o Educación Bilingüe Intercultural, por una educación adaptada a la realidad local de los estudiantes, inclusiva y pluricultural. El problema es que, al igual que lo que sucedió con la EBI, el PCR está dirigido únicamente a zonas rurales, al menos por ahora. Lo que está detrás es el supuesto de una pluriculturalidad vista como solo rural, frente a una “uniculturalidad” de las zonas urbanas. Como si el hecho de vivir en una ciudad igualara automáticamente a los niños de diferentes zonas.

Siendo Juli una zona urbana, el PCR no es por ahora una opción. Sin embargo, el director de uno de los centros educativos primarios de la ciudad indicó su interés por una futura implementación del plan como una manera de “limar asperezas” entre el campo y la ciudad. A falta de PCR, los docentes de los centros educativos juleños prácticamente no hacen referencia a la historia local en las clases y no parece que los alumnos ni los padres de familia echaran este tema en falta. Sin embargo, nunca faltan iniciativas particulares:

“Existe un pequeño proyecto de la escuela para hacer un anillado de historias locales, para que los niños conozcan su historia. Es una iniciativa que existe

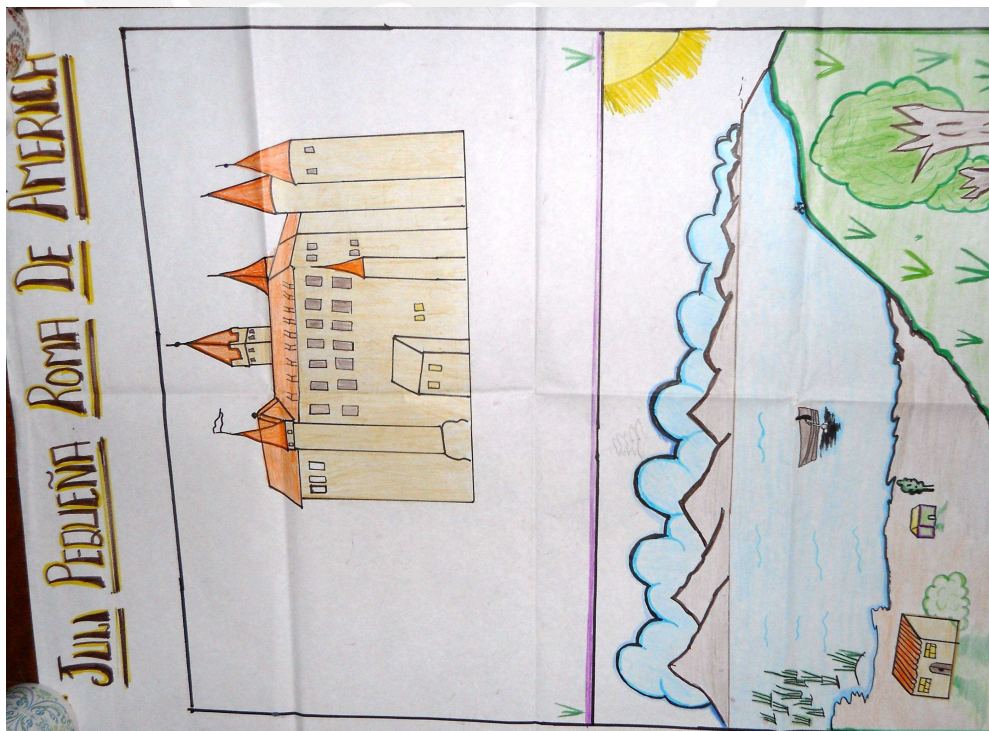
hace tiempo pero es difícil, porque todos los profesores están ocupados y nadie hace ese trabajo. Me gustaría hacerlo a modo de concurso de cuentos local, para que los niños se animen a participar. Es importante promover el conocimiento sobre el pasado local para capacitar a la gente para cuando haya turistas. Los turistas vienen y no sabemos ni siquiera qué contarles, porque no conocemos nuestro pasado, eso no puede ser así. En la escuela hay muchos niños que vienen de comunidades cercanas, del área rural. Ellos no conocen la historia de Juli, solo la historia de sus comunidades. Por eso el PCR en Juli sería una buena opción para que todos manejen el los conocimientos locales.” (Antonio, director de un centro educativo primario, 12: 19/04/11)

Hay tres cosas que resaltan aquí. Por un lado, la iniciativa del director, aunque aún no completada, de promover la investigación del pasado juleño a través de un concurso de cuentos. En segundo lugar, el por qué es importante que los niños conozcan ese pasado: la promoción turística. Es un *por qué* que a la vez es un *para qué*. Finalmente, un argumento a favor de la implementación del PCR en Juli: la alta presencia de alumnos del campo que no conocen la historia local juleña y que – gracias al PCR – podrían acceder a ella. Lo curioso es que en este caso el PCR no cumpliría la función de compartir la historia y costumbres de la zona rural, sino serviría como una forma de *enseñar* a los niños de procedencia rural las formas e historias vinculadas a Juli como ciudad.

En todo caso, pienso que la mejor manera de averiguar qué tanto conocen los niños y jóvenes sobre el pasado juleño es trabajando con ellos. Es por ello que, como expliqué en el diseño metodológico, trabajé con muchachos de 5to y 6to de primaria, así como 4to de secundaria utilizando como herramienta los mapas participativos de “lugares importantes” y dejándoles de pequeña tarea la recopilación de una historia sobre Juli, de preferencia de la etapa colonial.



IMAGEN 14 y 15: “Los lugares importantes de Juli”: Dibujos hechos por alumnas de 4to de secundaria, sección C, del colegio Telésforo Catacora de Juli



Les pedí que indicaran en un mapa dibujado por ellos (en grupos de 4-5 personas) los lugares más importantes de la localidad. El resultado fueron 12 mapas diferentes con la participación de 58 niños. El trabajo se realizó por separado de acuerdo al grado educativo y los niños tuvieron tiempo antes de la actividad para conversar entre ellos y ponerse de acuerdo en lo que ellos consideraban “los lugares importantes” de Juli. Hubo dibujos diferentes¹⁸, pero la mayoría coincidió en los siguientes aspectos:

- a) Las iglesias: prácticamente todos los mapas incluyeron la representación de por lo menos una iglesia. Algunos señalaron las 4 iglesias, otros 3 iglesias (la que fue dejada de lado en todos estos casos fue Santa Cruz, la iglesia en ruinas), mientras que la mitad de los mapas hizo referencia únicamente a San Pedro (la “Catedral” de la plaza central). Cruzando esta data con la observación hecha mientras desarrollaban la tarea y se ponían de acuerdo, me arriesgo a decir que cuando los niños interpretaban la tarea como dibujar “lugares representativos” dibujaban las 4 iglesias, pero si la interpretaban como *solo* “lugares importantes” solían quedarse con San Pedro. Mi interpretación es simple: San Pedro es la única iglesia *viva*, la única que aún mantiene su función eclesiástica intacta así que no es de sorprender que sea la más presente en el imaginario cotidiano de los pobladores más jóvenes de Juli.

¹⁸ Ver imágenes 14 y 15 para un ejemplo.

- b) Los cerros: Juli está rodeado de 4 cerros: San Bartolomé, Pukara, Karakollo y Zappakollo. En la mitad de los mapas se indicaron claramente los cerros por ser los referentes geográficos y también religiosos del pueblo (no necesariamente en un sentido de religiosidad andina: a San Bartolomé se sube en viernes santo, etc.),
- c) El lago: casi la mitad de los mapas marca claramente el lago como un referente por excelencia. Como indicaron los maestros entrevistados, la presencia del lago y sus virtudes son abordados constantemente en clase. Además, al ser el referente territorial más utilizado en la conversación cotidiana (“más arriba del lado”, “más abajo del lago”, “del lago a la izquierda”, etc.) sirvió a los niños para organizar los dibujos.
- d) La plaza central: este, al lado del lago, fue el otro referente territorial para organizar los dibujos. Casi todos los mapas se organizan alrededor de la plaza. Algunos grupos indicaron también la municipalidad que se encuentra en la plaza, al lado de San Pedro. Otros referentes no tan utilizados fueron las escuelas, la posta y el complejo recreacional.

Haciendo un paralelo con las preguntas que les iba dando mientras dibujaban, la principal referencia al pasado juleño es colonial en tanto está vinculada a los vestigios materiales más notorios: las iglesias. La mayoría de los alumnos podía indicar correctamente la fecha oficial de la fundación española de Juli, lo cual daría pie a pensar que las celebraciones conmemorativas organizadas por la

municipalidad sí logran una audiencia relativamente atenta. Sin embargo, más allá de las generalidades, difícilmente los alumnos conocían la historia colonial juleña.

Luego de dibujar los mapas, conversamos en clase sobre historia oral y la tarea era *recopilar* una narración acerca del pasado juleño. Este ejercicio fue hecho solo con los alumnos de 5to y 6to de primaria. Los de 6to recibieron la tarea específica de recopilar una historia relacionada a etapa colonial de Juli, mientras que los de 5to tenían la asignación más general de preguntar en sus casas por una “historia de Juli”.

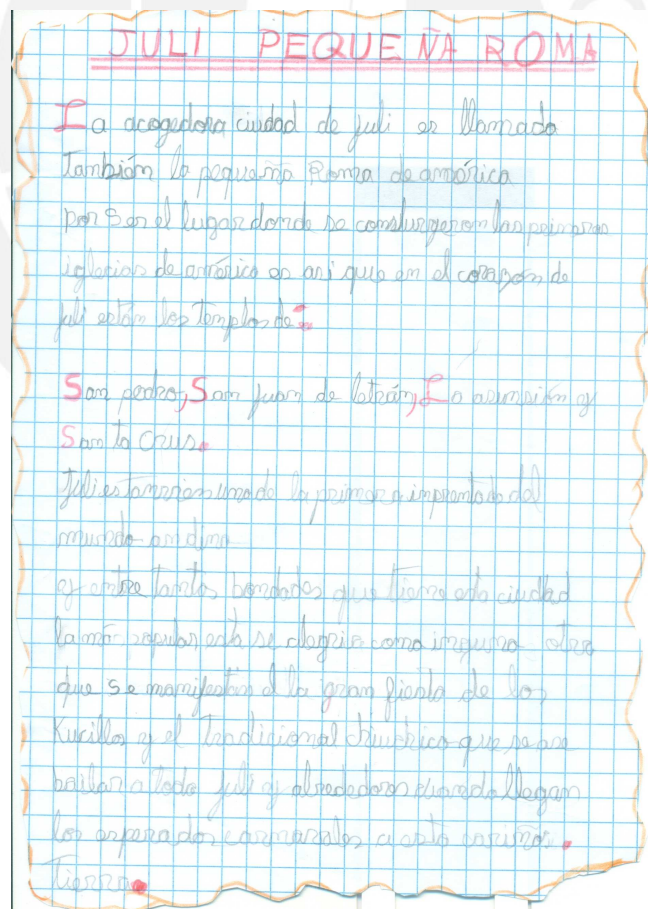


IMAGEN 16: Historia de una alumna del 5º grado de la IEP 890-Juli

Juli pequeña roma de america

Juli es un pueblo fundado por los españoles en el año 1532. Es un pueblo de habla aymara, conforma el reino Lupaca sus límites fueron por el norte con el reino Kolla por el noroeste los collaguas por el este con los pukinas por el sur con los patate y por el este con los emasuyus.

Juli tiene el honor de ser una de las primeras ciudades americanas en que instalo la imprenta llevada por los jesuitas en 1598 al 612, allí se imprimieron las primeras obras bilingües en aymara y español, dedico a difundir la doctrina cristiana.

Después la colonia, sus artesanos gran mayoría eran mitayos es decir eran obligados a trabajar en la mina, sin pagarles nada en las minas de pólvora (Belicia), algunos trabajaban

IMAGEN 17: Historia de un alumno del 5º grado de la IEP 890-Juli

Historia de Juli Nombre: Javier Poma Quispe

- epoca colonial,
 → españoles

Juli sede de la primera universidad lingüística de america

Los misioneros se preocuparon por llegar hasta el alma del indio por el camino más directo el del lenguaje y la tradición por eso se esforzaron en entender sus lenguas y costumbres. Le predicaron el EVANGELIO; se abalaron de Dios único en quechu en aymara en Alaxari en puzuma en forcoli en las lenguas laya y Natiay en las demás en que se entendían las numerosas tribus que fueron a catequizar.

IMAGEN 18: Historia de un alumno del 6º grado de la IEP 890-Juli

Los resultados fueron muy interesantes. A pesar de la falta de indicaciones más precisas, los niños de 5to de primaria indicaron en su mayoría historias ubicadas temporalmente en la etapa colonial (especialmente el episodio de la fundación española de Juli) y utilizaron los eslóganes promovidos por la municipalidad. Los alumnos de 6to precisaron la tarea aún más al indicar otros episodios de la vida colonial como la presencia de la “*primera* imprenta de América” (señal de que la línea confusa del himno a Juli ha rendido sus frutos), o la escuela de lenguas.

Entonces, ¿qué saben estos alumnos sobre la historia de Juli? Aquello que está anclado en un vestigio material (iglesias) o eslóganes (“*primera* imprenta de América”) y que, por lo tanto, puede servir para la promoción turística de Juli. Viendo esto, da la sensación de que la escuela solo “rebota” lo que produce el municipio sobre el pasado juleño, y me atrevería a decir que, al menos en este momento, así es o en todo caso estas dos instituciones se alimentan mutuamente.

Esto puede estar relacionado con la migración tanto de los estudiantes como de los alumnos: un docente puneño probablemente desconoce los detalles de la historia juleña, mientras que un niño del campo ha sido criado con otros referentes¹⁹.

¹⁹ Recordemos la separación rural /urbana que venía ya desde la colonia.

En líneas generales, ¿cómo promueven estas dos instituciones el pasado juleño? Tanto la municipalidad como la escuela recurren a eslóganes y frases hechas para remarcar la importancia de los lugares con potencialidad turística y la amplia idea del glorioso pasado local. Aunque al parecer no parte de una intencionalidad explícita, la narración del pasado juleño termina siempre anclada en la etapa colonial, especialmente en la del dominio jesuita, lo cual recalcaría la hipótesis de que *se habla más* en base a restos visibles.

Es interesante como ambas instituciones intercalan los eslóganes e interactúan en su promoción, especialmente entre los jóvenes. Los folletos históricos conmemorativos de la Municipalidad son lectura obligatoria en las escuelas, mientras que los colegiales son los principales participantes en las actividades organizadas por el Municipio para las conmemoraciones, fiestas y aniversarios. Esto puede deberse simplemente a que, si bien Juli es una ciudad y capital de provincia, tiene muchas dinámicas de *pueblo* en el sentido clásico del término. En última instancia, muchos maestros de escuela tienen parientes trabajando en la municipalidad y viceversa lo cual facilita el flujo e intercambio de información. Los alumnos de los centros educativos también suelen tener parientes laborando en ambas instituciones con lo cual el círculo se estrecha.

6. LOS HISTORIADORES JULEÑOS

Hasta ahora me he centrado en el papel de las instituciones (la iglesia, por un lado, el municipio y la escuela, por el otro) en la construcción y promoción del pasado juleño. Pero la visión de esta construcción no estaría completa si no hubiera investigado también lo que los juleños de a pie cuentan sobre su pasado. He separado estas historias de la memoria institucional en consideración al tipo de discurso promulgado (oficial – no oficial). Soy consciente de que se trata de una división arbitraria y simplista: cualquier antropólogo dirá que este tipo de clasificaciones simplifican y reducen la realidad. Es por eso que quiero dejar en claro que se trata de una división metodológica para esclarecer la exposición y que en la vida real no es ni tan marcada ni excluyente. Las categorías, o más bien los fragmentos de la realidad descritas por las categorías, son permeables y cambian constantemente.

He dividido este capítulo en dos partes: la primera hace referencia a los conocimientos sistematizados sobre el pasado juleño, mientras que la segunda se centra más en percepciones e impresiones generales de los pobladores.

6.1 Los que más saben: la historia de Juli relatada por los historiadores locales

La memoria colectiva no son solo “ideas en el aire”: nunca falta quien la sistematiza e intenta explicarla o ponerle un orden. En toda sociedad existen personas o grupos institucionalizados dedicados a esta tarea. Para fines de la investigación, me he basado en una definición de “historiador local” bastante amplia. Me refiero a aquellas personas del lugar que se dedican, por interés propio, a la investigación del pasado juleño tanto a través de métodos historiográficos – revisión de archivos y fuentes secundarias – como a través de la recopilación de tradición oral. Como ya expliqué en el estado de la cuestión, estos guardianes de la historia local pueden ser los ancianos del pueblo, los maestros de escuela, las mismas autoridades o cualquier poblador que haya acumulado a lo largo de su vida un bagaje de historias que relatar a los demás.

En ese sentido, Juli vio muchos historiadores locales – gran parte ya fallecidos – ocuparse de su historia. El vate juleño por excelencia es **Alberto Cuentas Zavala** (1892-1977), ilaveño de nacimiento, pero juleño de corazón. Hasta el día de hoy es considerado como el poeta más grande que vio nacer Chucuito y sus investigaciones historiográficas son la base de lo que los juleños conocen de su historia. Él fue quien estableció como fecha formal - a pesar de algunas dudas historiográficas – el 2 de abril de 1565 como el día de la fundación española de Juli. Entre sus narraciones y versos destacan aquellos dedicados al pasado jesuita de la provincia de Chucuito aunque, dados los tintes políticos de la época, sus

críticos resaltaban mucho más los matices indigenistas de su obra. Sobre uno de sus poemarios, Arturo Peralta (Gamaliel Churata) dice:

“Se trata de un poemario de radical entraña vernácula; mas de ese vernaculismo superficial y folclórico, no. Es un vernaculista medular que persigue la expresión de personalidad india en la mentalidad del criollo o mestizo, y, validos de la lengua hispana, la cual por esa razón, es objeto de proceso radical de indianización, ya que en sus formas sintácticas como adjetivables, posee un sentido rigurosamente indio. Por lo demás en ese poemario, el notable escritor peruano se exhibe como Walt Whitman, si su poesía en buena medida de ella, ha roto relaciones con las consagradas métricas y metaforismos occidentales, para asumir declarada tesisura aborigen. Su lectura nos ha hecho vibrar.” (ÁLBUM DE ORO, Vol. II: 134)



IMAGEN 19: “Dr. Alberto Cuentas Zavala con indias hilando”. FOTO: Manuel Jesús Glave. Puno, 1928. FUENTE: Proyecto Canopia, 2011. Disponible en: www.canopiatinerarios.com

A pesar de esta encendida proclama indigenista, Alberto Cuentas reunía en sus escritos tanto alusiones a la vida campesina como loas al estilo urbano de vida de la ciudad de Juli. Provenía de una familia con una larga tradición de puestos de autoridad en Chucuito²⁰ y, a decir de sus contemporáneos, era el principal representante de la “intelectualidad puneña”.

Alberto Cuentas intentaba ser riguroso en sus investigaciones históricas y siempre que podía recurría a documentos originales para sustentar sus teorías. Visitó lo que hoy es el Archivo General de la Nación y era un asiduo investigador del Archivo Histórico Regional de Puno. Sin embargo, hoy se cree que Cuentas

“escribía con el sentimiento, pero no siempre con la verdad” (Efraín, 18: 29/04/11)

Ello, más que corresponder a un exceso de afán podría tener que ver con las décadas en que Cuentas hacía sus investigaciones y el raro acceso a documentos en la zona. La mayoría de sus obras, tanto históricas como poéticas, fueron concebidas entre 1940’s y 1950’s y se nota ya en ellas el tinte indigenista de aquellos años.

²⁰ De hecho, un antepasado directo de Alberto Cuentas había sido gobernador de la provincia en la etapa de transición de la independencia y ocupaba por tanto la casa de la gobernación que había sido Escuela de Caciques durante la etapa de dominio jesuita. En el caos de la transición, la familia Cuentas se quedó viviendo en esta casa hasta el día de hoy. Algunos la llaman incluso “Casa Cuentas Zavala” en honor al vate juleño. El municipio ha hecho gestiones para intentar recuperar la casa como un atractivo turístico pero la familia no se mostró dispuesta a negociar. Actualmente, el municipio está atado de manos pues cae en la competencia del Ministerio de Cultura el reclamar la casa como patrimonio histórico de la ciudad. El MINCUL no ha dado ningún paso en esta dirección.

A pesar de ser ya de edad avanzada y no estar muy bien de salud, fue uno de los impulsores y principales figuras de la celebración del cuatricentenario de Juli en 1965. Falleció en Puno en 1977 dejando una marca imborrable en la forma de narrar la historia de Chucuito. Todos los que le siguieron en su labor reconocieron sus aportes y le rindieron homenaje.

Otro periodista y maestro dedicado a la investigación del pasado juleño fue **Oscar Velasco Meza**. A temprana edad se fue a vivir a Puno para culminar su educación secundaria, luego vivió en Lima mientras seguía sus estudios superiores. Ya a los 30 años volvió a Chucuito para desempeñarse como maestro en diferentes escuelas de la provincia y participar activamente en la vida política local.

Durante sus muchos años como maestro de escuela, Velasco se dedicó a recopilar historias, leyendas, mitos y tradiciones de las localidades y la región. Ya retirado de la docencia, Velasco recopiló sus artículos y pensamientos sueltos acerca del pasado, presente y futuro de Juli en dos obras: “Desde la Apacheta, sombrero en mano, a Ti, Juli” y “Desde la Apacheta, siempre...”.

La primera fue publicada con motivo del sesquicentenario de la creación política de la provincia de Chucuito y la designación de Juli como su capital. Entre los datos históricos, retoma de Alberto Cuentas la fecha del 2 de abril de 1565 como la oficial de la fundación española de Juli. Asimismo equipara la expulsión de los jesuitas de Juli con el inicio de la decadencia del pueblo. En todos sus escritos

tiene como objetivo demostrar la antigüedad e importancia de Juli en todas las etapas de la historia altiplánica.

“La Gran Provincia de Chucuito – Gran porque Juli fue la capital del mundo Kolla en todas las etapas de su larga historia, fue el foco de la cultura altiplánica durante la colonia.” (VELASCO MEZA, 1978: 15)

“Experimentamos unción patriótica de conjunto al recordar la historia de la época colonial en que los religiosos labraron los bellos arcos de piedra, repicaron las sonoras campanas, plantaron árboles en sus alrededores, enfervorizaron las fiestas, elevaron el nivel de vida de los nativos defendiendo sus derechos, causa ésta que motivó la expulsión de los jesuitas.” (VELASCO MEZA, 1978: 34)

Velasco, al igual que otros escritores e historiadores juleños, otorga a la presencia jesuita la virtud y el mérito de convertir a Juli en una ciudad floreciente y llama a sus conciudadanos a no quedarse de brazos cruzados ante la decadencia de Juli, a “hacer el futuro de este pueblo antiguo” (VELASCO MEZA, 1978: 35).

Otros escritores juleños, “historiadores locales”, más reconocidos compartieron estas ideas con Cuentas y Velasco. Si bien Cuentas es el pionero en su género, la generación de Velasco sí estuvo plenamente dedicada a la reconstrucción histórica del pasado juleño. Lo hacían a la medida de sus posibilidades, utilizando ya fuentes históricas, ya recopilando narraciones orales, escribiendo ya en estilo periodístico, ya en prosa, ya en verso. Son muchos, pero los que llegaron a publicar – aunque sea a costo propio – y por lo tanto sobrevivir son Ubaldo Castillo Espezúa (“Juli, su historia, paisaje y personajes anónimos”, 1978), Héctor Estrada Serrano²¹ (“Un Jachchi de poemas: poemas costumbristas aymaras a Juli, ciudad

²¹ Padre del ex alcalde Héctor Estrada Choque y el ex congresista Aldo Estrada Choque.

eterna cuna de la libertad de pensamiento”, 1974), Victor Sardón Espezúa (“Los aymaras bajo el arcoíris del Tiempo y del Espacio”, 2004).

Ubaldo Castillo Espezúa (1928) fue también maestro de escuela. Siguió sus estudios superiores en Arequipa y Cusco, volviendo luego a su provincia natal para desempeñarse como docente y director de varias escuelas de Chucuito. Sus narraciones del pasado se organizan en pasajes de reconstrucción histórica y poemas breves, intercalados con reflexiones acerca de la vida cotidiana en Juli.

Entre sus poemas destaca el “Himno a Juli” que llegó incluso a musicalizarse pero no logró reemplazar al ya establecido. Aquí, un fragmento de este poema (CASTILLO ESPEZÚA, 1978: 75-76):

CORO

¡Salve, Oh Juli! Gloria y honor.
Por nuestros padres, los Kcari, Apaza,
Los gran Lupakas, los Jesuitas,
Hoy de ofrecemos, este himno con júbilo.

ESTROFA

I.
Cuatro siglos. ¡Oh Juli! ¡Glorioso!
Te levantas pujante y altivo.
Los juleños de hoy, con trabajo y fe,
Lograremos un progreso mayor

Te juramos ¡Oh, tierra bravía!
Honradez, lealtad, prometemos.
Superar tu pasado, conquistar sitio especial,
Por tu historia y brillante porvenir.

II.
Cuatro cerros, rodean tu pueblo.
Cuatro templos, demuestran esplendor.
Una plaza extensa, una playa inmensa,
Son parte de tu belleza sin igual.

Los Chulli, poblaron Lunthayani.
Los Lupakas, rechazaron al Inka.
El primer Plan Piloto, una Imprenta Americana,
Son muestra de grandeza e historia sin par
(...)

Nuevamente aparecen la obra de Castillo Espezúa las piedras de toque ya planteadas: la imprenta, las iglesias, los jesuitas. Lo que llama la atención es la referencia al proyecto reduccional de Juli que muy pocos de los historiadores locales destacan (“...el primer Plan Piloto...”). Las menciones de los 4 cerros, las 4 iglesias y el lago como los ejes de definición del pueblo hacen pensar en los trabajos de los estudiantes juleños actuales que resaltaron esos mismos elementos en sus mapas participativos. Por último, Castillo Espezúa había sido maestro toda su vida.

Además de la recurrencia de los temas, hay otra característica que comparten los autores mencionados: la procedencia citadina (Juli-ciudad), la migración en algún momento de sus vidas que demostraba cierto privilegio económico (en general para seguir sus estudios), el retorno a la tierra de origen. En muchos casos comparten también el tardío inicio de la publicación y edición de sus obras. En todos los casos se trata de personas que dedicaron su vida al estudio del

pasado y la tradición juleña. Un libro puede resumir 20 años de enseñanza en escuelas de la zona.

No todos tenían los medios de Alberto Cuentas que provenía de una familia de abolengo en Juli, pero sí fueron o son miembros de familias ampliamente reconocidas en la ciudad.

Más allá de la revisión de la producción literaria de los historiadores locales juleños, tuve la oportunidad de conversar con Alfonso Choquegonza Vilca, un apasionado de la historia juleña, autor de 5 libros inéditos sobre el pasado y presente de Juli. Alfonso es un caso sui generis pues, a diferencia de los otros expertos, no procede de la zona urbana de Juli, sino de la zona rural. De hecho una de sus principales motivaciones para escribir fue dar a conocer la historia de la zona rural.

“La zona rural no tiene historia escrita. Por eso, yo quería recuperar esas tradiciones, antes de que se pierdan. Especialmente el idioma aimara ha sido el problema para la transcripción de la historia. Los escritores de la ciudad solo escriben sobre la ciudad, lo que tienen más cerca. Todas las vivencias de esta gente de la serranía debería ser plasmada en letras antes de que desaparezca, porque la historia está pues todavía en las personas mayores quienes todavía conservan, casi hasta con año, fechas, con precisión. De manera que eso es lo que yo he recogido, tratando de plasmar en letras, porque eso no es solamente de diez años, ya se hablaría hasta de 500 a más años, retrocediendo un poco los tiempos (...) Eso yo trato de dar a conocer al mundo, porque es una manera de recoger la cultura rural yo lo he convertido en cuentos, en mitos, en tradiciones, leyendas, fábulas, epigramas, algunos pensamientos, misceláneas, frases célebres... porque también se conserva esas cosas. Por ejemplo, en mitos, allí hay ciertas creencias. Entonces esas cosas también es bueno dar a conocer. No tengo interés en que toda la gente permanezca siempre en su

cultura que han vivido, si no que conforme avanza la evolución de los tiempos, también la gente de acuerdo a eso también tiene que dar los pasos necesarios porque si yo pensaría que la gente vive tal como vivieron en años pasados eso estaría yo empujando a que la gente permanezca a esas épocas primitivas, esas costumbres rústicos, esa situación... Y precisamente yo ayudo y quiero dar a conocer al mundo que también la gente de la zona rural ha vivido su vida y ha hecho historia también allí. En realidad, no hay nada de cosas que en la zona rural yo le puedo asegurar que la gente es honrada, no le gusta apropiarse de los bienes ajenos, conservan su respeto mutuo, a sus autoridades, y cuando alguien llega a cometer algo, como hurto, ejemplarmente lo sancionan” (Alfonso, 05/05/11)

Al afirmar que la zona rural “también tiene su historia”, Alfonso se rebela de alguna manera al orden acostumbrado de las cosas. Pero ese “también” es de doble filo. Implica que la zona rural sí debe conocer, al menos hasta cierto punto, la historia de la ciudad de Juli. Y así lo demuestra en sus escritos. Sus recopilaciones de tradiciones orales de la zona rural están acompañadas de investigaciones más históricas de los documentos y bibliografía relativa a la zona urbana. Él también relata las tres versiones de la fundación de Juli, las vicisitudes del pasado jesuita, la expulsión de los padres de Chucuito y Perú.

Hay una *hegemonía* de la zona urbana de Juli que se manifiesta también en *lo que hay que saber sobre la historia local*. A pesar de la diferencia que hubo desde el principio entre lo que sucedía en la zona urbana y la zona rural, es la historia de la ciudad la historia oficial de Chucuito y de Juli. Juli es la ciudad y nada más. El campo es un ente externo, separado indefectiblemente de la ciudad. Y aunque los habitantes de la zona rural sí se sientan presionados a conocer la historia del Juli

urbano (en las fiestas, los izamientos de bandera, etc.), la gloria pasada de Juli no los baña a ellos.

Breve Historia Sobre la Fundación de Juli

Alfonso Choquegonza Vilca – en base a Alberto Cuentas Zavala

Juli tiene tres fundaciones, tal como informó Chirihuano, gobernador de Chucuito a Cieza de León:

LA PRIMERA FUNDACIÓN.- Había en aquellos tiempos un sanguinario personaje llamado Qhari, jefe de hordas feroces que llegó a la sureña Cuquimpu más o menos en el año 1300, irrumpiendo violentamente en el altiplano, saqueando, robando y diezmado pueblos, se estableció en Chucuito donde fijó su residencia. La península de Luiquina y alturas de Pichacani, fueron escenarios de cruentas correrías así como en Chiaraki, Wilakarka y Phara-ti, estos últimos hoy son Azángaro, Lampa y Ayawiri. A su retorno pasó a la isla Titikaka desde allí dio feroz batalla a sus enemigos que venció matando a todos. Por su orden y capricho se agruparon familias enteras para formar pueblos Cojilawi, Pumauta y Zepita, entre ellos Chullis fueron ubicados en el lugar llamado Lunthantani, lo cual hoy se le conoce como Lundayani ubicado al pie del cerro Chokorasi o Jank'ojake.

SEGUNDA FUNDACIÓN.- El inca Cusi Yupanqui, más conocido como Pachacutec gobernó el Cusco hacia los años 1438 y 1471, éste con pretextos religiosos salió de campaña contra el Collao y destruyó Ayawiri, tomó Hatun Qolla que gobernaba Siñani; se aliaron Qhari de Chucuito, Chuchi Kapaq y Sumalla de Azángaro replegándose en Pucará, donde fueron vencidos por las tropas cusqueñas que pasaron a Chucuito, estos se sometieron voluntariamente. Los Lupakas de Juli resistieron el ataque construyendo murallas en el cerro Pukara donde se batieron como leones. A la vuelta casi derrotados los incas hicieron tratativas de paz con los guerreros Lupakas ante la aparición del avecilla Ch'ulli, símbolo de paz que pasó volando entre ambos bandos, hecho que invitó a la deposición de sus armas. Desde entonces los aymaras se sometieron al soberano cusqueño; luego se dirigieron a la otra aldea de los chullis, reafirmando la fundación de la actual ciudad de Juli, sin embargo es tan necesario mencionar que en un principio no fundaron como uno de los pequeños pueblos de nuestros días, sino que por estrategia construyeron sus viviendas en conjunto, los cuales eran apenas divididos por unas estrechas y torcidas callejuelas, donde un grupo numeroso de familias se establecieron para vivir en paz al pie del actual cerro Sapakollo. Por otro lado en honor y homenaje al avecilla de la paz llamado Ch'ulli, le pusieron el mismo nombre a la aldea naciente, algunas veces hasta le decían Llulli.

Además, se ha llegado a saber que, a este nombre original solamente los españoles se atrevieron a cambiar por Juli por las dificultades en su pronunciación, y todo esto ocurrió en la fundación española, valga la redundancia. En cuanto se refiere al avechilla de la paz, es también muy necesario mencionar que estos existen hasta el día de hoy en pequeñas cantidades por estar en peligro de extinción y su hábitat preferido son los totorales así como las playas de nuestro lago.

LA TERCERA FUNDACIÓN O FUNDACIÓN ESPAÑOLA.- Era el año de 1564 cuando llegó a Lima el licenciado Lope García de Castro para reemplazar como gobernador al Conde de Nieva; reorganizó los corregimientos de indios, ordenó la Fundación de Pueblos en su carácter de presidente de la audiencia de Lima y de conformidad con estas instrucciones se funda Juli como aldea el día 2 de abril de 1565 por don Jerónimo de Silva, Pedro Mejía y los curas dominicos Francisco de San Miguel y Tomás Román en presencia de don Diego Jorge Huallpa y Francisco Pongo Puma en su condición de caciques, además Felipe Kallu alcalde.

ELEVACIÓN A LA CAPITAL DE PROVINCIA.- (época republicana) El presidente de la república don José de la Mar quien el día 3 de junio de 1828 decretó que el pueblo de Juli de la provincia de Chucuito del departamento de Puno se denominará “Benemérita Villa” y será capital de dicha provincia. Más tarde el presidente don Andrés Bello el 5 de septiembre de 1889 lo elevó al rango de ciudad. En el año 1991 la asamblea de la región en honor a su aniversario como capital de la provincia lo denomina “Capital Arqueológica de la región José Carlos Mariátegui”.

En: Alfonso Choquegonza Vilca. *Las maravillas del siglo*. Texto inédito

En los escritos de Alfonso, sus versiones del pasado “citadino” de Juli no son muy diferentes de las que relatan los juleños mismos. Pues Alfonso no es juleño, es “del campo”, él mismo insiste en afirmarlo. Donde se nota la diferencia es en las narraciones de las historias campesinas²². Si bien Cuentas Zavala, entre otros, introducía en sus escritos la temática campesina (tomando en cuenta la corriente

²² Me hubiera encantado poder incluir una cita de este otro tipo de relatos, pero al tratarse de obras inéditas, Alfonso no me autorizó a publicar más fragmentos que el ya citado. Pude revisar algunos de sus escritos y quedarme más con una impresión general que con un análisis más preciso.

indigenista en boga, sería extraño que no lo hiciera), Alfonso Choquegonza tiene la ventaja de la “información de primera mano”. Muchos de los relatos campesinos están narrados en primera persona y hacen referencia directa a pasajes de la vida del autor. Las tradiciones que otros conocían por las recopilaciones (muchas veces encargadas a los alumnos de la zona rural), Alfonso ha presenciado en carne propia. A pesar de las vicisitudes de la vida, nunca se mudó de su casa en el campo y cada vez que tiene que hacer algo en Juli recorre a pie la distancia que lo separa, a pesar de su avanzada edad.

Otra cosa que me llamó mucha la atención a partir de la revisión de los escritos de los historiadores locales es esta noción de *historia oral, pero escrita*. Para Alfonso, revisar bibliografía no siempre es útil porque puede “contaminar”:

“He leído algunos libros sobre la historia de Juli, pero cuando uno lee estas historias, hay una especie de contagio, ya se contamina lo que uno va a escribir, por eso yo en base a la cultura rural andina, soy el único que escribe, nadie más. Los de la zona urbana solo escriben sobre el tiempo de los españoles, no saben de la historia de la zona rural, lo que describen está lleno de falsedad porque no conocen más que la zona urbana. Yo trato de sacar purita la cultura andina, sin tener que ver con otras obras.” (Alfonso, 05/05/11)

Él pretende escribir tal cual las tradiciones orales. Cree que el escribirlas impedirá que se pierdan. ¿Finalmente no es eso lo que motiva a todos los historiadores locales a escribir? El recopilar las diferentes versiones del pasado, ya sea de la zona rural o de la urbana es una forma de hacer *memoria*, de representar.

6.2 Memoria cotidiana

A modo de cerrar este capítulo, quiero detenerme un instante en un concepto que puede resultar quizás un poco vago. Entiendo por memoria cotidiana, las percepciones y vivencias del día a día vinculadas u originadas por la memoria colectiva. En este caso específico me pregunto cuánto de lo narrado por los historiadores locales tiene repercusión en la forma en que un poblador cualquiera de Juli percibe su pasado.

Si bien en el caso de Juli se puede ver una producción prolífica de contenidos e información sobre el pasado, son pocos los que tienen acceso a ella de manera directa. Los ejemplares son muy escasos y suelen venderse únicamente entre los miembros de la familia del autor, sus amigos más cercanos y, con un golpe de suerte, una que otra librería en Puno.

Sin embargo, el hecho de que llegue a unos cuantos, sumado a lo narrado en los capítulos anteriores sobre la influencia institucional de la municipalidad y la escuela, es suficiente para poner en marcha la siempre fascinante maquinaria del relato oral. Así como estas monografías se nutren de recopilaciones de relatos, terminan siendo utilizadas para alimentar por su parte nuevos relatos.

Al final lo que queda tiene muchas veces la forma de un eslogan cuyo origen inicial es difícil de determinar. La expresión “Juli, la Roma de América”, por ejemplo, fue “recuperada” por Cuentas Zavala a mediados del siglo pasado y hoy

en día constituye el caballito de batalla de la promoción turística de Juli a partir de la Municipalidad. Cada niño y adulto de Juli se identifica con esta expresión aunque no conozca con exactitud las circunstancias de su origen.

Una cosa que queda clara es que la gente reinventa su pasado – en este caso el pasado colonial – de acuerdo a criterios selectivos. Detrás de la construcción del pasado hay una estrategia circular: se elige el periodo más “glorioso” para ser el representativo, mientras que el adjetivo mismo de “glorioso” es puesto por la misma gente. La reconstrucción del pasado es *siempre* selectiva y subjetiva, aun a un nivel colectivo de acuerdo a ciertos criterios. Quien define los criterios, define qué visión del pasado será la hegemónica.

Esto que es ya un supuesto de los estudios de memoria da pie a una serie de reflexiones a partir del caso concreto de Juli, su pasado, su gente y sus narradores.

7. CONCLUSIONES

Los jesuitas han levantado a Juli casi hasta cerca de los cielos. Fue el siglo de oro. Recibió el título de “Pequeña Roma de las Indias” y otro de “Pueblo Santo”.

Oscar Velasco Meza. “Desde la Apacheta, sombrero en mano, a Ti, Juli”.

Para un antropólogo, la “salida al campo” está siempre acompañada de una serie de expectativas. A lo largo de la elaboración del proyecto de investigación, uno no puede evitar procesar los datos preliminares o el estado de la cuestión y asumir que encontrará las extensiones de ello en la realidad estudiada. Este fue también mi caso. Después de haber leído e investigado sobre Juli por un año, fui al campo con algunas respuestas en mi cabeza. Mas, ¿cuándo la realidad dejará de sorprendernos?

Había interiorizado tanto la idea de que Juli fue un lugar muy importante durante la colonia, que estaba casi segura de encontrar en el lugar un discurso constituido sobre este pasado glorioso. Juli sería así un pueblo que *respira su*

pasado. Tras mi investigación, me es imposible afirmar que tal discurso exista para el poblador juleño promedio. Pero sí existió y existe en la producción de los historiadores locales y se transmite a través de eslóganes en la municipalidad y la escuela. Esta ausencia de discurso constituido a nivel del poblador de a pie es también motivo para reflexiones.

La pregunta de investigación a veces adopta nuevas formas tras o durante el trabajo de campo. En mi caso, si bien en un primer momento la pregunta que me guió se refería específicamente al periodo jesuita en Juli, rápidamente llegó a ser algo más amplio, relativo a la época colonial. Sin embargo no cambié mi pregunta. ¿Por qué? Por más que muchos no asocien directamente la época de bonanza y fama histórica con el periodo jesuita, el horizonte temporal señalado en ese tipo de relatos sí corresponde a su presencia. La gente puede no identificar directamente el periodo jesuita, pero para muchos la etapa colonial es el periodo jesuita. Además, cosa que explicaré con detalle más adelante, la historia jesuita-colonial es la historia de Juli urbano. A pesar de algunas entrevistas que me llevaban hacia explorar un poco la memoria rural, mi eje nunca dejó de ser la zona urbana de Juli. De allí el hecho de que no avanzara más en la dirección sugerida por los escritos de Choquegonza. Queda allí un tema muy interesante para estudios posteriores.

Entonces, ¿cómo se construye el pasado juleño? La respuesta es *verticalmente*. El papel de la municipalidad y la escuela es muy relevante. La

gente habla del pasado juleño a través de eslóganes: “La Roma de América”, “La Joya turística del Altiplano”, “La pequeña Roma”. Pero más allá de los eslóganes es poco lo que se sabe del pasado. Si bien el municipio promueve el conocimiento del pasado juleño a través de la ceremonia conmemorativa del aniversario de fundación española de Juli, no va más allá en su intento de creación de identidad.

Respecto a los historiadores locales, si bien hay personas que han dedicado su vida al estudio del pasado juleño, no parece que fueran más de las que “normalmente” puede encontrarse dedicadas a la historia local en diferentes zonas del país. Las monografías regionales son un fenómeno que aparece en todo el Perú pero en Juli tuvo representantes lo suficientemente influyentes como para marcar un modo de ver la historia (el caso Alberto Cuentas Zavala).

El trabajo de campo ha demostrado que en el caso de Juli el principal criterio para la “recuperación del pasado” es la promoción turística. Ello provoca que se le dé mucha más importancia al periodo relacionado con los vestigios materiales existentes (en este caso las 4 iglesias del periodo jesuita colonial) que a hechos que no tengan un respaldo material. De allí que algo tan importante como el hecho de haber alojado en Juli una de las primeras imprentas de América, no sea tan conocido: no hay un espacio material que pueda indicarse. Hay incluso una iniciativa de la municipalidad para encontrar el lugar exacto en que se había ubicado la imprenta, a fin de señalar el lugar (con una placa conmemorativa o algo similar) y ganar ese lugar para el turismo. Se busca construir así *nudos*

convocantes de memoria. La conocida premisa de “papelito manda” se convierte en este caso en “lugarcito manda”. La construcción de la identidad juleña y la reivindicación de su pasado colonial son indisolubles de la promoción turística en Juli. Los eslóganes son dirigidos principalmente a los potenciales visitantes.

¿El hecho de que funcione a partir de eslóganes hace a esta historia menos válida? No solo la respuesta es negativa, sino que quizás cabría preguntarse si, más allá de círculos de iniciados, la historia no termina traducéndose siempre a través de eslóganes o frases hechas. En este sentido, la utilización de los eslóganes para atraer al turismo no le quita validez alguna a un esfuerzo paralelo de construcción de un discurso identitario. Identidad y turismo no son términos contrapuestos, a pesar de lo que algunos idealistas quisieran demostrar. La identidad puede valerse de todo tipo de recursos para su construcción constante.

La construcción del pasado tiene también un lado *político*: si bien *por definición* la narración histórica es política y se inscribe en el contexto del que la relata – especialmente del grupo hegemónico actual – hay casos en los cuales esto se hace más evidente. Como decía Ricoeur (2004), el recuerdo como representación del pasado varía de acuerdo al grupo social que impone su representación a otras. Tal es el caso de Juli. La gestión de Barbaito, pero también la de Héctor Estrada – el anterior alcalde, miembro de una familia de élite intelectual juleña – son una muestra de ello. Barbaito intentó reescribir la historia desde la perspectiva aimara y no lo logró. Estrada puso su granito de arena en la

mitificación del pasado colonial juleño como “el pasado perfecto”. Lo que está detrás en el caso de Juli, no es solo una forma de plantear el pasado como tal, sino la forma de comprender la relación entre campo-ciudad hoy en día. Barbaito, “El Campesino”, frente a Estrada, “el juleño tradicional”. Cada uno reivindicando lo que creen que representa el pasado de Juli en la realidad política actual. Así, siguiendo a Connerton (1989), las imágenes del pasado terminan legitimando el orden social actual.

Una cosa que me llamó bastante la atención fue la identidad aymara del campo, frente a la española de la ciudad. ¿Se puede construir una identidad basada en la época colonial en una zona aimara de fuerte discurso indigenista? El episodio del “Papá lindo” en la alcaldía provincial de Chucuito parece indicar lo contrario, pero a pesar de sus esfuerzos de “aimarización” de Juli, los pobladores siguen tomando a la época colonial como el periodo de referencia identitaria. Quizás no se halla un discurso consolidado, pero los eslóganes lanzados por la municipalidad y la escuela son ya los primeros pasos en esa dirección.

¿Quién es parte del grupo hegemónico en Juli que maneja la producción de la historia? Por mucho tiempo, los “verdaderos juleños” de las familias de intelectuales y ex hacendados habían ocupado ese lugar. Pero su poder se tambalea, al ritmo de los profundos cambios sociales en la región puneña y el despertar político de los movimientos de reivindicación aymara. Puede que Barbaito haya sido un paréntesis en la política juleña, pero no lo fue en la política

regional. Más bien, es la punta de una cresta de movimientos políticos étnicos que están llegando al poder en toda la región. Juli es una isla “española” que lleva todas las señales de una pronta “caída” frente al campo aymara. Un nido de una memoria ya en decadencia. Muchas veces esta caída de las memorias construidas por una élite decadente no son inmediatas. Incluso pueden llegar a expresarse con más fuerza en los momentos más críticos. Son los “manotazos de ahogado” de aquellos que están perdiendo el poder sobre los discursos y las cosas.

En este contexto, ¿cuánto tiempo le queda al discurso histórico centrado en Juli jesuita? Probablemente no mucho. La construcción del pasado implica siempre la exclusión de ciertos grupos o hechos frente a otros. Este terreno abonado para las memorias, herencia del “glorioso pasado juleño”, fue por décadas utilizado por las élites como su campo de batalla. La identidad es siempre pensada a partir de otro y en este caso es claro que el otro es el campesino.

En cuanto a la educación, el Programa de Currícula Regional (PCR) podría marcar una diferencia en la promoción del pasado juleño. Sin embargo, el sesgo aymarista que tiene el PCR en la región de Puno hace cuestionar hasta qué punto se tomará el pasado colonial de Juli como un factor a considerar en la historia local. Hoy, a pesar de los vacíos, es inevitable que sea abordado, pues hay una presión de la municipalidad en ese sentido.

Es interesante observar cómo en la reconstrucción histórica del pasado juleño hay un vacío muy grande. Es como si la historia de Juli comenzara y terminara en la colonia. Después de la expulsión de los jesuitas viene “la actualidad”. Esto remite a los clásicos teóricos de la memoria: para recordar hay que olvidar. Pero, ¿tanto? Augé (1998) hablaba del *retorno* como una figura del *olvido*: recuperar el pasado perdido olvidando hasta cierto punto todo aquello que lo separa del presente. En el caso de Juli es como si se tendiera un puente hacia el pasado remoto. Para Augé (1998), este *retorno* se marca a través de instituciones emblemáticas y de sus lemas, en este caso, a través de la municipalidad y de la escuela, así como de los eslóganes que éstas difunden. Esto podría relacionarse también con lo que Stern (2002) llama “memorias emblemáticas”.

Juli se constituye en un *Lieux de Memoire* (NORÁ, 2001) no solamente por los vestigios materiales de la época colonial, sino por el espacio histórico mismo: son las mismas calles trazadas a grandes rasgos en el primer proyecto de reducción. Las mismas calles por las cuales caminaron Bertonio y Acosta. El hecho de que muchos pobladores no sepan los detalles de lo que sucedió en esas calles no quita el hecho de *lo que sucedió*. Pero la falta de un conocimiento que se relacione con estos lugares impide una experiencia total de memoria.

Por otra parte, el factor migración es transversal a los ejes abordados: la gente que vive en Juli ya no es juleña (son advenedizos en Juli-ciudad), por lo cual

no comparte los referentes identitarios de los juleños. El largo historial de desprecio de los juleños hacia los habitantes de la zona rural potencia aún más esta extraña brecha que hoy, con los flujos migratorios, se ha movido al terreno de la ciudad. Por otro lado, los grandes recopiladores de la historia juleña o ya no viven en Juli o son miembros de algunas de las pocas familias juleñas de renombre que quedan en la ciudad.

A pesar del escaso interés de los pobladores en general en la recuperación del pasado histórico, existen iniciativas institucionales y particulares para lograrlo. Juli tiene aún muchos episodios de su pasado que podrían ser terreno fértil para una “invención de la tradición” (HOBSBAWM, 2002). Quizás sea la placa en el lugar de una de las primeras imprentas de América, quizás el trazado de calles de una antigua reducción. El tiempo dirá si será suficiente para hacer de Juli nuevamente una “Roma de América”...

8. BIBLIOGRAFÍA

Compañía de Jesús en Perú

«Fundadores y benefactores de la Compañía del Cuzco» (1957). *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*, n.º 8. Cuzco: Archivo Histórico del Cuzco, pp. 333-345.

ACOSTA de, Joseph. *Historia natural y moral de las Indias*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006

ALBÓ, Xavier, S. J. (1999). «Notas sobre jesuitas y lengua aymara». En Sandra Negro y Manuel Marzal (coords.). *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Ediciones Abya-Yala, pp. 397-413.

ANÓNIMO (1944). *Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América meridional*. 2 tomos. Edición de Francisco Mateos, S. J. Madrid: Consejo Superior de

Investigaciones Científicas (Biblioteca «Misionalia Hispanica»/Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo).

ARMANI, Alberto. *Ciudad de Dios y Ciudad del sol. El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996

BACIERO, Carlos (1986). «La promoción y evangelización del indio en el plan de José de Acosta». *Doctrina christiana y catecismo para instrucción de indios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 117-162.

BALLÓN, José Carlos (2000). «José de Acosta: naturalismo, historia y lenguaje en los orígenes del discurso filosófico peruano». *Logos Latinoamericano*, n.º 5. Lima: Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 129-156.

BAPTISTA MORALES, Javier, S. J. (1995). «Los misioneros jesuitas de Mojos». *Yachay. Revista de Cultura, filosofía y teología*. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana, n.º 21, pp. 69-90.

BARTRA, Enrique T. y Antonio de EGAÑA, S. J. (1955-1956). «Los primeros jesuitas en el Perú virreinal: una introducción a las fuentes históricas». *Revista Histórica*, n.º 22. Lima: Academia Nacional de la Historia, p p. 183-215.

BLOCK, David (1997). *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos: tradición autóctona, empresa jesuítica y política civil, 1660-1880*. Sucre: Historia Boliviana.

CERECEDA, Feliciano, S. J. (1941). «El Padre José de Acosta y el origen de las encomiendas americanas». *Razón y fe*, n.º 124, pp. 240-250.

CUSHNER, Nicholas (2002). *Soldiers of God. The Jesuits in Colonial America, 1565-1767*. Nueva York: Digital/Bates jackson. [Originalmente editado en CD-ROM como *Los Jesuitas en América Colonial, 1565-1767*. Madrid: Mapfre, 2001.]

ECHA NOVE, Alfonso (1955-1956). «Origen y evolución de la idea jesuítica de *Reducciones* en las misiones del Virreinato del Perú». *Missionalia Hispanica*, N.º: 34 y 39, pp. 95-144 y 497-540, respectivamente.

EGAÑA, Antonio de (1954). «La visión humanística del indio americano en los primeros jesuitas peruanos (1568-1576)». *Studi Sulla Chiesa Antica e Sull'Umanismo*. Roma: Gregorian University.

EGAÑA, Antonio de, S. J. (1954-1981). *Monumenta Peruana*. Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu (Colección Monumenta Missionum).

EGUIGUREN, Luis Antonio (1956). *Las huellas de la Compañía de Jesús en el Perú*. Lima: Librería e Imprenta Gil.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Enrique, SJ. *Perú Cristiano. Primera evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600, e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900*.

Lima: Fondo Editorial PUCP, 2000

FRASER, Valerie (1992). «Architecture and Ambition: The Case of the Jesuits in the Viceroyalty of Perú». *History Workshop*, n.º34. Oxford, pp. 17-32.

GISBERT, Teresa y José de MESA (1971). «Planos de iglesias jesuíticas en el virreinato peruano». *Archivo Español de Arte*, n.º173. Madrid, pp. 65-101.

GUTIÉRREZ, Ramón (1999). «Propuestas urbanísticas de los sistemas misionales de los jesuitas». En Sandra Negro y Manuel Marzal (coords.). *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Ediciones Abya-Yala, pp. 251-267. [«La misión jesuítica de Juli en el Perú», pp. 257-258.]

HARTH-TERRÉ, Emilio (1942). «La obra de la Compañía de Jesús en la arquitectura virreinal peruana». *Mercurio Peruano*, n.º179, Lima, pp. 47-66.

HERNÁNDEZ PALOMO, José Jesús (1991). «Las Cartas Anuas del Perú en el Archivum Romanum Societatis Iesu: valoración y catálogo (1603-1765)». *Suplemento del Anuario de Estudios Americanos. Sección Historiografía y Bibliografía*, vol. 48, n.º 2. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pp. 27-74.

KLAIBER, Jeffrey, S. J. (1995). «La utopía andina y cristiana. Historia y teología en los cronistas mestizos e indígenas del Perú colonial». En Johannes Meier, S. J. (ed.). *Cristianismo y mundo colonial: tres estudios acerca de la evangelización en Hispanoamérica*. Münster: W. Aschendorff, pp. 29-68.

LISSÓN, Emilio (1946). *La Iglesia de España en el Perú. Colección de Documentos para la historia de la Iglesia en el Perú que se encuentran en varios archivos*. 4 vols. Sevilla: Archivo General de Indias.

LÓPEZ DE PRADO, Joaquín, S. J. (1965). «Fundamentos del derecho misional en José de Acosta». *Missionalia Hispanica*, n.º22. Madrid, pp. 339-366.

MARTIN, Luis (1993). «The Peruvian Indian Through Jesuit Eyes: The Case of José de Acosta and Pablo José de Arriaga». En Christopher Chapple (ed). *The Jesuit Tradition in Education and Missions. A 450-year Perspective*. Scranton: University of Scranton Press, pp. 205-214.

MARZAL, Manuel y Luis Bacigalupo (ed). *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549-1773*. Lima: Fondo Editorial PUCP / IFEA / Universidad del Pacífico, 2007

MARZAL, Manuel, S. J. (1999). «Acosta y la lingüística americana». En Sabine Dedenbach-Salazar Sáñez y Lindsey Crickmay (eds). *La lengua de la cristianización en Latinoamérica: catequización e instrucción en lenguas amerindias. The language of cristianization in Latin America: Catechization and Instruction in Amerindian Languages*. Bonn: Seminar für Völker kunde, Universität Bonn, pp. 1-15.

MARZAL, Manuel, S. J. «El urbanismo jesuítico en la misión de Maynas». *Pueblos de las misiones jesuíticas en Sudamérica: continuidad, rupturas y cambios en los*

siglos XVIII-XX. En el CD-ROM *Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. Madrid: Fundación Tavera.

MARZAL, Manuel. *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América Colonial*. Tomo I y II. Lima: Fondo Editorial PUCP, 1992

MARZAL, Manuel. *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa en América Latina*. Lima: Editorial Trotta / PUCP, 2002

MITCHELL, David (1980). *The Jesuits. A History*. Londres: Macdonald.

MUÑOZ, Fanni (1989). «¿Dominar y/o evangelizar? Los jesuitas y la confesión católica». *Debates en Sociología*, n.º 12-14. Lima, pp. 63-100.

NEGRO, Sandra y Manuel MARZAL (coords.). (1999). *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Ediciones Abya-Yala.

O'NEILL, Charles, S. J. y Joaquín María DOMÍNGUEZ (2001). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*. 4 vols. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

PINO DÍAZ, Fermín del (1995). «Humanismo clacisista mediterráneo y concepción antropológica del mundo: el caso de los jesuitas». *Hispania. Revista Española de Historia*, n.º 192. Madrid, pp. 29-50.

PINTA LO RENTE, Miguel de la (1944-1966). «El Padre José de Acosta, agente de Felipe II en la corte romana. (Un capítulo de la historia de la Compañía)». *Escorial*, n.º 16, pp. 327-349.

— (1955). *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta. En torno a una política y a un sentimiento religioso*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Jerónimo Zurita.

TAYLOR, Gerald. *El sol, la luna y las estrellas no son Dios... La evangelización en quechua (siglo XVI)*. Lima: IFEA / Fondo Editorial PUCP, 2003

VARGAS UGARTE, Rubén, S. J. (1940). «Método de la Compañía de Jesús en la educación del indígena (La doctrina de Juli)». *Mercurio Peruano*, n.º 163. Lima, pp. 554-566.

VARGAS UGARTE, Rubén, S. J. (1942). «La Iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados». *De la Conquista a la República (Artículos históricos)*. Lima: Librería e Imprenta Gil, pp. 142-157.

— (1956). *La Iglesia de San Pedro en Lima*. Lima.

VARGAS UGARTE, Rubén, S. J. (1954). *Concilios Limenses (1551-1772)*. 3 vols. Lima: Tipografía Peruana.

JULI:

BATELLI, Piedad. *Programa básico para el estudio y análisis del impacto social del plan COPESCO en la zona Cuzco-Puno: micro programas Pisaq (Cusco), Juli (Puno)*. 1972.

CALVO PÉREZ, Julio (1997). «La gramática aimara de Bertonio (1603) y la escuela de Juli». En Klaus Zimmermann (ed.). *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Berlín: Vervuert, pp. 321-338.

CASTILLO ESPEZÚA, Ubaldo. *Juli, su historia, paisaje y personajes anónimos*. Juli: El Sol, 1978.

CORDE Puno. *Programa de desarrollo microrregional Juli-llave: caracterización*. Puno: CORDE Puno, 1985.

CORDE Puno. *Programa de desarrollo microrregional Juli-llave: lineamientos de desarrollo*. Puno: CORDE Puno, 1985.

CUENTAS ZAVALA, J. Alberto. *Juli: cuatrocientos años*. Puno: Los Andes, 1968.

CUENTAS, Alberto. *Juli, su grandeza espiritual*. Puno: Editorial Samuel Frisancho Pineda, 1985.

DUVIOLS, Pierre. «Sí, hubo imprenta en Juli». EN: *Revista Andina* – No. 5 (1985).

ESTERAS, Cristina y Ramón GUTIÉRREZ (1984). «La misión de Juli y su influencia en las misiones del Paraguay». *Documentos de arquitectura nacional y americana*, n.º17. Resistencia, pp. 53-58.

GUTIÉRREZ, Ramón (1986). «Apuntes sobre la doctrina de Juli y su influencia en la génesis de las misiones de guaraníes». *Anales del Primer Simposio sobre las tres primeras décadas de las misiones jesuíticas de guaraníes*. Posadas: Montoya, pp. 53-64.

HELMER, Marie (1982-1983). «Juli, un experimento misionero de los jesuitas en el altiplano andino (siglo XVI)». *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, No. 12 (1982-1983). Lima: Instituto Riva-Agüero, pp. 191-216.

INGEMMET. *Geología de la Cordillera Occidental y Altiplano al oeste del Lago Titicaca, sur del Perú*. Lima: INGEMMET, 1991.

INSTITUTO DE GEOCIENCIAS APLICADAS. *Juli* [mapa]. Neu Isenburg: Instituto de Geociencias Aplicadas, 1984.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (Perú). *Juli* [mapa]. Lima: Instituto Geográfico Militar, 1973.

MARTÍNEZ REQUENA, José María (1968). «Las reducciones jesuitas de Juli y Paraguay». *Mercurio Peruano*, n.º 473. Lima, pp. 286-299.

MEIKLEJOHN, Norman (1982). «Los jesuitas de Juli y la opción por los pobres». *Boletín del Instituto de Estudios Aymaras*, n.º 10. La Paz.

— (1986). «Una experiencia de evangelización en los Andes. Los jesuitas de Juli (Perú). Siglos XVI-XVII». *Cuadernos para la Historia de la Evangelización en*

América La tina. Vol. 1. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, pp. 109-191.

— (1988). *La Iglesia y los Lupaqas durante la Colonia*. Puno: Instituto de Estudios Aymaras (Archivos de historia andina; 7).

NIETO VÉLEZ, Armando, S. J. (1994). «Jesuitas en el mundo andino: las reducciones de Juli». *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, n.º 3. Cuzco: Academia Peruana de Historia Eclesiástica, pp. 129-144.

PONCE G., Jaime. *Juli: actitudes y estructuras sociales*. La Paz: IBEAS, 1969.

PONS, Nicolás, S. J. (1964). «Juli: un pueblo de los antiguos jesuitas». *Siglo de las misiones*, n.º 50, pp. 216-218.

QUIÑONES, Patricia. *Lógicas, dinámicas y articulaciones políticas en un municipio de centro poblado. El caso de Caspa. Juli- Puno*. Lima, 2009 [Tesis de CCSS]

RABUSKE, Arthur, S. J. (1977). «O modelo de as reduções guaranis: brasileiro ou peruano?». *Anais do II Simpósio nacional de estudos missioneiros*. Santa Rosa, pp. 87-98.

— (1979). «A doutrina de Juli, do Peru, como modelo das reduções do Paraguai». *Estudos leopoldenses*, n.º 47. Río dos Sinos, pp. 41-63.

SALA I VILA, NÚRIA. “La revuelta de Juli en 1806: crisis de subsistencia y economía campesina”. EN: *Revista de Indias* – Vol. 51, No. 192. Madrid: CSIC, 1991.

SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (Lima). *Juli* [mapa]. Lima: SGE, 1929.

URTEAGA, Horacio H. “Juli y sus templos”. EN: *Boletín de Lima*. No. 151 (2008). pp 77-82.

VARGAS UGARTE, Rubén, S. J. (1941). *Los jesuitas del Perú*. Lima: s. p.

— (1959). *Historia de la iglesia en el Perú*. 5 vols. Burgos: Imprenta Aldecoa.

— (1962). *Los jesuitas forjadores de peruanidad: 1568-1767; 1871-1962*. Lima: AMDG.

— (1963-1965). *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. 2 tomos. Burgos: Imprenta Aldecoa.

VELASCO MEZA, Oscar. *Desde la apacheta, sombrero en mano, a tí Juli*. Arequipa: Imprenta Editorial “El Sol”, 1978.

VELASCO MEZA, Oscar. *Mi contribución a la celebración del cuatricentenario de la fundación de Juli 1565-1965*. Puno, Los Andes, 1966.

Chucuito y Puno

ÁLVAREZ CALDERÓN, Annalyda. “Es justicia lo que esperamos de su excelencia: Política Indígena en Puno (1901-1927)”. En: DRINOT, Paul y Leo Garofalo. *Más allá de la dominación y la resistencia: estudios de historia peruana, siglos XVI-XX*. Lima: IEP, 2005. pg 316

ASSADOURIAN, Carlos Sempat. “Intercambios en los territorios étnicos entre 1530 y 1567 según las visitas de Huánuco y Chucuito”. En: Assadourian, Carlos Sempat. *La participación indígena en los mercados Surandinos: estrategias y reproducción social, siglos XVI y XX*. La Paz: CERES, 1978

ASSADOURIAN, Carlos Sempat. “La política del Virrey Toledo sobre el tributo indio: el caso de Chucuito”. En: Flores Espinoza, Javier y Rafael Varón Gabai, eds. *El hombre y los Andes: homenaje a Franklin Pease G. Y.* Vol. 2. Lima: PUCP. Fondo Editorial, 2002. p. 741-766

BERMEJO, Vladimiro. *Puno, historia y paisaje*. Lima: La Colmena, 1942

BERTHOLET, Christian J. L. *Puno rural*. Lima: CISEPA, 1969

BONTA CHAVEZ, Fernando. *A la provincial de Chucuito*. Lima: Imprenta La Revista, 1929

CANO, Washington. *Estudio geográfico, histórico y sociológico del lago Titicaca*. La Plata: Edición Moreno S. R. L., 1952

CUADROS RODRÍGUEZ, Anibal. *Sonatas de la Puna*. La Paz: Editorial La Paz, 1952

CUENTAS ZAVALA, J. Alberto. *Chucuito: álbum gráfico e histórico*. Lima: La Opinión Nacional, 1929

CUENTAS ZAVALA, J. Alberto. *Chucuito: ídolos, santuarios, adoratorios*. Puno: Los Andes, 1969

D'ALTEROCHE, Francisco. *Testimonio de un caminar: vivir el evangelio en América Latina*. Lima: CEP / IBC, 2011

DEDENBACH-SALAZAR SÁENZ, Sabine. "Escenarios plausibles: hacia la construcción del pasado (Estudio de caso de Chucuito a fines del siglo XIX-XX)". En: *Indiana* -- No. 23 (2006). p. 79-96

DEL POZO-VERGNES, Ethel. *De la hacienda a la mundialización: sociedad, pastores y cambios en el altiplano peruano*. Lima: IEP/IFEA, 2004

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci. *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1964

DIEZ HURTADO, Alejandro. *Elites y poderes locales: sociedades regionales ante la descentralización. Los casos de Puno y Ayacucho*. Lima: Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional, 2003

DIRECCIÓN DE COMUNIDADES CAMPESINAS. *Datos básicos e inventario del patrimonio comunal de las 58 comunidades campesinas de la provincia de Chucuito-Puno Perú*. Lima: Ministerio de Agricultura, 1970

DOMINGUEZ, Nicanor. "Las varias parroquias de Puno en el siglo XVII". En *Cabildo abierto: revista de análisis político*. N°40, mayo 2009

DURAND, Anahí. "Conversiones y reconversiones: revaloración étnica y representación política en las municipalidades de la sierra central sur, los casos del INTI y el MINCAP en Lircay". En: *Sepia XI. Perú: el problema agrario en debate*. Trujillo, 2005

FLORES GALINDO, Alberto. *Arequipa y el sur andino: ensayo de historia regional*. Lima: Horizonte, 1977

FRISANCHO MACEDO, José. *Del jesuitismo al indigenismo y otros ensayos*. Lima, Impresión y fotograbados L. F. Southwell, 1928

FRISANCHO PINEDA, Samuel (comp). *Monografía del Departamento de Puno*. Puno: [s.n.], 1970.

– *Antología de la poesía puneña*. Puno: Los Andes, 1966

GROMPONE, Romeo, Raúl Hernández y Ludwig Huber. *Ejercicio de Gobierno Local en los ámbitos rurales. Presupuesto, desarrollo e identidad*. Lima: IEP, 2008

HYSLOP, John. "El área lupaca bajo el dominio incaico un reconocimiento arqueológico". *Histórica/ Pontificia Universidad Católica del Perú*-- Vol. 3, no. 1 (1979). p. 53-79

JULIEN, Catherine J., ed. *Toledo y los Lupacas: las tasas de 1574 y 1579*. Bonn: Universität Bonn. Seminar für Völkerkunde, 1998.

LUQUE TALAVÁN, Miguel. "La intendencia de puno: de circunscripción colonial a departamento de la República del Perú (1784-1824)". En *Revista complutense de historia de América* N° 25, 1999, pag. 219-252

MACERA, Pablo. *Rebelión india*. Lima: Eds. Rikchay Perú, 1988

MIÑO GRIJALVA, Manuel. "Chuquito en 1782: una descripción". En: *Revista andina*-- No. 4 (1984). p. 629-636

MORE, Federico [y otros]. *Ensayistas puneños*. Lima: Minerva, 1959

NOEJOVICH CHERNOFF, Héctor Omar. "Las visitas de Chucuito en el siglo XVI: en torno a la visita secreta". En: Flores Espinoza, Javier y Rafael Varón Gabai, eds. *El hombre y los Andes: homenaje a Franklin Pease G.Y.* -- Vol. 2 -- Lima: PUCP. Fondo Editorial, 2002. p. 767-783

NOEJOVICH CHERNOFF, Héctor Omar. "Los repartimientos reales: el caso de Chucuito (Perú) en el siglo XVI". En: *Fronteras de la historia* -- No. 9 (2004). p. 205-230

OCHOA V. Víctor. *La fiesta de San Juan*. Chucuito: Instituto de Estudios Aymaras, 1976

- *Mallcu K'apha y Mama Ojllu: pautas para una historia oral de los aymaras*. Chucuito: Instituto de Estudios Aymaras, 1976

ORTIZ V., Pedro. *Bibliografía básica de Puno*. Lima: Ministerio de trabajo y estudios indígenas, 1964. [Texto mimeografiado]

PARDO FIGUEROA ÁLVAREZ, Iván. *Patrimonio comunal y datos básicos de las comunidades campesinas de la provincia de Chucuito Dpto. de Puno*. Lima, 1970 [Tesis de CCSS]

PEASE GARCÍA YRIGOYEN, Franklin. *Documentos sobre Chucuito*. Lima: Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia del Perú, 1970. p. 5-48

PORTUGAL CATACTORA, José (comp). *El cuento puneño*. Puno: Comercial, 1955

QUISPE HUARAYA, Sabino. *Empresas campesinas: aspectos metodológicos, contorno y avance de resultados*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano, 1988

RÉNIQUE, José Luis. *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los Andes peruanos 1866-1995*. Lima: IEP / SUR Casa de Estudios del Socialismo, 2004.

ROMERO, Emilio. *Monografía del Departamento de Puno*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1928.

SOLANO, Francisco de. "Elites y calidad de vida en Chucuito a mediados del siglo XVII: según la correspondencia privada de un noble gaditano". En: *Histórica* Pontificia Universidad Católica del Perú-- Vol. 16, no. 2 (1992). p. 221-270

SUÁREZ MIRAVAL, Manuel. *Poesía indigenista*. Lima: Minerva, 1959

TORRES SEOANE, Javier. "Municipalidades provinciales en el Altiplano. Alcances y límites de gobierno y fraccionamiento territorial: el caso Chucuito". EN: Javier Torres Seoane, Romeo Grompone y Rodrigo Barrenechea Carpio. *Las bases del gobierno local en el Perú: territorio y representación en municipalidades rurales*. Lima: IEP, 2008

TSCHOPIK, Harry, Jr. *Magia en Chucuito: los Aymara del Perú*. México, D.F.: Instituto Indigenista Interamericano, 1968.

VÁSQUEZ, Emilio. *Altiplanía*. Lima: Editorial Jurídica, 1966

VELASQUEZ GARAMBEL, Joosé Luis. *Las luchas por la Escuela in-imaginada del Indio: escuela, movimientos sociales e indigenismo en el altiplano*. Puno: Los Andes, 2010

Bibliografía recopilada en Puno, Juli y Cusco (CBC)

[Varios autores]. "Emilio Romero" [Biografía, bibliografía]. En *Álbum de Oro*, Vol. XIV. pp. 1-11. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

“Cuentas, J. Alberto” [Biografía]. En: *Álbum de Oro*, Vol. II. pp. 134-135.

FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

“Inventario de Danzas de Chucuito-Juli”. s.n. / s.f. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

“José Alberto Cuentas” [Biografía]. En *Álbum de Oro*, Vol. XIII. pp. 81-82.

FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

“Samuel Frisancho Pineda” [Biografía]. En *Álbum de Oro*, Vol. XI. pp. 149.

FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

CARPIO TORRES, Juan B. y Héctor VELÁSQUEZ SAGUA. *Juli: La Joya del Altiplano. Trabajo complementario de la Municipalidad de Juli y sus Autoridades.*

Juli: Municipalidad Provincial Chucuito-Juli, 2011. FOLLETO (Fuente: Municipio)

CASTILLO ESPEZÚA, Ubaldo. “Dante Nava en Juli”. En *Álbum de Oro*, Vol. XV. pp. 12-16. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

CASTILLO ESPEZÚA, Ubaldo. *Juli, su historia, paisaje y personajes anónimos.*

Arequipa: El Sol, 1978 (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli) 125p.

CUENTAS ZAVALA, J. Alberto. *Chucuito: ídolos, santuarios, adoratorios.* Puno:

Los Andes, 1969. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

CUENTAS, Alberto. *Juli, su grandeza espiritual.* Puno: Editorial Samuel Frisancho

Pineda, 1985. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

CUENTAS, J. Alberto. "Mi primer amor". En *Álbum de Oro*, Vol. VII. pp. 41-44.

FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

CUENTAS, J. Alberto. *Presentación de la cultura Kolla*. Puno: Los Andes, 1968.

FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

D'ADDLECO, Antonio. [Desde la lejana ciudad de Juli, frente al lago Titicaca (...)].

Publicado en "Diario Los Andes" FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

ESTRADA SERRANO, Héctor. "Tradición de Mortini". En *Álbum de Oro*, Vol. VII.

pp. 119-120. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

ESTRADA SERRANO, Héctor. *Un "Jachchi" de poemas: Poemas costumbristas*

aymaras. Juli: [s/editorial], 1974? FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

FEDERICO CHEVARRÍA, Florentino Luis. "Poema a Juli". En "Zampoñas",

recopilación: Samuel Frisancho Pineda. En *Álbum de Oro*, Vol. XII. pp. 69.

FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

FRANCO INOJOSA, Mario. *Arte de la lengua aymara de Diego de Torres Rubio*.

Lima: Lyrsa, 1966 (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli) 182p.

FRISANCHO MACEDO, José. "Del jesuitismo al indianismo". En *Álbum de Oro*,

Vol. V. pp. 3-45. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

FRISANCHO PINEDA, Ignacio. "El Altiplano Colla y el Sur Andino". En *Álbum de Oro*, Vol. VII. pp. 157-161. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

FRISANCHO PINEDA, Ignacio. "El Altiplano Puneño de Tupac Amaru a Pumacahua". En *Álbum de Oro*, Vol. V. pp. 69-134. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

FRISANCHO PINEDA, Samuel y hermanos. "Dr. M. Ignacio Frisancho Macedo: un puneño ejemplar". En: *Álbum de Oro*, Vol. II. pp. 43-46. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

FUENTES RUEDA, Helard. *Documentos sobre Puno en el siglo XVI*. Puno: Convenio UNA Puno/ Proyecto Pucará-Juli, 1988. FOTOCOPIA: (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

GALLEGOS, Luis. "La conciencia colectiva de los aymaras". En *Álbum de Oro*, Vol. V. pp. 46-51. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

GANDARILLAS SARDÓN, Zenón. *Los kusillos de siempre*. Juli: Imprenta Butrón, 1997. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

GILT CONTRERAS, Mario Alberto. "El cuento en la sierra sur peruana". En *Álbum de Oro*, Vol. VII. pp. 5-12. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

ITURRY GANDARILLAS, Efraín (recopilador). *Breve historia de la restauración del Templo Catedral San Pedro*. s.n. / s.f. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

JULIEN, Catherine. *Toledo y los lupacas: las tasas de 1574 y 1579*. Bonn: Holos, 1993 (Fuente: Biblioteca del Centro Bartolomé de las Casas CBC, cusco)

MEIKLEJOHN, Norman. "Una experiencia de evangelización en los Andes. Los Jesuitas de Juli (Perú). Siglos XVII-XVIII". EN: *Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina*. N°1, Año 1986 (Fuente: Biblioteca del Centro Bartolomé de las Casas CBC, Cusco)

MEIKLEJOHN, Norman. *Estudio sobre la provincia de Chucuito: El Obispo*. s.l. : s.f. [en inglés] (Fuente: Biblioteca del Centro Bartolomé de las Casas CBC, Cusco)

MEIKLEJOHN, Norman. *Estudio sobre la provincia de Chucuito: los dominicos*. s.l. : s.f. [en inglés] (Fuente: Biblioteca del Centro Bartolomé de las Casas CBC, Cusco)

MIÑO GRIJALVA, Manuel. "Chucuito en 1782. Una descripción". EN: *Revista Andina*. Vol. 2, N°4, Año 1984 (Fuente: Biblioteca del Centro Bartolomé de las Casas CBC, Cusco)

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL CHUCUITO-JULI. *Guía Turística Chucuito Juli*. Juli: Municipalidad Provincial Chucuito-Juli, 2004. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL CHUCUITO-JULI. *CDXLVI Aniversario de Fundación española: Programación*. Juli: Municipalidad Provincial Chucuito-Juli, 2011. FOLLETO (Fuente: Municipio)

ORGANO DEL SINDICATO PROVINCIAL DE MAESTROS PRIMARIOS DE CHUCUITO. “Unanchiri” *El Orientador*. Tomo 8, Año 9, N° 29. Juli, 1965. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

PALACIOS RÍOS, Julian. “La mentalidad del indio del Altiplano del Titicaca”. En: *Álbum de Oro*, Vol. II. pp. 27-34. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

PEASE, Franklin. “Cambios en el reino Lupaqa (1567-1661)”. EN: *Historia y Cultura*. N°7, Año 1973 (Fuente: Biblioteca del Centro Bartolomé de las Casas CBC, Cusco)

ROBLES RIQUELME, Enrique L. “Episcopologio de Puno”. En: *Álbum de Oro*, Vol. IV. pp. 75-94. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno)

ROMERO, Emilio. *Monografía del Departamento de Puno*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1928. FOTOCOPIA (Fuente: Archivo Histórico, Puno) (Fragmentos)

SARDÓN ESPEZÚA, Victor. *Los Aymaras bajo el arcoíris del tiempo y del espacio*. Lima: WB Impresores-Editores, 2005 FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

TACORA CHAMBILLA, Francisco. *Interpretación del Mural como documento histórico* [en referencia la mural de su autoría en el Salón Consistorial de la Municipalidad Provincial Chucuito-Juli]. s.n. / s.f. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

URBANO, Henrique. "El escándalo de Chucuito y la primera evangelización de los Lupaqa (Perú). Nota en torno a un documento inédito de 1574". EN: *Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina*. N°2, Año 1987 (Fuente: Biblioteca del Centro Bartolomé de las Casas CBC, Cusco)

VELASCO MEZA, Oscar. *Desde la Apacheta, siempre... Antología literaria seleccionada*. Arequipa: Arte y Color, 2005. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

VELASCO MEZA, Oscar. *Desde la apacheta, sombrero en mano, a tí Juli*. Arequipa: Imprenta Editorial "El Sol", 1978. ANILLADO (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

VELASCO MEZA, Oscar. *Mi contribución a la celebración del cuatricentenario de la fundación de Juli 1565-1965*. Puno: Los Andes, 1966. FOTOCOPIA (Fuente: Colección personal de Efraín Iturry, Juli)

-- Artículo sobre los orígenes de Juli y sus iglesias (fotocopia del cuidante de La Asunción). Fuente, autor, título: desconocidos.

Memoria, identidad, espacio, discurso

ABERCROMBIE, Thomas. *Caminos de la memoria y del poder. Etnografía e historia en una comunidad andina*. La Paz: IEB /IFEA, 2006

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993

AUGÉ, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998. 110 p.

BENJAMIN, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Mexico D.F. : Ítaca, 2008

BEVERLY, John. *Testimonio. The politics of truth*. University of Minnesota, 2004.

BOURDIEU, Pierre. "La génesis social de la mirada". *Historia y Grafía*, UIA, núm. 4, 1995. Disponible en:

BOURDIEU, Pierre. *Las estructuras sociales de la Economía*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

CHATTERJEE, Partha. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: CLACSO / Siglo XXI, 2008

CONNERTON, Paul. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989. 121 p.

FOUCAULT, Michel. "The eye of power." En: Colin Gordon (editor), *Power / knowledge: selected interviews and other writings, 1972-1977*. Harlow: Pearson Education, 1980.

GUPTA, Akhil y James FERGUSON. *Spatializing States. Toward an Ethnography of a Neoliberal Governmentality*. *American Ethnologist* 29, 2002.

HALBWACHS, Maurice. *On Collective Memory*. Fragmentos en:

<http://antalya.uab.es/athenea/num2/halbwachs.pdf>

HOBBSAWM, Eric John ed. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002

HOBBSAWM, Eric John. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 2000

HOBBSAWM, Eric John. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1998

<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/bourdieu.pdf>

HOELSCHER, Steven. "Tourism, ethnic memory and the Other-directed place". In: *Ecumene* Vol 5 (4) 369. SAGE – Oct 1, 1998.

HUYSEN, Andreas. "Pretéritos presentes: medios, política y amnesia". En: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Capítulo

I. Mexico: Fondo de Cultura Económica, Goethe Institut, 2002. pp. 13-40.

Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Huysen2.pdf>

JELIN, Elizabeth. “¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?” En: *Los trabajos de la memoria*. Barcelona: Siglo Veintiuno editores, 2001. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf>

LE GOFF, Jacques. “Memoria”. En: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. II parte. Capítulo I. Barcelona: Paidós, 1991. pp. 131-183.

LEFEBVRE, Henri. *The Production of Space*. Blackwell Publishing, 1991.

LIPPARD, Lucy. “Manipulating Memory” in *The Lure of the Local: Senses of Place in a Multicentered Society*. New York: New Press, 1997. pp. 84-114

NORA, Pierre y Jacques Le Goff. *Hacer la historia*. Barcelona: Laia, 1978-1980

NORA, Pierre. *Between Memory and History: Les Lieux de Memoire*. JSTOR, 2001

PURVIS, T. and HUNT, A. “Discourse, Ideology, Discourse, Ideology...” In: *British Journal of Sociology* 44, 1993: pp. 473-499.

RAPPAPORT, Joanne. *The politics of memory: native historical interpretation in the Colombian Andes*. Durham: Duke University Press, 1998

RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004. 673p.

SANTOS, Milton. *Por una Geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.

SAUER, Carl. "The agency of man on the Earth" en *Man's role in Changing the Face of the Earth*. William THOMAS. Chicago: University of Chicago Press, 1956.

STERN, Steve. "De la Memoria Suelta a la Memoria Emblemática: hacia el Recordar y el Olvidar como Proceso Histórico (Chile, 1973-1998)." En: Elizabeth Jelin (editora), *Las conmemoraciones: las Disputas en las Fechas 'In-Felices'*.

Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002. Disponible en:

<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/SStern.pdf>

